

CANADÁ Y MÉXICO DURANTE LA ERA HARPER

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**CANADÁ Y MÉXICO DURANTE LA ERA HARPER:
RECONSIDERANDO LA CONFIANZA
(cavilaciones en torno a siete décadas
de relaciones diplomáticas)**

Graciela Martínez-Zalce
Silvia Núñez García
Oliver Santín Peña
(editores)



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Centro de Investigaciones sobre América del Norte
México, 2017



Primera edición, 10 de marzo de 2017

D.R. © 2017 UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Ciudad Universitaria, deleg. Coyoacán,
C. P. 04510, Ciudad de México

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE
Torre II de Humanidades, pisos 1, 7, 9 y 10
Ciudad Universitaria, 04510, Ciudad de México
Tels.: (55) 5623 0000 al 09
<http://www.cisan.unam.mx>
cisan@unam.mx

ISBN: 978-607-02-9062-6

Diseño de la portada: Patricia Pérez Ramírez

Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio conocido o por conocerse, sin el consentimiento por escrito de los legítimos titulares de los derechos.

Impreso en México / Printed in Mexico

ÍNDICE

Presentación	9
<i>Silvia Núñez García</i>	
Primera parte. POLÍTICA Y ECONOMÍA	17
Antecedentes y consolidación del liderazgo conservador de Stephen Harper en Canadá	19
<i>Oliver Santín Peña</i>	
Canadá y México en el contexto del TLCAN: veinte años de relaciones problemáticas	37
<i>Athanasios Hristoulas</i>	
Los recursos naturales en Canadá durante el gobierno de Stephen Harper	53
<i>María Teresa Gutiérrez Haces</i>	
Segunda parte. CULTURA Y SOCIEDAD	87
Visa canadiense para mexicanos: una reflexión sobre la construcción mediática de Canadá sobre México.....	89
<i>Juan Carlos Barrón Pastor</i>	
Networks in Canadian Cultural Analysis	107
<i>Will Straw</i>	
Cómo comprender a Canadá en tiempos de restricción.....	125
<i>Graciela Martínez-Zalce</i>	

PRESENTACIÓN

*Silvia Núñez García**

Inicio este texto con la paráfrasis de un proverbio árabe que enmarca la razón que ha dado origen a esta obra: “por cada mirada que demos hacia el pasado, será necesario avizorar dos horizontes de futuro”, a partir de la celebración de los setenta años de relaciones diplomáticas entre México y Canadá, imperativo para reflexionar en torno al camino recorrido juntos, ponderando logros y dificultades que, sin duda, permiten advertir una importante coincidencia entre ambas naciones, por su vocación en favor de la paz, la armonía y la cooperación.

Si bien los hechos contundentes permiten advertir que han sido los aspectos económicos y comerciales los que han concentrado la atención de estos vínculos, con las negociaciones y entrada del TLCAN, hace más de dos décadas, es posible afirmar que gradualmente nuestros lazos se fueron matizando por la influencia y visibilidad en la esfera pública de nuevos actores que, sumados a los gubernamentales y empresariales, han contribuido desde entonces a estimular una interacción en ámbitos clave, como la academia, las organizaciones de la sociedad civil, la cultura y —de manera sobresaliente, a nivel de la interacción— de las entidades subnacionales.

Debo confesar que me considero una optimista irredenta, resultado del trabajo cotidiano con los estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México, estando a la vez obligada a reconocer a los críticos acuciosos de esta relación bilateral cuando esgrimen que ha perdido dinamismo, además de hacer hincapié en que el marco de cooperación institucional debe ir mucho más lejos.

Mis reflexiones se centran en enumerar aspectos puntuales que ilustran una alianza positiva entre México y Canadá, además de algunos otros a

* Directora e investigadora del Centro de Investigaciones sobre América del Norte, Universidad Nacional Autónoma de México, <nugar@unam.mx>. ISNI: 0000 0000 0100 5103.

los que considero se debe prestar mayor atención, más allá de nuestros diferendos coyunturales, o aquellos que nos impone nuestra asimetría en los niveles de desarrollo y demográficos.

En el entorno global, ambos países se identifican por su oposición a las políticas proteccionistas y por favorecer el libre mercado, prestando particular atención a que sus acciones fortalezcan la gobernanza democrática. De ello se desprende, entre otras cosas, la importancia que nuestros respectivos gobiernos le atribuyen al acceso a la información, coincidiendo en la necesidad de trabajar conjuntamente en temas de seguridad y justicia, promoción del desarrollo, derechos humanos, protección de datos personales, intercambio cultural y educativo, alcanzando a la cooperación multilateral.

A partir de un diálogo constructivo, es importante que todos los actores involucrados directamente en el fortalecimiento de las relaciones México-Canadá desarrollemos la capacidad de “desfamiliarizar lo familiar y familiarizar lo desconocido”, como bien señala Zygmunt Bauman. Esto quiere decir que, allende los acuerdos comerciales y políticos, profundizar en nuestra interacción social y cultural es imprescindible para continuar abonando a la confianza entre nuestras naciones.

Si bien es cierto que el plan de Acción Conjunta México-Canadá 2010-2012 enfatizó el desarrollo sustentable de nuestras economías, como pauta para impulsar la competitividad (agronegocios, capital humano, comercio, inversión e innovación, energía, medio ambiente, movilidad laboral y vivienda), es posible advertir que, dada su incidencia directa en el bienestar de la población, temas como la salud pública y la equidad de género debieran estar anclados en un mayor número de acciones que las hasta ahora realizadas.

La colaboración de Canadá puede ser especialmente significativa para coadyuvar a la disminución de la desigualdad de género en México. Para ilustrar este punto, de acuerdo con el Índice de Desarrollo Humano 2015 (Jahan, dir., 2015), Canadá ocupaba el lugar número 9 y México el 74, mientras que en términos del Índice de Desigualdad de Género, Canadá apareció en la posición 25 y México en la 74, con una Tasa de Fertilidad Adolescente de 14.5 para Canadá y de 63.4 para México (número de nacimientos por cada mil mujeres entre los 15 y 19 años de edad). En contraste, en cuanto al porcentaje de mujeres en el Poder Legislativo en 2014, México superaba a Canadá con 37.1 y 28.2 por ciento, respectivamente.

En otro sentido, cabe señalar que continuar impulsando el interés por el estudio de Canadá en México ha sido una tarea azarosa, pero altamente gratificante. En el Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN, UNAM) no hemos cejado en nuestro empeño por ampliar y fortalecer nuestras investigaciones sobre Canadá, reconociendo la debilidad estructural que las caracterizaba hace más de dos décadas, cuando, institucionalmente, acometimos este reto. Varios colegas del CISAN se destacan por su liderazgo y empeño en esta lid, entre quienes se encuentran los doctores Graciela Martínez-Zalce y Oliver Santín Peña, con quienes comparto la coordinación de este esfuerzo editorial.

El énfasis en el estudio de Canadá ha contemplado la investigación, la docencia y la difusión. A la confianza de la propia UNAM, que nos encomendó estas tareas, se sumó la exitosa gestión con el propio gobierno canadiense para obtener fondos provenientes del Development Program Grant durante 2010 y 2011, permitiéndonos estrechar nuestra colaboración con académicos de renombre de ese país, además de ser honrados con la participación de los otrora embajadores de Canadá en México, el excelentísimo Guillermo E. Rishchynski y la excelentísima Sara Hradecky, quienes participaron en diversas actividades académicas.

El CISAN también se vio favorecido con la colaboración del honorable Jean-Daniel Lafond, cineasta que encabezó el foro “La importancia del arte y la diversidad en la sociedad contemporánea”, coorganizado con la Embajada de Canadá a fines de 2009, en el marco de la visita oficial a México de la entonces gobernadora general Michaëlle Jean.

Desde nuestra experiencia, hemos constatado que, por encima de sus especificidades, el TLCAN detonó el interés de más investigadores, profesores y estudiantes mexicanos por conocer y reflexionar sobre Canadá, en el marco de esta asociación. Ello ha sido determinante para multiplicar el intercambio intelectual con nuestros pares canadienses, quienes también se vieron estimulados en conocernos. Es en este contexto que nuestra institución creó, con el apoyo de la Embajada Canadiense, la Cátedra Interdisciplinaria en Estudios Culturales Canadienses “Margaret Atwood y Gabrielle Roy”, generando un espacio de excelencia académica para fomentar la docencia y la investigación de alto nivel, en donde han sobresalido los temas literarios y la reflexión sobre el fenómeno de la traducción. Sin embargo, el recrudecimiento de la crisis económica en los últimos años cobró factura al

modelo de diplomacia cultural que caracterizaba a Canadá, esperando que bajo la nueva administración, encabezada por Justin Trudeau, los gobiernos de México y Canadá la retomen como uno de los ejes estratégicos para reencausar la relación bilateral.

Si bien en el plano de la educación superior Canadá es uno de los tres principales destinos al que se dirigen los estudiantes mexicanos, luego de Estados Unidos y España, es imprescindible continuar apuntalando la educación como elemento axial para la construcción de un futuro compartido y próspero en América del Norte.

No olvidemos, sin embargo, que motivar a las nuevas generaciones no es tarea simple, por lo que continuamente debiéramos preguntarnos ¿cuáles son las capacidades que los profesores y docentes en los distintos niveles educativos deben reforzar para que los jóvenes de México y Canadá se compenetren en el conocimiento del otro?, ¿de qué herramientas disponemos y cuáles de manera conjunta debiéramos crear?

Si tomamos en cuenta que la dinámica de nuestra era está marcada por la velocidad de los acontecimientos, por la influencia decisiva de los medios visuales y de las formas mediante las cuales hoy no sólo podemos trasladarnos de un sitio a otro, sino incluso comunicarnos instantáneamente, utilizando una especie de microlenguaje (twitter), habremos de reconocer que transitamos por una revolución científico-tecnológica y cultural, a través de la cual algunos pensadores hoy advierten ya que las nuevas generaciones tienden a desestimar el pasado, definiéndose más por el rumbo hacia dónde quieren dirigirse, pero sin preguntarse de dónde provienen y cómo es que han llegado al sitio que ocupan.

De esto se desprende la importancia de retomar el significado histórico de nuestra relación bilateral de más siete décadas, aprovechando para proponer que esta tarea sea realizada por un colectivo de investigadores y estudiantes mexicanos y canadienses, segura de que, a mayor número de proyectos educativos, de investigación o de difusión conjuntos que echemos a andar, contribuiremos a generar sinergias entre las nuevas generaciones, encaminándonos hacia la empatía.

Reivindicar esta historia compartida, más allá de su corta o larga duración, además de conocer la historia del “otro”, es ubicarnos en el centro del pensamiento humanista. En consecuencia, aquellos de nosotros que tenemos la fortuna de coadyuvar a la formación de los jóvenes interesados en el

conocimiento de Canadá o de su relación con México, desde distintas disciplinas, tenemos la obligación de partir del combate a la ignorancia del pasado, pues no es sólo el resultado de una falta de información, sino de la indiferencia. Esto resulta indispensable para encaminarnos a un porvenir que deberá ser mejor a lo previamente conocido.

Vale la pena subrayar que nuestra septuagenaria relación bilateral tiene un atributo fundamental: la bondad de haber surgido sin las sombras del poder y la dominación del uno sobre el otro, ni de aquellas marcadas por el resentimiento o la discriminación. Mexicanos y canadienses compartimos valores comunes, como el trabajo y la solidaridad, además de estar “sentenciados” por nuestra vecindad geográfica, circunstancia que nos obliga a vernos de frente.

Más allá de los acuerdos a los que lleguen los líderes de ambos países, las sociedades canadiense y mexicana deben exigir pasos contundentes en beneficio del porvenir, sin olvidar también que “La cooperación internacional es demasiado importante como para dejarla exclusivamente en manos de los gobiernos”, como lo señaló en alguna ocasión el connotado canciller alemán Willy Brandt.

Queda ahora este libro a la consideración de los lectores, no sólo para conmemorar siete décadas de relaciones diplomáticas entre México y Canadá, sino sobre todo como un intento por comprender cómo afectan las políticas nacionales de los gobiernos a sus políticas exteriores —acercando o alejando— a naciones enteras.

Debido a ello, el periodo de gobierno del primer ministro canadiense Stephen Harper, quien aún estaba en el puesto durante esta conmemoración, es un elemento central en las cavilaciones emanadas de este trabajo, pues su administración generó una reconsideración de la confianza mutua entre los gobiernos canadiense y mexicano hasta el final de su gestión.

Seis son los artículos que abordan distintos ámbitos de la política canadiense bajo el gobierno de Harper y algunas repercusiones que aquélla tuvo para México. Una primera parte de este libro se centra en conocer los orígenes y llegada al poder del más reciente gobierno conservador en Canadá. También se analizan dos décadas del TLCAN, así como el sello que imprimió la administración de Harper a la explotación de recursos naturales no renovables. En la segunda parte se revisan aspectos relacionados, preponderantemente, con la cultura y la sociedad, tomando en cuenta las percepciones de

México en los medios canadienses, las redes académicas y los hechos que han formado parte de la diplomacia cultural canadiense.

En la primera parte del libro, “Política y economía”, Oliver Santín Peña analiza en su artículo los antecedentes y consolidación del conservadurismo que dominó Canadá durante buena parte de las dos primeras décadas del siglo XXI. Para ello hace un seguimiento de los orígenes políticos de Stephen Harper como diputado reformista en el oeste canadiense durante los años noventa, hasta llegar a convertirse en el máximo patriarca del conservadurismo de todo Canadá. De igual modo y gracias al sistema electoral canadiense, se analiza de qué manera Harper se consolidó como uno de los primeros ministros más poderosos, y también más polémicos de ese país en años recientes.

Por su parte, Athanasios Hristoulas centra su análisis en la relación bilateral Canadá-México durante tres periodos. El primero abarca la época previa a la firma del TLCAN, cuando predominaba una relación distante y recelosa. El segundo aborda los ataques terroristas del 11 de septiembre en Estados Unidos, y la forma en que los gobiernos de Canadá y México decidieron encarar el asunto, cada uno por separado e intentando salvaguardar sus particulares intereses. El tercer periodo se centra en estudiar la relación bilateral durante la gestión de Stephen Harper, así como las diferencias que surgieron entre ambos países.

En su contribución, María Teresa Gutiérrez Haces realiza una muy acertada revisión del gobierno de Stephen Harper en materia de explotación de recursos naturales no renovables, con especial atención en la influencia que tuvo el oeste del país (de manera particular la provincia de Alberta) en esas políticas, pues desde ahí se impulsaron las actividades de las empresas canadienses dedicadas a dicho ramo, tanto a nivel nacional como internacional. Lo anterior generó cambios profundos en Canadá, no sólo en el ámbito político, sino también en lo económico y lo social, pues los cimientos del imaginario colectivo canadiense como promotores del desarrollo sustentable y el cuidado y defensa del medio ambiente se trastocaron gradualmente con las políticas impulsadas desde Ottawa.

En la segunda parte del volumen, titulada “Cultura y sociedad”, Juan Carlos Barrón Pastor toma como punto de partida la visita del primer ministro Harper a México, para conmemorar tanto el aniversario del inicio de relaciones diplomáticas entre ambos países, como la firma del TLCAN. Asimismo, a través de un monitoreo de la mención y la imagen de México en medios informativos

canadienses, Barrón sigue el tema de la imposición de visa a los ciudadanos mexicanos para visitar Canadá y la relación estrecha que tiene esta medida con el gobierno conservador que la impuso. Cabe añadir que, desde luego, este tema en particular trastocó la relación bilateral de ambos países, generando molestia del lado mexicano, desde el gobierno panista de Felipe Calderón, hasta el de su sucesor, el priista Enrique Peña Nieto, medida que llevó a la relación bilateral a uno de los momentos de mayor indiferencia en años recientes.

En su muy innovadora reflexión, Will Straw se pregunta cómo aprovechar el discurso de la infraestructura y las redes (fundamental en la construcción de la idea de lo canadiense) para replantearse los linderos y la forma de operar que hoy en día tiene la cultura canadiense. Straw presenta los diversos modos en que, en la actualidad, se realizan los estudios canadienses en el mundo, y señala cuáles son las herramientas para crear nuevos instrumentos de análisis de los productos culturales canadienses, con base en una conformación multidisciplinaria internacional que incluye al urbanismo, los estudios musicales, los estudios cinematográficos, la historia del arte, los estudios fronterizos. Straw hace un recorrido por el desarrollo del campo de los estudios canadienses y su internacionalización, proponiendo una nueva metodología que permitiría considerar el enfoque de los estudios canadienses transnacionales como la ruta que en la primera fase del siglo XXI permea este ámbito.

Por su parte, Graciela Martínez-Zalce, desde la definición de lo que ha sido la diplomacia cultural canadiense, estudia la gran diversidad de productos (artísticos y de entretenimiento) anunciados como parte de la exportación de productos culturales por la página de la Embajada de Canadá en México, haciendo un concienzudo recorrido de lo que ha sido la difusión del arte y de la cultura popular canadienses en nuestro país, lo cual ha contribuido a que conozcamos más profunda y directamente a nuestro vecino del norte.

El material de este libro colectivo añade elementos específicos y poco abordados en los estudios canadienses en México, pues pone el dedo en algunas llagas abiertas en años recientes, sobre todo por la posición que la administración de Harper manifestó con sus contrapartes mexicanas, durante buena parte de los nueve años en que se extendió su gestión, hasta octubre de 2015.

Sólo queda esperar que la nueva época anunciada por el nuevo primer ministro canadiense, el liberal Justin Trudeau, lleven a mejor puerto las re-

laciones de dos países que, desde la puesta en marcha del TLCAN y hasta el primer lustro del siglo XXI, encontraron las coincidencias suficientes para reconocerse, con base en la confianza y la buena voluntad, como los vecinos del vecino.

Fuentes

JAHAN, SELIM, dir.

2015 “Informe sobre Desarrollo Humano 2015. Trabajo al servicio del desarrollo humano”. Nueva York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), <http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2015_report_sp.pdf>, consultada el 16 de mayo de 2016.

Primera parte

Política y economía

ANTECEDENTES Y CONSOLIDACIÓN DEL LIDERAZGO CONSERVADOR DE STEPHEN HARPER EN CANADÁ

*Oliver Santín Peña**

Antecedentes

Al finalizar el siglo xx, la política canadiense se encontraba dominada por el Partido Liberal, bajo la figura de Jean Chrétien, quien fungió como primer ministro de un gobierno mayoritario desde 1993, después de resultar vencedor en los procesos electorales federales de 1993, 1997 y 2000. Sin embargo, es oportuno señalar que esta presencia y dominio de Chrétien y los liberales en el poder en Canadá, fue posible gracias a una debacle electoral del Partido Conservador Progresista (PCP), el cual, precisamente en las elecciones federales de 1993, pasaría de ostentar un gobierno de mayoría con ciento sesenta y nueve curules en la Cámara de los Comunes, a perder de manera estrepitosa después de obtener sólo dos escaños en dicha cámara.¹

Estos números fueron resultado de una profunda división entre las filas conservadoras, ya que desde 1997, con la fundación del Partido Reformista, cuyas bases de apoyo se concentraban en el oeste (Alberta y Columbia Británica) y en las planicies (Saskatchewan y Manitoba), la fuerzas conservadoras² comenzaron un proceso de división y falta de acuerdos, el cual terminó fortaleciendo a sus acérrimos rivales del Partido Liberal, que a su vez no tardaron en ocupar los vacíos electorales que la división conservadora generó en distintas regiones.

* Investigador del Centro de Investigaciones sobre América del Norte, Universidad Nacional Autónoma de México, <oliversa@unam.mx>. ISNI: 0000 0004 5895 5002.

¹ Todos los datos, cifras y porcentajes de las elecciones federales que se señalan en este trabajo, se obtuvieron de la página oficial Parliament of Canada (2015).

² Al respecto, nos referimos al PCP con mayor presencia e influencia en Ontario, Quebec y en las provincias del Atlántico, y al Partido Reformista, con considerables bases de apoyo en el oeste y en las planicies.

Así, después de las elecciones federales de 1993, fue evidente que la división de los conservadores en dos partidos políticos terminaba beneficiando al Partido Liberal, al reforzar su imagen de unidad y buena gestión, con un liderazgo sólido en la persona de Jean Chrétien. Es oportuno señalar que él poseía un estilo vertical que exigía disciplina a sus correligionarios, manifestándose de ese modo como un primer ministro fuerte, que a su vez encabezaba un gobierno estable y sólido.

Todo ello fue provocando que diversos sectores conservadores cuestionaran la pertinencia de mantener dos partidos de derecha en la escena política. Uno de ellos, el Partido Reformista, representando los valores del oeste canadiense y más orientado a responder a las demandas específicas de la sociedad de esta parte del país. Mientras que el otro, el Partido Conservador Progresista, se concentraba en Ontario, Quebec y la costa atlántica, y se consideraba a sí mismo como el heredero de los valores políticos originales del conservadurismo canadiense del siglo XIX. Este último se caracterizaba por ser una agrupación política más progresista, tolerante y cosmopolita, cuya idiosincrasia y experiencia en el manejo del poder le hacía guardar más coincidencias con el Partido Liberal que con el propio Partido Reformista.

Por consiguiente, las diferencias entre ambos grupos de conservadores hacía muy difícil una reconciliación, pues mientras que los reformistas pugnaban por mayores recortes al gasto social en sus demandas al gobierno liberal, los *tories*³ solían centrar sus cuestionamientos no tanto en exigir recortes al gasto público, sino en reorientar dichos recursos hacia otros rubros también del ámbito social. En términos concretos, este tipo de divergencias en el seno conservador canadiense generó la impresión, entre los electores más proclives hacia la derecha, de que existía una “virtual falta de representatividad entre los votantes conservadores duros, los cuales comenzaron a percibir que el Partido Conservador Progresista se había alejado ya de sus anclas ideológicas” (Flanagan, 2009: 41).

Ante estas circunstancias, los conservadores de la extrema derecha del país fueron sumándose a la causa del Partido Reformista, el cual fue agregando más seguidores una vez que se evidenciara la grave crisis del PCP, des-

³ Término empleado desde el siglo XIX en Canadá para identificar a los miembros o adherentes al Partido Conservador, por ello, en lo sucesivo, cuando utilicemos el término *torie*, nos referiremos a los herederos del tradicional conservadurismo canadiense, no a los miembros o adherentes de nuevas agrupaciones de extracción conservadora, como los reformistas o aliancistas.

pués de los resultados electorales de 1993. Sin embargo, este avance del Partido Reformista sólo permitía acceder a un limitado número de asientos en el Parlamento, ya que, de cualquier forma, los votantes *tories* de las grandes provincias centrales (Ontario y Quebec), así como de las provincias del Atlántico, no manifestaban la empatía suficiente por los reformistas para emitir su voto por ellos. Por tal situación, las elecciones federales de 1997, en la que los reformistas lograron solamente pasar de cincuenta y dos a sesenta curules, fue una clara manifestación de que el Partido Reformista se había terminado alienando en una región específica del país, lo que significaba que jamás podría aspirar a convertirse en un partido nacional con posibilidades reales de acceder al poder.

Aunado a lo anterior, en esas mismas elecciones, el Partido Conservador Progresista había logrado recuperar asientos en la Cámara de los Comunes, al pasar de dos a veinte curules, gracias a la fidelidad de sus votantes en Quebec y las provincias atlánticas de Terranova, Nueva Brunswick, Nueva Escocia y la Isla del Príncipe Eduardo. Esta realidad obligó a los reformistas a replantear su presente y su futuro político, pues resultaba evidente que los conservadores del este del país no se encontraban dispuestos a votar por ellos.

A raíz de esta situación, se decidió que el Partido Reformista daría paso a una nueva agrupación más extensa e incluyente, atractiva para los electores de otras regiones del país, pues sus votos no dejaban de concentrarse en las provincias de Columbia Británica, Alberta, Saskatchewan y Manitoba, y ello no les alcanzaba para abarcar el amplio dominio que ejercía el Partido Liberal y su gobierno de mayoría.

Así pues, los reformistas decidieron refundar su partido en el año 2000, bajo el nombre de Alianza Reformista Conservadora Canadiense, mejor conocida simplemente como Alianza Canadiense. Los delegados de esta nueva agrupación elegirían a Stockwell Day como su líder, después de que éste venciera en una votación interna al antiguo líder y fundador del Partido Reformista, Preston Manning.⁴

De inmediato, Stockwell Day buscó sumar seguidores a su causa, a través de la puesta en operaciones de nuevos estatutos constitutivos partidistas, como la renuncia a la oposición al bilingüismo, situación que había obstaculizado cual-

⁴ Los porcentajes y cifras de los procesos electorales internos de la Alianza Canadiense pueden revisarse en Parliament of Canada (2002).

quier acercamiento con los votantes conservadores del este. Al mismo tiempo, estableció una estrategia de abierta confrontación con el primer ministro liberal, Jean Chrétien, situación aprovechada por éste último para convocar a nuevas elecciones adelantadas y reforzar su presencia parlamentaria.

En las elecciones de 2000, la Alianza Canadiense sumaría seis curules más para su causa: pasó de sesenta a sesenta y seis escaños en la Cámara de los Comunes. Sin embargo, el crecimiento fue muy limitado y, de nueva cuenta, expresó que el partido refundado continuaba concentrando cotos electorales específicos muy limitados. Por ello, surgieron voces aliancistas que impulsaron a Stephen Harper para suceder de manera adelantada a Stockwell Day como líder de su partido, pues consideraban que al tener su origen en la provincia de Ontario, además de su bilingüismo, su trayectoria política como diputado reformista (de 1993 a 1997) y sus vínculos estrechos con el sector empresarial energético de Alberta, eran todas características suficientes que lo convertían en un potencial líder con la capacidad y talento necesarios, no sólo para extender la presencia electoral de su partido más allá del oeste, sino también para unificar a la derecha canadiense en torno de un solo partido político.

Es oportuno señalar que desde su incorporación al Partido Reformista en 1987, Stephen Harper se distinguió por su talento y disciplina, condiciones que lo llevarían muy pronto a dirigir la oficina política del partido, y desde ahí elaborar las plataformas ideológicas reformistas para las elecciones futuras.

Desde su llegada a Alberta, Harper fue miembro de grupos evangélicos, como la Alianza Cristiana y Misionera (CIDOB, 2011), y de grupos de activistas de ultraderecha como la National Citizens Coalition (NCC), organismo fundado en 1967, el cual es un duro crítico del ensanchamiento del Estado y de sus atribuciones, así como de los programas sociales que patrocina.⁵ Este grupo, bajo el lema “Mayor libertad a través de un menor gobierno”, ha buscado, desde su creación, privilegiar a la iniciativa privada en asuntos públicos, además de buscar debilitar a los sindicatos y recortar distintos programas sociales, como el apoyo al desempleo, entre otras cosas.

En lo que corresponde a su carrera política, Harper contendió por el Partido Reformista en las elecciones federales de 1988 para ocupar un escaño

⁵ Para mayor información de este grupo, véase NCC (2014).

en la Cámara de los Comunes por el Distrito de Calgary West, Alberta. Sin embargo, fue derrotado por el candidato del PCP. A partir de ese momento, Harper se enfocó en ser uno de los asesores más influyentes del líder reformista Preston Manning, posición desde la cual lograría concentrar las futuras estrategias electorales partidistas.

Una vez que acumuló experiencia, contendió nuevamente en las elecciones federales de 1993 por el mismo distrito de Calgary West, Alberta, en las que obtuvo la curul a favor de la causa reformista. Empero, durante su gestión como diputado reformista Harper comenzó a hacer evidentes sus diferencias con Preston Manning, ya que no compartía el estilo de bajo perfil que éste exigía a sus diputados. Tal situación llevó a Stephen Harper a renunciar a su asiento en la Cámara de los Comunes, y a tomar el cargo de vicepresidente de la NCC, organismo que terminaría presidiendo de 1998 a 2002, año en que decidió contender por el liderazgo de la Alianza Canadiense.

En este proceso interno, Stephen Harper sumó mayores adeptos gracias a sus apoyos financieros y humanos, venciendo en una sola ronda en la elección interna de marzo de 2002 a Stockwell Day, después de obtener el 55 por ciento de los votos de los delegados aliancistas.

Inmediatamente después de asumir el cargo de líder de la Alianza Canadiense, Harper comenzó una dura campaña de crítica hacia los liderazgos del Partido Conservador Progresista, al considerar que los viejos líderes *tories*, encabezados por Joe Clark, eran los verdaderos obstáculos que impedían la unificación de las dos agrupaciones políticas de derecha en Canadá, incluso dentro de esta estrategia, el propio Harper afirmarí que los conservadores del este se habían terminado subordinando a una cultura de la derrota, con actitudes como el “no se puede hacer”, resultado de las políticas diseñadas durante años por gobiernos liberales y conservadores (Monsters & Critics, 2013). Lo anterior era posible, según Harper, debido a la actitud pesimista de los líderes *tories*, quienes, al parecer, se conformaban con ganar sólo algunos escaños parlamentarios.

Este tipo de presión externa a los liderazgos del Partido Conservador Progresista fue dando resultados positivos, pues Harper empezó a ser visto por los electores del país como una figura con mayor iniciativa y entusiasmo para alcanzar la unificación de todos los conservadores de Canadá. Esto último obligó al viejo líder *torie*, Joe Clark, a establecer una mesa de diálogo con Harper y los aliancistas en abril de 2002.

Sin embargo, esas negociaciones se fracturarían muy rápido ante el temor de los miembros del PCP de que sus valores políticos y su agrupación entera terminara siendo absorbida por los conservadores aliancistas y sus tendencias ultraconservadoras originadas en el oeste. Tal recelo obedecía a que los *tories* conservaban para ese momento únicamente doce asientos en el Parlamento en la Cámara Baja, mientras que los aliancistas contaban con sesenta y seis curules. Esto significaba que la fracción de la Alianza Canadiense se encontraba con toda la fuerza a su favor, además de ser dirigida por un político joven con mucho prestigio. Por su parte, el PCP llegaba disminuido y con un liderazgo muy desgastado en la persona de Joe Clark y con muchas derrotas electorales a cuestas.

Todo ello obligó a Joe Clark a anunciar su retiro de la política como líder *torie*, dejando así el camino libre para el surgimiento de nuevas figuras al frente de su partido. Ante ello, el PCP realizó una campaña interna para elegir a su nuevo liderazgo, y en esta destacaría Peter MacKay, quien en las elecciones internas de mayo de 2003 alcanzó el triunfo en cuatro rondas.

De inmediato, en cuanto fue oficial la llegada de un nuevo líder al PCP, Stephen Harper hizo pública su invitación a Peter MacKay para comenzar a negociar la posible unión de los dos partidos de derecha. Conviene señalar que dicha propuesta fue finalmente bien recibida por la mayoría de las bases conservadoras del país, después de hacerse evidente que los años de división y resultados electorales adversos sólo habían beneficiado al Partido Liberal, el cual ya acumulaba tres administraciones mayoritarias consecutivas.

Después de tres meses de negociaciones, Harper y MacKay acordaron finalmente someter a las bases partidistas la decisión de unificar a ambos partidos en torno a una sola agrupación, nombrada simplemente como Partido Conservador de Canadá (PCC). Para ello se determinó llevar a cabo, durante la primera semana de diciembre, una asamblea nacional por partido, para definir ahí mismo el destino de la nueva agrupación. De este modo, los delegados del Partido Conservador Progresista y de la Alianza Canadiense determinaron aprobar la unión de sus agrupaciones en torno a un nuevo ente político, oficializando así el nacimiento del nuevo partido.

Una vez hecho realidad el surgimiento de este nuevo partido, se determinó hacer una convención nacional, en marzo de 2004, en la que se elegiría al nuevo líder del PCC. Como es natural, Stephen Harper sobresalió como candidato, posición que fue fortalecida una vez que el propio Peter MacKay

decidiera renunciar a contender por el liderazgo y unirse a la candidatura de Harper. Esta decisión dejó el camino libre a Stephen Harper para erigirse como el único e indiscutible líder de la derecha canadiense.

Por consiguiente, las elecciones internas dieron el triunfo a Stephen Harper al alcanzar el 55 por ciento de los votos de los delegados en una primera ronda,⁶ cifras que manifiestan la consolidación de su figura a nivel nacional, al identificarlo como promotor e ideólogo de la unificación de dos agrupaciones (*tories* y aliancistas), las cuales, hasta poco tiempo, se consideraban antagonistas, no obstante representar, en teoría, al mismo bloque de electores de derecha.

Consolidación del liderazgo conservador de Stephen Harper en Canadá

La designación de Stephen Harper como líder del Partido Conservador significó encabezar una bancada de setenta y ocho representantes en la Cámara de los Comunes, lo que fortaleció su lugar como líder de la oposición parlamentaria. Esta situación fue paralela a una serie de escándalos de corrupción y desvío de recursos entre altos funcionarios del gobierno liberal—caso conocido como escándalos de patrocinios—,⁷ situación que generó divisiones internas en el Partido Liberal, llevando al propio primer ministro Jean Chrétien a separarse del cargo en diciembre de 2003.

Una vez concretada la salida de Chrétien, tras diez años de gestión ininterrumpida, las élites liberales designaron a Paul Martin como el nuevo primer ministro. Sin embargo, Martin profesaba una franca animadversión hacia su predecesor, lo que generó aún mayores enconos entre el grupo que apoyaba a Martin y el grupo que seguía siendo fiel a Chrétien y a su estilo de gobierno.⁸

⁶ Los porcentajes y cifras del proceso electoral interno del PCC se encuentran en Parliament of Canada (2004).

⁷ En Canadá, se conocen como los “escándalos de patrocinios” la serie de eventos en la que distintos funcionarios de alto rango del gobierno liberal de Jean Chrétien fueron acusados, entre 2002 y 2004, de permitir y tolerar una serie de eventos ilícitos, como desvío de recursos, otorgamiento de contratos sin licitación, conflictos de interés, tráfico de influencias, nepotismo, entre otras cosas; a compañías del ramo publicitario en la provincia de Quebec durante los meses previos al segundo referéndum de la provincia de 1995. Para una revisión pormenorizada de este asunto, véase Commission of Inquiry into the Sponsorship Program and Advertising Activities (2014a; 2014b).

⁸ Para una mayor revisión del proceso interno experimentado en el Partido Liberal durante este periodo, véase Santín (2011).

Toda esta situación interna del gobierno liberal fue capitalizada por Stephen Harper, quien logró ejercer mayor presión en contra del primer ministro Martin por los escándalos de desvío de recursos y corrupción, aglutinando en torno suyo a los otros dos partidos opositores: el Partido Neodemócrata (PN) y el Bloque Quebequense (BQ), al exigir unidad, claridad y castigo a los responsables. Dichas condiciones pronto otorgaron a los partidos opositores mayores espacios mediáticos como acerbos críticos del gobierno liberal.

Bajo esas circunstancias, el primer ministro Paul Martin se vio obligado a convocar a elecciones una vez que su periodo como primer ministro completara el ciclo previo para el que había sido electo su predecesor Jean Chrétien, es decir, de 2000 a 2004. De este modo, el Partido Liberal tuvo que enfrentar una elección federal, con buena parte de la opinión pública en su contra, debido a los escándalos de corrupción.

No obstante, si bien los resultados de esta elección dieron el triunfo a los liberales con 135 asientos en la Cámara de los Comunes, esos números significaron la pérdida del gobierno de mayoría, una vez que el Partido Conservador alcanzara noventa y nueve curules, por cincuenta y cuatro del BQ, diecinueve del PN y uno independiente. Ello fortaleció, sin duda, a Stephen Harper como líder de la oposición, ya que juntos los partidos opositores eran mayoría y se encontraban en posibilidades de derribar al frágil gobierno liberal mediante elecciones anticipadas.

Bajo esta dinámica, Harper se empeñó en presionar al primer ministro liberal, empujándolo a despedir a funcionarios de alto nivel relacionados con supuestos actos de corrupción en distintas áreas de la vida pública, aprovechando aún la inercia de los escándalos de patrocinios en Quebec. A mediados de 2005, era evidente que el Partido Conservador y Stephen Harper encabezaban las encuestas de opinión, sin embargo, no contaban aún con el apoyo del PN, los cuales, con sus diecinueve miembros del Parlamento, eran el fiel de la balanza, que podría, por un lado, mantener al gobierno liberal en el poder o, por el otro, adelantar a elecciones y así sumarse a los conservadores y al BQ que ya habían expresado abiertamente esa intención.

Al culminar el 2005, y al ser evidente la falta de acuerdos y compromisos entre el gobierno liberal y el PN, Stephen Harper hizo oficial la declaratoria de falta de confianza en contra del primer ministro Paul Martin con el apoyo de los otros dos líderes opositores, Gilles Duceppe del BQ y Jack Layton del PN.

Este anuncio de falta de confianza otorgó a la oposición mayoritaria la facultad de adelantar las elecciones para enero de 2006.

El proceso electoral de 2006 dio la victoria al Partido Conservador con ciento veinticuatro curules de las trescientas ocho en disputa, por ciento tres de los liberales. Dichos resultados brindaron la posibilidad a Stephen Harper de asumir el cargo de primer ministro como líder del Partido Conservador, a prácticamente dos años de haberlo fundado. Cabe señalar que este primer gobierno conservador sería de carácter minoritario, pues, junto a los liberales; el BQ, con cincuenta y un curules, y los neodemócratas con veintinueve asientos, sumaban más diputados en la oposición.

Esas cifras dejaron en claro que si Harper pretendía tener una gestión exitosa, debía evitar por todos los medios una alianza entre los partidos de la mayoría opositora, al tiempo que se obligaba a ofrecer resultados en el corto plazo a los electores para afianzar su imagen como gobernante. Con el objetivo de concretar dichos resultados, Harper creó una serie de leyes de transparencia en materia de presupuesto gubernamental, a la vez que decretó una disminución de impuestos. Compromiso, este último, central en su campaña electoral.

Mientras todo esto ocurría, el Partido Liberal se encontraba, a finales de 2006, en medio de un proceso electoral interno para elegir a su nuevo líder, situación que aprovechó Harper para presentar y sacar adelante su propuesta parlamentaria de ejercicio presupuestal para el año 2007, la cual incluía una serie de recortes en el ámbito social, así como un ajuste a los planes de pensión. Ahora bien, si esta propuesta no coincidía del todo con la visión de los liberales, era evidente que su proceso interno no les permitiría rechazar la propuesta presupuestaria conservadora, pues su rechazo significaba un nuevo proceso electoral adelantado, pues todo ejercicio presupuestario anual debe aprobarlo el 50 por ciento más uno de la Cámara de los Comunes.

Esta jugada política permitió a Harper sacar adelante un ejercicio presupuestal abiertamente conservador, pese a contar con un gobierno minoritario. De este modo, 2007 fue un año de consolidación para el gobierno del Partido Conservador, frente a una oposición liberal debilitada y en franco proceso de reconstrucción.

Sin embargo, ya consolidado Stéphane Dion como nuevo líder liberal, las divergencias con el primer ministro Harper se hicieron evidentes durante 2008, esto, una vez que Dion presentara una propuesta tributaria que incluía mayores tasas impositivas a empresas del ramo energético que generarán

elevados niveles de dióxido de carbono. Este proyecto fue conocido como Alternativa Verde (Green Shift) y buscó disminuir las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) de Canadá, e igualmente proyectaba estímulos fiscales para las empresas que pusieran en marcha programas de reducción de contaminantes fósiles.

Para concretar dicha propuesta, el Partido Liberal debía presentarla en el Parlamento y lograr aprobarla por mayoría, ejercicio que parecía muy plausible, ya que la oposición contabilizaba más votos. Sin embargo, el primer ministro Harper emprendió una veloz campaña de desacreditación pública del proyecto verde liberal, señalándolo como una potencial amenaza a los empleos de los canadienses, ya que la nueva carga tributaria al sector empresarial energético provocaría el despido de miles de trabajadores para compensar sus pérdidas, generando una crisis escalonada al empleo y al consumo en todas sus ramas.

Cabe señalar que este debate se dio precisamente el mismo año de la crisis inmobiliaria en Estados Unidos, situación que generó preocupación entre la población canadiense, ante el temor de vivir una situación económica apremiante como la experimentada en Estados Unidos y la Unión Europea.

Ante esta situación, los otros dos partidos opositores en el Parlamento, es decir, el PN y el BQ, decidieron no sumarse al proyecto Green Shift de los liberales, dejando a su líder Stéphane Dion solo en la batalla en contra del primer ministro Stephen Harper, quien, con buena parte del apoyo popular, decidió llamar a elecciones anticipadas en octubre de 2008 —a través de la gobernadora general Michaëlle Jean—, argumentando parálisis parlamentaria en tiempos de crisis económica mundial.

De nueva cuenta, el resultado de esta elección federal fue favorable para el Partido Conservador, al incrementar de ciento veinticuatro a ciento cuarenta y tres sus escaños en la Cámara de los Comunes. Sin embargo, estos números no alcanzaron a otorgarle un gobierno de mayoría a Stephen Harper, al quedarse corto por doce asientos. No obstante, lo cierto es que en estas elecciones federales su estrategia de inducir miedo hacia los votantes ante la crisis económica mundial, redundó en la pérdida de votos para el Partido Liberal, ya que sus diputados redujeron su presencia en la Cámara de los Comunes al pasar de ciento tres a setenta y siete curules.

Una vez asumido el cargo de primer ministro por segunda ocasión, Stephen Harper se enfrentó a la problemática de una oposición mayoritaria,

resentida por su actuación durante la gestión previa, de modo que los líderes de los tres partidos (liberal, neodemócrata y del BQ) dieron a conocer, en diciembre de 2008, la conformación de un gobierno coaligado, en un intento por sacar a Stephen Harper del poder. No obstante, para oficializar este anuncio, primero debían notificárselo a la gobernadora general, Michaëlle Jean, quien, al ser la representante de la Corona Británica en Canadá, se constituía en la única figura legal que podía dar el visto bueno al nuevo gobierno de coalición.

Sin embargo, de nuevo, Harper ganaría la partida al lograr concretar una reunión privada con la gobernadora general y solicitarle una disolución parlamentaria, con el argumento de requerir más tiempo para presentar una nueva propuesta presupuestaria para el ejercicio fiscal de 2009. Esta petición fue aceptada por Michaëlle Jean, dejando al nuevo gobierno coaligado sin efecto, pues no habría Parlamento que encabezar.

De esta forma, ya iniciado el año 2009, Stephen Harper presentó su propuesta presupuestal ante el Parlamento, y ahí el nuevo líder liberal, Michael Ignatieff, decidiría aprobar la propuesta conservadora en materia fiscal, lo que significaba la disolución del gobierno coaligado. Con esta acción, el gobierno de Harper se fortalecería enormemente, ya que el bloque de diputados neodemócratas en la Cámara de los Comunes —debido al rompimiento del acuerdo de un gobierno coaligado— no volvería a establecer una alianza duradera con los liberales durante toda la segunda gestión de Stephen Harper.

Lo anterior otorgó al gobierno conservador la tranquilidad necesaria para saber que la mayoría opositora no encontraría los medios para unirse y sacarlo del poder mediante unas elecciones anticipadas. Ello significó una amplia capacidad de gestión para Harper, quien, gracias a la división de la mayoría opositora y a sus propias habilidades políticas, logró establecer una agenda abiertamente conservadora, la cual incluía reducciones tributarias empresariales, una economía sólida y estable, sin quiebres bancarios en medio de un mundo capitalista en crisis, recortes presupuestarios sin aumento de impuestos, entre otros aspectos.

Lo anterior se consolidó paulatinamente en la figura de Stephen Harper como líder confiable frente al electorado, pues, pese a encabezar un gobierno de minoría, había sido capaz de mantener una economía sana y en crecimiento. Ello pese a no contar con el apoyo de la mayoría opositora en el Parlamento, la cual hacía públicas sus diferencias y divisiones, principalmente entre liberales y neodemócratas.

Todo redundó en mayores adeptos para Harper, pues en 2011 era un hecho que las encuestas lo posicionaban como la figura política con mayor prestigio a nivel nacional, toda vez que la intención de voto de distintas encuestas colocaban al Partido Conservador al menos diez puntos arriba de sus contrincantes liberales (Simon Fraser University, 2011), estos datos hacían pensar en la posibilidad de lograr, finalmente, un gobierno de mayoría en el corto plazo. La situación anterior cobra aún mayor trascendencia si se considera que, menos de diez años antes, los conservadores de Canadá se encontraban divididos en dos agrupaciones políticas y sin un liderazgo unificado.

De esta manera, el año 2011 transcurrió con un gobierno conservador fortalecido y una oposición cada vez más débil y dividida, de tal manera que ya no tuvo más remedio que proponer unas elecciones adelantadas, una vez que fuera evidente que el primer ministro Harper no se encontraba dispuesto a responder a las solicitudes de la oposición para aclarar las cuentas públicas. Con esta acción, Harper obligó a los partidos opositores a emitir un voto de falta de confianza en su contra, convocando así a nuevas elecciones anticipadas, con la certeza de que las encuestas lo beneficiaban a él y a su partido.

Así, después de unas campañas intensas, las elecciones de mayo de 2011 arrojaron un triunfo contundente en favor de Stephen Harper y el Partido Conservador, al acumular ciento sesenta y seis asientos en la Cámara de los Comunes, lo que otorgaba a los conservadores el control absoluto del Parlamento y, por ende, del gobierno.

Las elecciones federales de 2011 se consideran muy especiales, ya que no solamente regresó a los nuevos *tories* el poder como mayoría parlamentaria, sino que colocó al PN como primera minoría con ciento tres curules. En tanto que el Partido Liberal quedó relegado a un lejano tercer lugar con treinta y cuatro asientos en la misma cámara.

En diciembre de 2011, ya al frente de un gobierno mayoritario, Stephen Harper dejó sentir los primeros efectos de su nueva gestión, al anunciar la salida unilateral de Canadá de los convenios del Protocolo de Kioto, colocando a su país como el único que rechazara dicho acuerdo una vez firmado y ratificado. El argumento central del gobierno de Harper para justificar su salida fue que Canadá no había logrado reducir los niveles de emisión de GEI y que ello significaba una serie de sanciones económicas por casi catorce mil millones de dólares en contra del país (*The Guardian*, 2011). Así, según el gobierno de Harper, estas sanciones terminarían afectando el empleo de

miles de trabajadores canadienses, generando, entre otras cosas, una escalada inflacionaria.

Amparado en un gobierno mayoritario, Stephen Harper comenzó una serie de reformas profundas en Canadá, consciente de que su fuerza y liderazgo sería suficiente para que los diputados de su bancada aprobaran todas las leyes o reformas propuestas por él, entre las que se incluye el despido escalonado de miles de burócratas (Weston, 2012), afectando con ello la calidad de los servicios ofrecidos por el Estado, pero cumpliendo con una de las metas más claras de la extrema derecha canadiense: el adelgazamiento del Estado.

Con esta dinámica, se identifican también recortes federales al ramo de la salud pública, la educación, el cierre de bibliotecas, la suspensión de programas científicos —con el subsecuente despido de cientos de especialistas de distintos ramos de la ciencia—, cancelación de programas académicos en el exterior, reestructuración de planes del cuidado a la niñez, apoyo a la mujer, reconocimiento de los derechos indígenas, apoyo al desempleo, planes de jubilación, apoyos a veteranos de guerras y estudiantes, programas de protección ambiental, impulso a las artes, apoyo a migrantes y refugiados, entre muchas otras áreas (Whittington, 2013).

De hecho, estos dos últimos rubros, migración y refugio, generaron especial polémica entre grupos de activistas canadienses defensores de los derechos humanos, pues a través de leyes como la Ley C-50, relativa a nuevos procedimientos para recibir migrantes, o la Ley C-31, concebidas para imponer nuevas condiciones y endurecer los criterios para acoger solicitudes de refugio; el gobierno conservador de Stephen Harper puso de manifiesto su intención de regular, por medio de criterios más estrictos y severos, la llegada y admisión de personas originarias de otros países.

Estas nuevas leyes en materia de refugio, por ejemplo, niegan servicios de salud a los familiares del solicitante de refugio, hasta no tener veredicto sobre su caso particular. O también, por ejemplo, la nueva ley migratoria otorga a los funcionarios en turno la capacidad de elegir discrecionalmente sólo a los migrantes que, a su juicio, el mercado laboral canadiense requiera. Esta ley también estimula la llegada de nuevos migrantes, pero con salarios menores a los devengados por los ciudadanos canadienses.

Ahora, en lo que corresponde a la promoción del empleo en Canadá, se debe mencionar que han surgido distintas voces entre la sociedad civil

que denuncian las nuevas políticas del gobierno conservador en materia de empleo para jóvenes, pues se tiene constancia de que las empresas canadienses prefieren contratar a trabajadores extranjeros, a quienes se les paga menos que a un canadiense. Y no sólo eso, sino que al término de sus contratos, por dos o tres años, dichos empleados extranjeros son regresados a sus países de origen, sin acumular fondo de ahorros ni de jubilación.

En tal sentido, cabe agregar que el gobierno de Harper promovió ferias de empleo temporal en distintos países anglosajones, como las ofrecidas a jóvenes en Irlanda (Brennan, 2012). Mientras que los jóvenes canadienses se enfrentan cada vez a mayores dificultades para encontrar trabajo en su país, incluso para los empleos de verano (Kolm, 2013).

Este tipo de datos dan muestra de que a partir del ascenso y consolidación de Stephen Harper al poder, se generó en Canadá una nueva dinámica en diversos rubros de la vida nacional, lo que parece obedecer, en buena medida, a una política intencional puesta en marcha desde las oficinas del primer ministro, en la que las finanzas sanas, los recortes presupuestarios y, sobre todo, el no incremento de impuestos, se han convertido en elementos prioritarios, dejando en un plano secundario las tradicionales políticas de carácter social que dieron prestigio internacional a Canadá durante muchos años de gobiernos liberales y conservadores.

Conclusión

Como hemos observado, el proceso de unificación de la derecha canadiense, su regreso al poder en 2006 y su consolidación como gobierno de mayoría en 2011, difícilmente podrían concebirse sin la figura de Stephen Harper como personaje central durante todo este periodo. Primero, como promotor de una causa —aparentemente perdida—, como fue la fusión del Partido Conservador Progresista y la Alianza Canadiense en torno a una sola agrupación política, hecho consumado en marzo de 2004, con la elección del propio Harper como el primer líder del nuevo Partido Conservador.

Asimismo, el retorno de los conservadores al poder en 2006 tampoco podría concebirse sin las gestiones y estrategias empleadas exitosamente por Stephen Harper, quien, como líder de la oposición, logró direccionar los intereses de la izquierda neodemócrata con los intereses de la derecha canadiense,

y así sacar al primer ministro liberal del poder, convocando a elecciones anticipadas, en las que el Partido Conservador alcanzaría un gobierno de minoría.

Posteriormente, las estrategias para mantenerse en el poder al frente de dos gobiernos minoritarios, durante los periodos 2006-2008 y 2008-2011, obedecen también a una estrategia de Harper encaminada a debilitar la oposición mayoritaria y, al mismo tiempo, a fortalecer la imagen de los conservadores en el ámbito mediático, atrayendo así votantes suficientes para alzarse con un tercer triunfo consecutivo en las elecciones federales de 2011, pero con la diferencia de que en estas últimas los conservadores alcanzarían un gobierno de mayoría.

A partir de ese momento, las prácticas y valores *tories* de las corrientes conservadoras más moderadas y progresistas de Canadá han ido cediendo lugar a expresiones más conservadoras provenientes del Oeste, en donde una tradición rural con fuertes apegos cristiano-evangélicos, alejada de los centros cosmopolitas, ha logrado extenderse al resto del país, manifestando expresiones de desdén por los tradicionales equilibrios alcanzados entre liberales y conservadores desde hace siglo y medio. Con ello, Stephen Harper, ideólogo y constructor de esta nueva idea, al parecer busca —con el apoyo de los grandes capitales de los corporativos energéticos más poderosos asentados en Alberta—, refundar una nueva nación, en la que predominen valores más rígidos y coincidentes con la ultraderecha que representa, por ejemplo, la National Citizens Coalition.

Sin embargo, debe agregarse que lo anterior ha estimulado el surgimiento de nuevos grupos contrarios a las aspiraciones de Harper, al mismo tiempo que el líder del Partido Liberal, Justin Trudeau, consolidó su imagen pública, toda vez que las encuestas dejan en claro que, de abril de 2013 —fecha en que asumió el cargo como líder de su partido— hasta agosto de 2014, se ha mantenido por encima de Stephen Harper y del Partido Conservador de manera ininterrumpida (Election Almanac, 2014), algo sin precedente desde que Harper asumió el cargo de primer ministro en 2006.

Por último, cabe agregar que, más allá de lo que pueda decirse en pro o en contra del primer ministro canadiense Stephen Harper, lo cierto es que estudiar su figura resultará indispensable para entender qué ha pasado en Canadá en tan poco tiempo, y cuál será el papel de este país en el mundo en los años venideros.

Fuentes

ADAMS, PAUL

2012 *Power Trap*. Toronto: James Lorimer.

ARTHUR, JOYCE

2014 “A Cynical View of Conservative Politics and Voters”, *Rabble.ca*, 3 de enero, en <<http://rabble.ca/columnists/2014/01/cynical-view-conservative-politics-and-voters>>, consultada en septiembre de 2014.

BRENNAN, RICHARD J.

2012 “Canada Woos Irish Immigrants in Search of Jobs”, *The Star.com*, 7 de octubre, en <http://www.thestar.com/news/canada/2012/10/07/canada_woos_irish_immigrants_in_search_of_jobs.html>, consultada en septiembre de 2014.

CIDOB, BARCELONA CENTRE FOR INTERNATIONAL AFFAIR

2011 “Stephen Harper”, en <http://www.cidob.org/es/documentacio/biografias_lideres_politicos/america_del_norte/canada/stephen_harper>, consultada en agosto de 2014.

COMMISSION OF INQUIRY INTO THE SPONSORSHIP PROGRAM
AND ADVERTISING ACTIVITIES

2014a “Who Is Responsible? (Phase 1 Report)”, en <<http://epe.lac-bac.gc.ca/100/206/301/pco-bcp/commissions/sponsorship-ef/06-02-10/www.gomery.ca/en/phase1report/default.htm>>, consultada en septiembre de 2014.

2014b “Restoring Accountability (Phase 2 Report)”, en <<http://epe.lac-bac.gc.ca/100/206/301/pco-bcp/commissions/sponsorship-ef/06-02-10/www.gomery.ca/en/phase2report/default.htm>>, consultada en septiembre de 2014.

ELECTION ALMANAC

2014 “Canada Election Polls 2015 Canada Federal Election”, en <<http://www.electionalmanac.com/ea/canada-election-polls/#>>, consultada en septiembre de 2014.

FLANAGAN, TOM

2009 *Waiting for the Wave. The Reform Party and the Conservative Movement*. Montreal: McGill-Queen's University Press.

HEALEY, TERESA y STUART TREW, eds.

2010 *The Harper Record 2008-2015*. Ottawa: Canadian Centre for Policy Alternatives (CCPA), en <https://www.policyalternatives.ca/sites/default/files/uploads/publications/National%20Office/2015/10/The_Harper_Record_2008-2015.pdf>.

KOLM, JOSH

2013 “Why Are so Many of Canada’s Young People Out of Work?”, *CBC News*, 21 de junio, en <<http://www.cbc.ca/news/canada/why-are-so-many-of-canada-s-young-people-out-of-work-1.1370260>>, consultada en septiembre de 2014.

MONSTERS & CRITICS

2013 “Stephen Harper Biography”, en <<http://www.monstersandcritics.com/people/Stephen-Harper/biography/>>, consultada en agosto de 2014.

NATIONAL CITIZENS COALITION (NCC)

2014 <<http://nationalcitizens.ca/>>, consultada en agosto de 2014.

PARLIAMENT OF CANADA (PC)

2015 “Electoral Results by Party”, 19 de octubre, en <<http://www.parl.gc.ca/parlinfo/compilations/electionsandridings/ResultsParty.aspx>>, consultada en noviembre de 2015.

2004 “Conservative Party of Canada, Leadership Conventions”, Toronto, 20 de marzo, en <<http://www.parl.gc.ca/parlinfo/Files/Party.aspx?Item=0c0ef0db-d14a-4438-8818-784c924f06ae&Language=E&MenuID=Lists.Party.aspx&MenuQuery=http%3A%2F%2Fwww.parl.gc.ca%2Fparlinfo%2FLists%2FParty.aspx&Section=LeadershipConvention>>, consultada en septiembre de 2014.

2002 “Canadian Reform Conservative Alliance, Leadership Conventions”, Calgary, 20 de marzo, en <<http://www.parl.gc.ca/parlinfo/Files/>

Party.aspx?Item=75e8923b-173e-44b1-ba60-129ff4463eb5&Language=E&MenuID=Lists.Party.aspx&MenuQuery=http%3A%2F%2Fwww.parl.gc.ca%2Fparlinfo%2FLists%2FParty.aspx&Section=LeadershipConvention>, consultada en agosto de 2014.

SANTÍN PEÑA, OLIVER

2011 “El Partido Liberal de Canadá: del partido natural gobernante a la oposición minoritaria (1980-2011)”, *Revista de Relaciones Internacionales Ad Universa*, año 2, 2, no. 3: 17-48, en <http://www.aduniversa.org/index.php?option=com_user&view=register>, consultada en septiembre de 2014.

SIMON FRASER UNIVERSITY

2011 “Elections 2011. Canadian Election Results”, en <<http://www.sfu.ca/~aheard/elections/results.html>>, consultada en septiembre de 2014.

THE GUARDIAN

2011 “Canada Pulls Out of Kyoto Protocol”, *The Guardian*, 13 de diciembre, en <<http://www.theguardian.com/environment/2011/dec/13/canada-pulls-out-kyoto-protocol>>, consultada en septiembre de 2014.

WESTON, GREG

2012 “Federal Workers’ Buyouts Could Reach \$2B”, *CBC News*, 12 de marzo, en <<http://www.cbc.ca/news/politics/federal-workers-buyouts-could-reach-2b-1.1264573>>, consultada en septiembre de 2014.

WHITTINGTON, LES

2013 “Conservatives Dismantling Social Programs Built Over Generations”, *The Star.com*, 9 de diciembre, en <http://www.thestar.com/news/canada/2013/12/09/conservatives_dismantling_social_programs_built_over_generations.html>, consultada en septiembre de 2014.

CANADÁ Y MÉXICO EN EL CONTEXTO DEL TLCAN: VEINTE AÑOS DE RELACIONES PROBLEMÁTICAS

*Athanasios Hristoulas**

Introducción

La relación bilateral Canadá-México ha pasado por varias fases interesantes en los últimos setenta años. Este texto busca entender la evolución de esa relación al examinar tres periodos distintos. El primero es el de los años y meses previos a la firma del TLCAN, en 1993. El segundo es el periodo inmediatamente después de los ataques terroristas del 11 de septiembre. El tercero ve la relación desde el ascenso al poder de Stephen Harper. El artículo concluye argumentando que las relaciones han sido más difíciles de lo que debían, y la razón de esto es que Canadá y México tienden a afrontar los problemas comunes de una manera ad hoc y no institucional. El texto inicia con la relación antes del TLCAN.

Antecedentes y primeros contactos

México y Canadá iniciaron relaciones diplomáticas en 1944, en plena guerra. Hasta la firma del TLCAN, la relación básicamente se limitó al intercambio de embajadores. Durante ese periodo, ambos países persiguieron políticas exteriores muy diferentes.

Canadá tuvo un papel muy activo en el sistema internacional después de la segunda guerra mundial. Los líderes canadienses querían proyectar una imagen de Canadá que fuera consistente con su contribución a la guerra. Acuñaron el término “potencia media” para describirse, y llevaron a

* Departamento Académico de Estudios Internacionales, Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), <ahristou@itam.mx>.

cabo una política exterior basada en el internacionalismo, el cual implica que su función es ayudar a mantener la paz en el sistema internacional mediante el activismo y la mediación. Por ello, durante la guerra fría, Canadá participó extensamente en operaciones de paz y promovió la agenda de seguridad humana, caracterizada por “libertad de amenazas omnipresentes a los derechos, seguridad o incluso la vida de las personas” (PNUD, 1994). No es que Canadá quisiera proyectar una imagen de neutralidad: De hecho, fue miembro activo de la OTAN.

A pesar del fin de la guerra fría, la política exterior de los gobiernos de Chrétien y Martin tuvo continuidad. Siguió teniendo un enfoque multilateral, con la participación, apoyo y contribución de Canadá a un gran número de instituciones internacionales.

México, sin embargo, tuvo una política exterior bastante diferente durante la guerra fría, ya que evitó a toda costa involucrarse en problemas de las grandes potencias: la Doctrina Carranza de no intervención y la Doctrina Estrada de autodeterminación rigieron la política exterior de México.

Durante el periodo 1945-1990, que coincide con la madurez del régimen mexicano, el gobierno tuvo una retórica independentista y nacionalista, la cual le ganó legitimidad y estabilidad interna (Meyer, 2010). Internacionalmente, México intentó no involucrarse en los conflictos bipolares, incluso tuvo un acercamiento al grupo de los países no alineados. Especialmente en la OEA, abogó para que los principios de no intervención y autodeterminación formaran parte de la Carta Fundacional. México no quería verse envuelto en algún choque directo con Estados Unidos, para no verse obligado a tomar partido y que esto perjudicara su imagen de independencia relativa (Meyer, 2010). A pesar de la imagen que quería proyectar, en realidad se mantuvo muy cercano a Estados Unidos.

En resumen, Canadá y México no tuvieron puntos en común durante este periodo. México trató de evitar la guerra fría, mientras que Canadá fue un participante activo mediante su membresía en la OTAN y su involucramiento en operaciones de paz. Canadá persiguió el internacionalismo, mientras que México intentaba mantenerse neutral y, en gran medida, al margen.

Los inicios de una verdadera relación: el TLCAN

En un principio, cuando se anunciaron los planes de iniciar negociaciones del tratado de libre comercio entre México y Estados Unidos, en 1990, Canadá no mostró mucho interés. Brian Mulroney, primer ministro canadiense, sólo pidió que se le mantuviera informado mientras Ottawa examinaba el asunto de manera interna. Incluso insinuó, durante una visita a México, que las negociaciones México-Estados Unidos no eran del interés directo de Canadá (Cameron y Tomlin, 2002: 64). Ottawa ya tenía un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos, firmado en 1988, y fortalecer su relación bilateral con México no estaba entre sus prioridades.

La inclusión de Canadá en las negociaciones fue algo complicado. Primero pidió formar parte de las discusiones exploratorias, sin comprometerse a unirse después a las negociaciones formales. Los mexicanos aceptaron su participación, pero cuando los canadienses comenzaron a mostrar indecisión sobre si querían o no participar en las negociaciones formales —les tomó seis meses decidirse— empezaron a desconfiar de sus intenciones. La indecisión y tardanza de los canadienses hizo que la postura mexicana cambiara, de tal manera que, cuando pidieron formalmente ser incluidos, los mexicanos se negaron, bajo la sospecha de que querían sabotear el tratado (Cameron y Tomlin, 2002: 67).

Mulroney, quien se había dedicado a cultivar una relación cercana con Bush desde el inicio de su gobierno, se acercó al mandatario estadounidense para asegurar la inclusión de Canadá en las negociaciones. Así, Bush le dejó claro a los mexicanos que quería la inclusión de Canadá en las pláticas. México aceptó con una condición: si los canadienses resultaban ser un estorbo, tendrían que retirarse de las negociaciones (Cameron y Tomlin, 2002: 67). Finalmente, entre tensiones, en febrero de 1991 se anunció que se incluiría a Canadá en el proceso.

Las negociaciones comenzaron el 12 de junio de 1991 en Toronto. La prioridad de Canadá era no perder lo ganado en el ALC firmado con Estados Unidos, mientras México era visto como un contrincante que podía socavar lo logrado en 1988. Hubo varios momentos de tensión entre ambos países. Uno de los puntos más polémicos fue la negativa de Canadá a la propuesta estadounidense de añadir un mecanismo especial de revisión al Capítulo 19 del tratado, referente a disputas sobre *dumping* y subsidios.

Las negociaciones llegaron a un punto crítico en el verano de 1992. Estados Unidos presionaba a México y a Canadá para que aceptaran el mecanismo especial de revisión. Canadá buscó el apoyo de México para evitar que se implementara, pero los mexicanos estaban dispuestos a aceptar las condiciones estadounidenses por temor a perder lo ganado en términos de energía. Temiendo que la intransigencia canadiense fuera perjudicial para sus intereses, México congeló las negociaciones hasta resolver el asunto (Kresl, 2005). Al final, se resolvió, pero resultó en un descontento general de las tres partes.

Otras complicaciones acentuaron la desconfianza entre México y Canadá, como las pláticas bilaterales entre México y Estados Unidos respecto del acceso de los estadounidenses a contratos de Pemex. Al enterarse de que estaban siendo ignorados en una plática tan importante, los canadienses concluyeron que los mexicanos se habían aprovechado de ellos, y que los estadounidenses habían utilizado la brecha que se había abierto entre México y Canadá para excluirlos (Kresl, 2005).

Canadá buscó unirse a las negociaciones del TLCAN porque le preocupaba que un tratado bilateral México-Estados Unidos diluyera el margen de preferencia que poseía en el mercado estadounidense, neutralizando algunas de las ventajas obtenidas al firmar el ALC unos años antes. John Crosbie, ministro de Comercio Internacional, justificó la inclusión de Canadá argumentando la necesidad de asegurar acceso al vital mercado estadounidense —el cual representaba un 77 por ciento de las exportaciones canadienses (Kresl, 2005)—. También, por primera vez, planteó que era una excelente oportunidad construir una relación con México por las nuevas oportunidades ofrecidas a raíz de las reformas económicas del gobierno de Salinas. Sin embargo, cabe señalar que la anexión de Canadá a las negociaciones fue una acción de carácter defensivo, y que las nuevas oportunidades de mercado eran una cuestión totalmente secundaria (Castro, 1994). La relación comercial de Canadá con México era mínima: Canadá representaba sólo el 2 por ciento del mercado de las exportaciones mexicanas, y México representaba sólo un 0.4 por ciento del mercado de las exportaciones canadienses (Kresl, 2005).

El impacto del 11 de septiembre (11-s) en las relaciones bilaterales

Los ataques del 11 de septiembre (11-s) significaron un reto para las relaciones norteamericanas. El gobierno de Jean Chrétien, primer ministro en ese momento, temía que los temas de seguridad restaran atención a los económicos, por lo que inició negociaciones con Estados Unidos para, entre ambos, volver más segura la frontera. Esto llevó a firmar el Acuerdo de Fronteras Inteligentes, en octubre de 2001.

Sin embargo, el gobierno de Chrétien rechazó terminantemente la idea propuesta por algunos políticos y analistas que argumentaban que Norteamérica necesitaba un “perímetro de seguridad” para mantenerse segura y eficiente. Consideraba que privilegiaría los asuntos de seguridad sobre los económicos/comerciales, al ir de la mano con la reconfiguración de la idea estadounidense de seguridad nacional, la defensa antimisiles y la modernización del Mando Norteamericano de Defensa Aeroespacial (Norad) y el Comando Norte. Los líderes canadienses insistieron en una “desvinculación” en cuestiones regionales, argumentando que los asuntos económicos debían separarse de los asuntos políticos y de seguridad.

Esta política de “desvinculación” generó conflictos con México, quien vio en los sucesos del 11-s una oportunidad para expandir el enfoque del TLCAN. México quería incluir otras áreas, como la cooperación en materia de seguridad, un programa de cohesión social, un programa de regularización de la situación de los migrantes, incluso la posibilidad de eliminar las fronteras entre los tres países. A esta expansión se le llamó TLCAN+. Canadá prefirió lidiar con Estados Unidos de manera bilateral, negándose a apoyar el TLCAN+, así como a firmar un acuerdo fronterizo trilateral. México debió firmar, de manera separada, el Acuerdo de Fronteras Inteligentes en marzo de 2002.

En 2005, Canadá, México y Estados Unidos firmaron la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPAN) en Waco, Texas, cuyos objetivos eran promover el crecimiento económico, la competitividad y la calidad de vida en Norteamérica, así como definir una agenda de seguridad común. Canadá mantenía reservas al respecto. Ottawa no quería que el TLCAN se convirtiera en algo más que un acuerdo comercial y consideraba la inclusión de México una complicación. Viéndolo en retrospectiva, no se logró mucho y, en agosto de 2009, el proyecto fue terminado oficialmente, para

deleite del nuevo primer ministro canadiense, Stephen Harper. La razón de su fin no es clara. Casi todos los observadores coinciden en que la razón fue un cambio de gobierno en Washington (era, después de todo, una iniciativa de George Bush), así como un deseo de parte de los tres países de alejar el enfoque de la integración norteamericana del terrorismo.

En febrero de 2011, Harper y Obama emitieron un plan de acción conjunta, conocido como “Más allá de las fronteras: una visión compartida para seguridad perimetral y competitividad económica”. Lo que hizo, esencialmente, fue reforzar y repetir el Plan de Frontera Inteligente de 2001. Fue un reemplazo de la ASPAN, con una importante excepción: la exclusión de México en este proceso.

Aunque Canadá y México parecían haber dejado a un lado los problemas que habían emergido con la firma del TLCAN, los hechos ocurridos después del 11-s resultaron ser más difíciles de superar. Los Acuerdos de Fronteras Inteligentes, el perímetro de seguridad norteamericano y la ASPAN fueron serios desacuerdos que demostraron diferencias fundamentales respecto de la política exterior y de seguridad. Sin embargo, no fue hasta la llegada de Stephen Harper como nuevo primer ministro de Canadá en 2006, que los diferentes objetivos y disputas se arraigaron mucho más, incluso se hicieron públicas.

El efecto Stephen Harper

No sería una exageración decir que Harper hizo cambios significativos en la política exterior canadiense desde que tomó el poder en 2006. Estos cambios han sido notorios, sobre todo en su política exterior respecto de América del Norte. De hecho, han resultado en una creciente tensión, no sólo con México, sino también con Estados Unidos. Este apartado trata sobre los cambios que Harper implementó y cómo han repercutido en general las relaciones en América del Norte, en particular con México.

RELACIONES COMERCIALES: MÁS ALLÁ DEL TLCAN

La lenta recuperación de la economía estadounidense ha creado mucha ansiedad en Canadá y ha llevado a la búsqueda de nuevos socios económicos.

Además, el comercio entre Canadá y México sigue siendo mínimo, a pesar de las promesas del TLCAN. Como resultado, Harper dejó a un lado —por lo menos en lo referente al comercio— a Norteamérica.

La preocupación de Ottawa respecto de Estados Unidos creció exponencialmente con la disputa entre demócratas y republicanos sobre la extensión del techo de la deuda en octubre de 2013. El conflicto casi generó un paro gubernamental en Estados Unidos, lo cual dañó directamente a las exportaciones canadienses, que dependen enormemente del mercado estadounidense. Jim Flaherty, ministro de Finanzas de Canadá, y otros líderes financieros del G20, advirtieron a Washington que “fracasar en resolver la situación en Estados Unidos tendría consecuencias globales” (Argitis y Christie, 2013).

Además, hay un desacuerdo enorme entre Canadá y Estados Unidos sobre cómo resolver la crisis económica. Dentro del contexto del G8, Nicolas Sarkozy, Angela Merkel, David Cameron y Stephen Harper presionaron para tener un acuerdo de medidas de austeridad en 2011. Sin embargo, Obama argumentó que Europa debía reducir sus iniciativas de austeridad, hacer un balance presupuestal e implementar paquetes de estímulos para generar crecimiento económico. En una reunión del G20 en Washington en 2013, Jim Flaherty defendió ante Obama el plan de austeridad de Canadá, diciendo que “mientras los números mensuales de empleo pueden ser volátiles, la tendencia general de largo plazo en Canadá es positiva” (Isfeld, 2013).

Otro punto de controversia entre Harper y Obama fue el desinterés de Washington por terminar la construcción del oleoducto Keystone, el cual conecta el petróleo producido en Alberta con el mercado estadounidense. La construcción fue interrumpida por la presión de grupos ambientalistas, para disgusto de Ottawa. Como resultado de estos problemas, el gobierno de Harper ha buscado socios en otros lados, empezando por China.

El comercio bilateral con China se ha expandido muchísimo, a tal punto que Canadá ya abrió oficinas comerciales en aquel país, que en 2007 se convirtió en el segundo mayor socio comercial de Canadá, y en 2008 se renovó una sociedad estratégica entre ambos, con la cual se buscó atraer inversiones chinas a Canadá. Además, inmediatamente después de la decisión de Obama de no extender el oleoducto Keystone, el primer ministro canadiense visitó China en febrero de 2012, en busca de un mercado alternativo para exportar petróleo. Ahora se ha convertido una prioridad nacional la

construcción de un oleoducto hacia el Oriente para exportar petróleo a Asia y el Pacífico (Paltiel, 2012). En junio de 2013, en Vancouver, la Fundación Asia-Pacífico de Canadá (APFC, por sus siglas en inglés) reunió a varios comisionados gubernamentales, directores de compañías y académicos de Canadá y Asia para discutir y presentar una estrategia común con la idea de aprovechar el rápido crecimiento de los países asiáticos.

Otro socio estratégico de Canadá es la Unión Europea. Firmaron el Acuerdo Económico y Comercial Global (CETA, por sus siglas en inglés) en octubre de 2013 (formalizado en agosto de 2014) para fortalecer las inversiones, la cooperación tecnológica, el comercio bilateral y la movilidad laboral. Para Canadá, este acuerdo es la iniciativa más significativa y ambiciosa desde que se firmó el TLCAN en 1994, ya que será el único miembro del G8 que tendrá acceso a los dos mercados más grandes del mundo: Estados Unidos y la Unión Europea (Canada-European Union, s.a.).

Después de la publicación del *Estudio conjunto en asesorar los costos y beneficios de una sociedad económica UE-Canadá más cercana* (16 de octubre de 2008), se predijo que siete años después el ingreso real anual generado por el CETA sería de 11 600 000 000 de euros para la Unión Europea y de 8 200 000 000 millones para Canadá. “Se estima que el total de exportaciones de la Unión Europea para Canadá se incrementará en un 24.3 por ciento o en €17,000 millones, mientras que se estima que las exportaciones de Canadá a la Unión Europea se incrementarán en un 20.5 por ciento o en €8.6 billones” (European Commission, 2014).

Harper declaró, después de la firma del CETA, que “éste es el mayor trato que nuestro país ha hecho jamás [...] es una ganancia histórica para Canadá” (Payton, 2013). El día que entre en vigor, el 98 por ciento de las exportaciones de la UE serán libres de impuestos para Canadá (Canada-European Union, s.a.), mientras que el 1 por ciento de las tarifas serán eliminadas durante un periodo de siete años (las relacionadas con la agricultura, por ejemplo). En comparación, sólo el 29 por ciento de las tarifas fueron removidas el día que el TLCAN entró en vigor (Canada-European Union, s.a.). Los exportadores canadienses tendrán una ventaja significativa sobre otros exportadores que no cuenten con el mismo acceso a la UE (Estados Unidos, por ejemplo), ya que el acuerdo establece que deben ser tratados de la misma manera que los exportadores europeos. Por lo tanto, las reglas de origen serán muy importantes; sólo los bienes hechos en Canadá o en la Unión Europea se beneficiarán del acuerdo.

SOBERANÍA DEL ÁRTICO

En 2008, la comprensión del probable impacto del calentamiento global se volvió un factor principal de la política exterior y de defensa de Canadá. El manto ártico, como muchos científicos han advertido durante años, se ha encogido de una manera sin precedentes, sugiriendo que una nueva ruta naval comercial (del este al oeste) se podría abrir en un futuro cercano. Lo más importante es que esta ruta este-oeste sería más corta que la que ofrece el canal de Panamá, lo que significaría que el pasaje Ártico se convirtiera, en algún momento, en la ruta preferida para mercancía hacia Europa y viceversa. De igual importancia, es la especulación hecha por geólogos sobre la posibilidad de que el área tenga importantes reservas de petróleo y gas natural. Se dice que el Ártico contiene un 13 por ciento del petróleo y un 30 por ciento del gas sin descubrir en el mundo.

Por lo tanto, se observa cómo no menos de cinco países se han enfrascado en una disputa por un territorio escasamente poblado: Canadá, Rusia, Estados Unidos, Dinamarca (por Groenlandia), incluso Noruega, se han involucrado directamente en la disputa por la soberanía del Ártico. Rusia, por ejemplo, anunció en 2009 su intención de desarrollar fuerzas árticas para proteger su territorio continental. Rusia ha invertido en barcos de carga para el Ártico y en rompehielos para cruzar las aguas. Dinamarca, por su parte, ha declarado que posiblemente desplegará una fuerza de respuesta rápida en Groenlandia y que usará aeronaves militares para vigilar la región. El problema radica en que existen reclamaciones superpuestas, con los canadienses y los rusos disputándose la mayor parte del Ártico. Stephen Harper dijo —refiriéndose al Ártico como una prioridad nacional— “o lo ganamos o lo perdemos” (Young, 1987).

En respuesta a la disputa, Canadá ha presionado para defender sus reclamos en las aguas del norte y ha intentado hacer cumplir sus leyes y regulaciones (Huebert, 2014). Desde el 2002, la marina canadiense ha aumentado sus operaciones en las aguas del Ártico. Se ha incrementado la presencia militar de Canadá en esa región. El Departamento Canadiense de la Defensa Nacional ha decidido construir y desplegar ocho rompehielos armados, del tamaño de corbetas, para patrullar el área. En 2007, el gobierno canadiense introdujo su Estrategia del Norte, la cual se enfoca en el fortalecimiento de la soberanía de Canadá en el Ártico.

Además, Canadá ha invertido cien millones de dólares canadienses para la construcción de una base naval en Nanisivik, en la Isla Baffin, a la cual pretende proveerle facilidades portuarias para mantener actividades navales. También hay una pequeña base militar localizada en la Isla Ellesmere, Nunavut, en el extremo norte de Canadá. En 2007, con el objetivo de mejorar el entrenamiento militar y el reconocimiento de la región, una base de entrenamiento ártico se instaló en la bahía Resolute, Nunavut (Wezeman, 2012).

El caso de la soberanía del Ártico destaca lo diferente que son las prioridades de seguridad de Canadá en comparación con las de México. Precisamente, cuando el presidente Felipe Calderón libraba la lucha contra los cárteles de la droga, Canadá resaltaba que su principal amenaza a la seguridad nacional es la soberanía del Ártico (y, por supuesto, la cooperación en seguridad con Estados Unidos para manejar las amenazas de terrorismo). Canadá mostró poco o ningún interés en lo que estaba sucediendo en México, fuera de comentarios esporádicos por parte de Harper o del canciller John Baird sobre lo deplorable de la situación y que Canadá estaba “con los mexicanos”. Para ser justos, Ottawa sí mandó a algunos especialistas de seguridad —especialmente de la Real Policía Montada de Canadá— para ayudar con entrenamiento (y continúa haciéndolo), pero la contribución es más simbólica que concreta.

En muchas instancias, cuando ha habido cooperación en seguridad, sólo ha ocurrido por la iniciativa de México. En resumen, ya sea una cuestión de escasez de recursos ya de prioridades diferentes (o ambos), el mensaje está claro: los intereses de seguridad de Canadá son muy diferentes de los de México.

VEINTE AÑOS DEL TLCAN

En Canadá, el vigésimo aniversario del TLCAN no tuvo mucha cobertura de prensa. Sólo unos cuantos artículos fueron publicados por algunos periódicos nacionales. Si hacemos un análisis superficial de la prensa canadiense, concluiremos que ha habido tres reacciones generales: la primera es que el TLCAN cumplió sus cometidos esenciales y que, por lo tanto, hay poco que discutir del tema. La segunda es, curiosamente, que México ha sido el gran ganador del TLCAN (The Canadian Press, 2013). Un tercer argumento se centra en la

madurez del tratado en la idea de que ahora Canadá necesita dirigir su atención hacia otros panoramas para asegurar su prosperidad.

Primero, los canadienses se han dado cuenta de los graves problemas económicos y políticos de Estados Unidos. A Harper le preocupa la recuperación de la economía estadounidense después de la crisis de 2008. Desde que asumió el cargo, ha implementado medidas de austeridad, como el recorte del gasto gubernamental y el balance del presupuesto federal. Como se dijo antes, Canadá mostró su desagrado por el paquete de rescate de Obama. Entonces, hubo una abismal diferencia entre Harper y Obama sobre cómo se debía alcanzar a recuperación económica.

La prioridad de Canadá en América del Norte es la estabilidad de su relación comercial con Estados Unidos y, por supuesto, la cooperación en materia de seguridad, como se ha hecho con “Más allá de las fronteras”. Cabe mencionar que, en el vigésimo aniversario del TLCAN, el intercambio comercial entre Canadá y México es diminuto, ya que sólo representa un 3 por ciento de los intercambios totales de la región. La promesa hecha por Mulroney y Salinas hace veinte años nunca se volvió realidad. Tampoco el problema del narcotráfico es visto por los canadienses como una amenaza seria para la seguridad nacional del país. Para Harper, América del Norte no representó tantas oportunidades futuras. Esta postura contrastó con la del gobierno de Peña Nieto, la cual ha tenido como parte central de su política exterior el fortalecimiento de la relación trilateral norteamericana.

A veinte de años de la firma del TLCAN, la relación entre México y Canadá es fría, por decir lo menos. El ápice de la relación trilateral que se dio en la región a inicios de los noventa no se ha mantenido. La relación trilateral creada con el TLCAN ha perdido ímpetu, y tanto México como Canadá se han concentrado en su relación con Estados Unidos de manera bilateral. Fen Hampson comentó: “sin una revitalización y una nueva visión para América del Norte, los Tres Amigos tomarán caminos separados hacia el atardecer” (The Canadian Press, 2014a). En esta relación, Canadá ha jugado el papel del socio agraviado, cuidando celosamente su relación con Estados Unidos y temiendo que México le robe su lugar (The Economist, 2014).

Una última área de discordia fuerte y pública en la relación Canadá-México ha sido el requerimiento de visa que se le aplicó a los mexicanos en 2009, a raíz del exceso de solicitudes de asilo. Se ha vuelto tan público que la revista británica *The Economist* (2014) publicó un texto sobre el asunto.

El gobierno mexicano se ha quejado al respecto públicamente, diciendo que la medida “es invasiva, una pérdida de tiempo y culpable del gran declive de los visitantes mexicanos a Canadá” (The Canadian Press, 2014b).

En este contexto de tensión, se realizó la tercera reunión de los Tres Amigos en Toluca, durante febrero de 2014. Harper y Peña Nieto tomaron pequeños pasos para aliviar la tensión entre ambos países —por lo menos en público—. Previamente a la reunión, firmaron un acuerdo para aumentar los viajes aéreos entre ambos países. Si bien llevaron a cabo este gesto de “amistad”, Peña Nieto canceló su asistencia a una ronda de preguntas al respecto, dejando a Harper solo (The Canadian Press, 2014c). Peña Nieto esperaba que, en las reuniones de los Tres Amigos, Canadá revirtiera su decisión respecto de las visas. Sin embargo, Harper se negó públicamente a ceder, argumentando que las visas son un asunto de soberanía que no está sujeto a negociación (*The Economist*, 2014). Después, en junio, Peña Nieto canceló un viaje de Estado que tenía planeado para Canadá.

Si se deja de lado la comedia diplomática, Olga Abizaid y Graeme Douglas (2012) argumentan que una importante razón que explica la falta de evolución en la relación Canadá-México a través de sus diferentes gobiernos es que carece de un marco institucional. La relación está tan atomizada entre los diferentes sectores, que no hay un verdadero hilo conductor que la defina. Aunque los grupos empresariales de ambos países solicitan una relación más cálida entre ambos, los mexicanos no consideraban que Harper estuviera dispuesto a levantar el requisito de las visas. Al mismo tiempo, el gobierno de Harper no confiaba en los mexicanos y no consideraba que profundizar la relación fuese necesario. Entonces, ha sido muy difícil mejorar la relación bilateral, hasta que no haya voluntad política por parte de ambos socios para generar mecanismos de cooperación más sólidos.

Reflexiones finales

Desafortunadamente, no parece que la situación entre Canadá y México vaya a mejorar en un futuro cercano. Como se argumenta aquí, los problemas en la relación diplomática no aparecieron con la visa o con el gobierno de Harper. El problema central es que existen diferencias fundamentales en la visión de América del Norte de ambos países; en términos económicos, políticos y de

seguridad. Las diferencias se remontan a la guerra fría, pero sólo surgieron con las negociaciones del TLCAN. Por lo tanto, es difícil ver cómo se pondrían las cosas. Si mejorar la relación es una prioridad central del gobierno de Peña Nieto, entonces el consejo dado por Olga Abizaid y Graeme Douglas resultaría útil: es necesario enfocarse en construir mecanismos institucionales que vinculen a los dos países.

Fuentes

ABIZAID, O. y G. DOUGLAS

2012 “The Canada-Mexico Relationship”, en A. Bugailiskis y A. Rozental, eds., *Canada among Nations, 2011-2012: Canada and Mexico's Unfinished Agenda*. Montreal: McGill-Queen's University Press.

ARGITIS, T. y R. CHRISTIE

2013 “G-20 Says U.S. Must Take ‘Urgent Action’ on Debt Ceiling”, *Bloomberg*, 11 de octubre, en <<http://www.bloomberg.com/news/2013-10-11/g-20-says-u-s-must-take-urgent-action-to-remedy-debt.html>>, consultada en noviembre de 2014.

CAMERON, M.A. y B.W. TOMLIN

2002 *The Making of NAFTA: How the Deal Was Done*. Nueva York: Cornell University Press.

CANADA-EUROPEAN UNION

s.a. *Comprehensive Economic and Trade Agreement (CETA): Agreement Overview*, en <<http://www.actionplan.gc.ca/en/page/ceta-aecg/agreement-overview>>, consultada en mayo de 2014.

CASTRO MARTÍNEZ, P.

1994 “México y Canadá: la búsqueda de una nueva relación”, *Foro Internacional* 34, no. 4: 761-783.

EUROPEAN COMMISSION

2014 “Trade. Countries and Regions: Canada”, en <<http://ec.europa.eu/trade/policy/countries-and-regions/countries/canada/>>, consultada en mayo de 2014.

HUEBERT, R.

2014 “Canadian Arctic Maritime Security: The Return to Canada’s Third Ocean”, *Canadian Military Journal*, en <<http://www.journal.forces.gc.ca/vo8/no2/huebert-eng.asp>>, consultada en junio de 2014.

ISFELD, G.

2013 “Canada’s Economic Struggle Seen in Growing Corporate Pessimism”, *Financial Post*, 11 de octubre, en <<http://business.financialpost.com/2013/10/11/canadas-economic-struggle-seen-in-growing-corporate-pessimism/>>, consultada en noviembre de 2014.

KRESL, P.K.

2005 “NAFTA and Its Discontents”, *International Journal* 60, no. 2: 472-508.

MEYER, L.

2010 “Relaciones México-Estados Unidos. Arquitectura y montaje de las pautas de la guerra fría, 1945-1964”, *Foro Internacional* 50, no. 2: 202-242.

PALTIEL, J.

2012 “Canada’s China Re-set: Strategic Realignment or Tactical Repositioning? Re-Energizing the Strategic Partnership”, *Canadian Foreign Policy Journal*, no. 3 (primavera): 267-272.

PAYTON, L.

2013 “CETA: Canada-EU Free Trade Deal Lauded by Harper, Barroso”, *CBC News*, 18 de octubre, en <<http://www.cbc.ca/news/politics/ceta-canada-eu-free-trade-deal-lauded-by-harper-barroso-1.2125122>>, consultada en noviembre de 2013.

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD)

- 1994 *Human Development Report 1994*, en <http://hdr.undp.org/sites/default/files/reports/255/hdr_1994_en_complete_nostats.pdf>, consultada el 13 de agosto de 2014.

THE CANADIAN PRESS

- 2014a “Harper to Join Obama and Peña Nieto in Mexico Next Month for Three Amigos”, *CBC News*, 14 de enero, en <<http://www.cbc.ca/news/politics/harper-to-join-obama-and-pena-nieto-in-mexico-next-month-for-three-amigos-1.2495772>>, consultada el 14 de agosto de 2014.
- 2014b “Stephen Harper, Peña Nieto Sign Air Deal Ahead of Three Amigos Summit”, *CBC News*, 18 de febrero, en <<http://www.cbc.ca/news/politics/stephen-harper-pena-nieto-sign-air-deal-ahead-of-three-amigos-summit-1.2541508>>, consultada el 14 de agosto de 2014.
- 2014c “Harper, Peña Nieto Meet in Precursor to Three Amigos Summit”, *CP24 News*, 18 de febrero, en <<http://www.cp24.com/news/harper-pena-nieto-meet-in-precursor-to-three-amigos-summit-1.1692408#ixzz3ATvsp5Aa>>, consultada el 12 de agosto de 2014.
- 2013 “NAFTA Turns 20: Mexico Is Pact’s Biggest Winner”, *CBC News*, 29 de diciembre, en <<http://www.cbc.ca/news/canada/nafta-turns-20-mexico-is-pact-s-biggest-winner-1.2478480>>, consultada el 12 de agosto de 2014.

THE ECONOMIST

- 2014 “She Loves Me, She Loves Me Not: Why America’s Two Neighbors Don’t Get Along”, *The Economist*, 9 de agosto, en <<http://www.economist.com/news/americas/21611080-why-americas-two-neighbours-dont-get-along-she-loves-me-she-loves-me-not>>, consultada el 10 de agosto de 2014.

WEZEMAN, S.T.

- 2012 “Military Capabilities in the Arctic”, Stockholm International Peace Research Institute (marzo) en <http://books.sipri.org/product_info?c_product_id=442>, consultada en junio de 2014.

YOUNG, ORAN R.

1987 “Canada and the United States in the Arctic: Testing the ‘Special Relationship’”, *Canadian Arctic Resources Committee* 15, núm. 2 (mayo-junio), en <www.carc.org/pubs/v15no2/2.htm>, consultada en mayo de 2014.

LOS RECURSOS NATURALES EN CANADÁ DURANTE EL GOBIERNO DE STEPHEN HARPER

*María Teresa Gutiérrez Haces**

Introducción

El ex primer ministro de Canadá, Stephen Harper, ganó por primera ocasión las elecciones federales en 2006, victoria que significó el fin de doce años de gobierno ininterrumpido durante la administración del Partido Liberal (PL), primero con Jean Chrétien (1993-2003) y posteriormente con Paul Martin (2003-2006). Cabe mencionar que una de las principales razones para que el PL perdiera las elecciones federales fue la serie de escándalos¹ en que se vieron envueltos importantes miembros del PL, incluyendo al primer ministro Martin. Estos abusos influyeron directamente en el sentir de la ciudadanía canadiense, la cual, sin importar mayormente su ubicación provincial ni su tradicional inclinación por los liberales, expresó por medio de un voto de castigo su hartazgo ante las deficiencias de la política liberal y su flagrante corrupción, a pesar de no estar totalmente convencidos de las propuestas del Partido Conservador (PC).²

* Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México, <teresinagh@gmail.com>. La autora agradece a Carmen Irene Rodríguez y a Carmen Uribe su apoyo en la elaboración de este trabajo.

¹ Para investigar tales acusaciones, se formó un grupo conocido como la Comisión Gomery, a través de la cual un equipo de abogados e investigadores hicieron un seguimiento a los señalamientos de desvío de recursos para programas de promoción de la federación, principalmente en la provincia de Quebec. Debe señalarse que dichas referencias incluían a prominentes figuras del PL en Quebec, quienes eran acusadas, entre otras cosas, de otorgar contratos sin licitación a compañías de publicidad, cobrar sueldos en dichas agencias, dar empleo a hijos o familiares en línea directa en las mismas compañías y, en general, utilizar recursos públicos con fines privados. Todo esto fue posible porque los programas de patrocinio federal gozaban de una amplia libertad de acción, debido al uso discrecional que suponían esos recursos, destinados a promover el federalismo en la provincia de Quebec (Santín, 2012).

² Al respecto, Lawrence Martin (2011) comenta en su libro acerca de Harper: “voters had conferred power on a decidedly different party, a substantively different man, a long excluded region. In making Stephen Harper Canada’s twenty-second prime minister, they had ventured —arguably

El nuevo primer ministro trajo al gobierno federal la perspectiva económica y política de las provincias del oeste de Canadá. Siendo Harper un político muy influido por los intereses de esta región, en lo referente a la explotación de los recursos naturales, así como su potencial económico, desde un principio destacó el cambio de perspectiva y, por tanto, de estrategia respecto del manejo de los recursos no renovables en Canadá; de manera concomitante, otorgó un fuerte respaldo a las actividades de las empresas canadienses dedicadas a dichas actividades, tanto en el país, como en el extranjero.³

Este trabajo busca examinar los principales cambios, así como los rasgos más destacados de la política gubernamental de Stephen Harper, en relación con los recursos naturales en Canadá. Nos interesa enfatizar cómo la estructura del gobierno federal, así como de algunas provincias, así como ciertos cambios legislativos de importancia, han trastocado la fisonomía de Canadá, no sólo en el ámbito político, sino también en lo económico y lo social.

El texto está dividido en apartados temáticos, que no necesariamente obedecen a una secuencia cronológica. Se analiza un aspecto relevante de dicha política, como la desvinculación del gobierno de Harper del Protocolo de Kioto, creado en 1997; la estrategia de instrumentación de una política destinada a ofertar los recursos naturales de Canadá y con ello el territorio; la creación de un discurso que pretende conciliar las actividades de las empresas con la política internacional de Canadá a través de la certificación de las empresas socialmente responsables; la reformulación de la ayuda al desarrollo de Canadá, determinando como destinatarias a las empresas que operan en los países en desarrollo por medio de los proyectos de la Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional; el cambio de la imagen internacional de Canadá, que ahora se promueve como un país abierto a la inversión extranjera, con una bolsa de valores permisiva que, en resumidas cuentas, busca ofertar a Canadá como un paraíso fiscal a tono con los cambios económicos del país.

for the first time in their history— outside the mainstream, beyond the broad middle of the political spectrum where the country's consensus resided”.

³ El apoyo de Harper al sector empresarial fue relevante porque no sólo era una expresión de respaldo meramente discursiva, sino que principalmente ha significado la reestructuración de una parte de las oficinas de gobierno y de su burocracia para impulsar la actividad de las corporaciones. Asimismo, se han realizado cambios de envergadura en el destino del presupuesto federal para respaldar las actividades de las empresas dentro de Canadá y se le ha dado un gran respaldo a la Corporación de Desarrollo de las Exportaciones (EDC, por sus siglas en inglés), cuyo mandato es financiar parte de las actividades de las empresas fuera de Canadá.

Indudablemente, todos los aspectos enumerados generaron diversas reacciones dentro de la sociedad canadiense, la cual observa con preocupación cómo los valores más arraigados de esa nación se sustituyen con otros más acordes con la idea de que los recursos naturales deben explotarse prácticamente sin restricción, sin considerar, entre otros aspectos, a las comunidades afectadas, ni mucho menos el impacto que estos cambios tendrán sobre el ambiente.

Los cambios relacionados con la explotación y gestión de los recursos naturales representan un caso aparte en las diversas preocupaciones y críticas que, de manera creciente, expresa un número considerable de ciudadanos. Los recursos naturales y el territorio son piezas maestras del imaginario canadiense, sin importar la provincia, ni la cultura o el idioma que se posea. Estos elementos son los cimientos de su identidad, y hasta la llegada de Harper formaban parte de los valores intangibles del canadiense.

Estos valores han pasado por un proceso de cuestionamiento acerca de cómo fueron protegidos por anteriores gobiernos federales y provinciales, lo que ha traído como consecuencia su reubicación en el esquema gubernamental y en el conjunto de las estrategias del gobierno conservador. Este proceso ha implicado también el desplazamiento de los límites tradicionales de las atribuciones federales y provinciales sobre inmensas superficies que históricamente han sido habitadas por diversos pueblos indígenas. El despojo de su territorio no ha dejado indiferente a los canadienses que siempre se han enorgullecido de la riqueza y vastedad de su suelo, y que han considerado un ícono de la identidad de este país a los territorios y a sus pobladores.

Ante todas estas objeciones, el primer ministro Harper respondió que el cambio climático representa para Canadá una oportunidad histórica y, desde luego, ha puesto todas las herramientas de su gobierno para convertir esta reflexión en una realidad que se concreta particularmente en los tres territorios con que cuenta este país: el Territorio del Yukón, los Territorios del Noroeste y el Territorio de Nunavut.

La política de Harper: la mercantilización del territorio y de los recursos naturales de Canadá

Actualmente, la economía canadiense depende considerablemente de la explotación de sus recursos naturales, al igual que como ocurrió desde sus

orígenes. Hasta la fecha, Canadá es un país que cuenta con un importante número de minerales, que son la base para el desarrollo de su economía y de la economía mundial; entre otros, muchos minerales han sido catalogados como estratégicos para la seguridad económica internacional, sobre toda desde la segunda guerra mundial.⁴

La contribución canadiense a los requerimientos de la posguerra, en lo que a recursos minerales estratégicos se refiere, facilitó el ingreso de Canadá al mercado continental de minerales, encabezado por Estados Unidos. Aunado a esto, las conclusiones a las que había llegado en 1952 el reporte titulado *Resources for Freedom*, elaborado por la President's Materials Policy Commission en Washington, fortaleció el papel que Canadá había asumido paulatinamente como proveedor confiable de minerales para el hemisferio occidental (Brunelle y Deblock, 1989; Gutiérrez Haces, 1995; 2015).

El Reporte Paley, como comúnmente se le conoce, debido a su autor William Paley, sostenía que Estados Unidos debía establecer una política clara y contundente respecto al aseguramiento de sus fuentes de aprovisionamiento, en especial las provenientes de países tradicionalmente exportadores de minerales estratégicos. Cabe mencionar que este informe tuvo efectos muy importantes en las relaciones de este país en cuanto a su vinculación con Canadá y México, pues en ambos países se concentraba el mayor número de los minerales que requería Estados Unidos para su seguridad militar.

Indudablemente, una de las consecuencias económicas más visibles de dicho reporte fue el incremento de la inversión estadounidense en Canadá, a través de las compañías mineras estadounidenses, las cuales buscaban el control de la explotación y comercialización de estos minerales.

El gobierno federal de Canadá, así como varios de los provinciales que detentaban la posesión de estos recursos en su territorio, decidieron implementar una política de puertas abiertas a la inversión extranjera, que en su momento era casi en su totalidad estadounidense. Con este propósito, se establecieron generosos incentivos y se flexibilizaron las políticas impositivas. A partir de 1959 y hasta 1973, la mitad de la inversión estadounidense se destinaba al área de los recursos naturales en Canadá. En términos generales, durante el periodo señalado, hubo pocos cuestionamientos fuera del gobierno

⁴ La participación de Canadá en la creación de la Organización del Atlántico Norte (OTAN), establecida en 1949, y del Comando Norteamericano de Defensa Aérea (Norad, por sus siglas en inglés), creado en 1958, potenció enormemente el valor estratégico de sus recursos minerales.

sobre una política económica muy anclada en los recursos naturales. Su prioridad se enfocaba en un crecimiento económico sostenido y en el pleno empleo; ni remotamente se objetaba que detrás de esta política la inversión estadounidense fuera el motor que empujaba todo el auge económico del país.

Adicionalmente, la inversión extranjera no se centraba de manera exclusiva en el sector primario, sino también en el manufacturero, en el cual la mayoría de las empresas también eran estadounidenses. Hasta 1982, cuando Canadá padeció una crisis económica de envergadura, este país funcionó en tándem con la economía estadounidense, profundizando con ello su propia dependencia.

Dada la estructura política de Canadá, que dota a las provincias de un poder económico considerable respecto de su territorio y sus recursos, gracias a las atribuciones que hasta ahora le confiere el *Acta de América del Norte Británica* de 1867 y la *Carta Canadiense de Derechos y Libertades* de 1982, la existencia de innumerables recursos naturales en Canadá ha sido una fuente de riqueza, pero también de históricas disputas entre el gobierno federal y las provincias, así como entre estas mismas. A la larga, esta circunstancia ha generado un proceso de balcanización en el que ciertas provincias detentan un mayor poder económico y político que otras, dependiendo de los recursos con que cuentan.

Durante décadas, Ontario se vio particularmente favorecido por la inversión estadounidense, la cual la convirtió esta región en el corazón manufacturero del país, gracias al Pacto del Automóvil con Estados Unidos (1965); sin embargo, a medida que avanzó el auge de la explotación de los recursos naturales, otras provincias lograron ocupar posiciones inimaginables, como fue el caso de Alberta.⁵

Indudablemente, la percepción sobre la indiscriminada explotación de los recursos naturales en Canadá se ha modificado, dependiendo de si se trata de un gobierno liberal o uno de origen conservador; en términos generales, se diría que, con excepción del gobierno liberal de Pierre Trudeau (1968-1979 y 1980-1984), casi todas las administraciones federales han sido proclives a la inversión extranjera en el sector primario. Trudeau también lo fue, pero con ciertas medidas y, sobre todo, alentó la concientización de los canadienses al respecto.

⁵ Desde 1930, todas las provincias contaron con atribuciones similares sobre la propiedad de la tierra y sus recursos, mientras que el gobierno federal concentró los derechos de propiedad sobre los territorios, lo que explica la política mineral hacia el norte del gobierno federal, a partir de los años ochenta.

Por un breve periodo, conocido como la canadianización, el gobierno federal y varias provincias, excepto Alberta, cuestionaron el peso que representaba en la economía nacional la presencia de la inversión extranjera y se habló del reposicionamiento económico de Canadá y de los canadienses por encima de esa inversión.

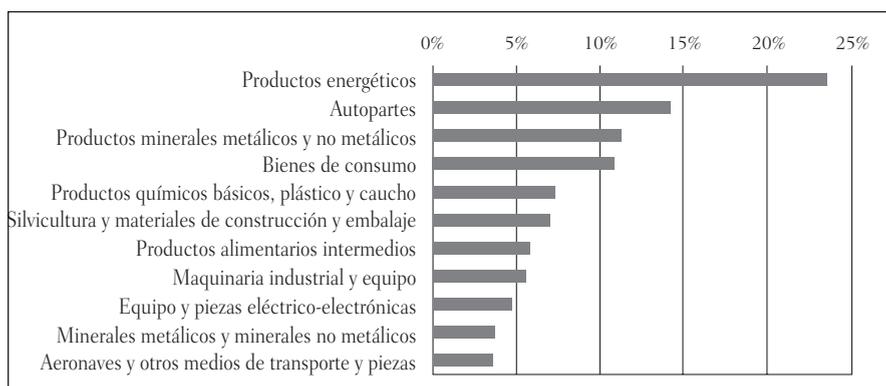
La controversia sobre el control de los canadienses sobre su economía condujo al gobierno federal a crear una comisión real, encargada de analizar el dominio ejercido por Estados Unidos sobre la economía. Como resultado de este análisis, se publicó en 1968 un reporte, bajo la dirección de Melville H. Watkins, en el que se presentó una argumentación estadística rigurosa en la que se exhibió el grado de penetración de las empresas estadounidenses en la economía de Canadá, e inspiró las estrategias políticas del PL y del Partido Neodemócrata (PND) en los años setenta y parte de los ochenta.

La creación de la Agencia de Examen a la Inversión Extranjera (FIRA, por sus siglas en inglés), en 1973, la fundación de Petro-Canada en 1975 y la instrumentación del Programa Nacional de Energía (NEP, por sus siglas en inglés) en 1981 fueron piezas clave de una política gubernamental que buscaba recuperar la propiedad de la economía canadiense, la autosuficiencia y el acotamiento de las concesiones fiscales que habían favorecido a las multinacionales estadounidenses. Este proceso también produjo un mayor nivel de concientización de los canadienses sobre la explotación y manejo de sus recursos naturales.

En 1984, el PC ganó las elecciones federales. Con el advenimiento del primer ministro Brian Mulroney (1984-1993), el país entró en una nueva fase en la que el libre comercio sería la nueva orientación mayor de la economía canadiense. A partir de este periodo, el gobierno federal inició una política que, entre otras cosas, buscaba revertir los avances logrados bajo el gobierno de Trudeau. Paulatinamente, se inició un proceso de indiscriminada reapertura a la inversión extranjera y la FIRA prácticamente entró en desuso. Paradójicamente, el regreso del PL con Jean Chrétien (1993-2003) años después, no implicó el regreso a una suerte de nacionalismo al estilo Trudeau, sino más bien una vigorización de sus vínculos con los intereses corporativos, como lo demostró, entre otras iniciativas, la creación de Team Canada (1994), que reunía a representantes del gobierno federal y provincial con los grandes empresarios canadienses en giras nacionales e internacionales, buscando con ello abrir nuevos mercados para Canadá. Sin embargo, en este periodo, la tendencia gubernamental se inclinaba más por la promoción de las exportaciones manufactureras

y la prestación de servicios. A partir de los noventa, el PL y el PC comparten una visión bastante cercana sobre la explotación de los recursos naturales y la sinergia que debía prevalecer entre los empresarios y el gobierno respecto de esta actividad.

GRÁFICA I
PORCENTAJE DE PARTICIPACIÓN EN LAS EXPORTACIONES DE CANADÁ
POR SECTOR INDUSTRIAL (2014)*



* Datos a noviembre de 2014.

FUENTE: Elaboración propia con datos de Statistics Canada (2014).

La política gubernamental sobre el uso de los recursos naturales siempre ha estado acompañada de una gran tensión, debido a la ambigüedad con que ésta se ha instrumentado. Dicha política siempre ha oscilado entre dar prioridad al crecimiento económico per se o colocar en un primer plano la distribución de la renta derivada de su explotación. Esta tensión se atribuye a la diversidad de actores involucrados en la explotación de los recursos naturales, entre los cuales las empresas extranjeras y canadienses no necesariamente comparten la perspectiva redistributiva de los gobiernos.

Stephen Harper: cabildeo y promoción internacionales de Canadá como un país abierto a la explotación de sus recursos naturales

A partir de los primeros compromisos de carácter internacional concretados por el entonces primer ministro Harper, se infiere la firme intención de im-

pulsar el desarrollo y crecimiento económico de Canadá mediante la explotación de sus recursos naturales. En esta tesitura, destaca la voluntad de promover el potencial energético de Canadá y las ventajas que ofrece el país a los inversionistas.

Un buen ejemplo de ello fueron los discursos que pronunció en Reino Unido, antes de su participación en la Ronda del G-8 en 2006, en la que el primer ministro dio un importante discurso ante la Cámara de Comercio Canadá-Reino Unido, explicando que

uno de los objetivos principales para los inversores británicos ha sido nuestro auge en el sector de la energía. [Ellos han] reconocido el surgimiento de Canadá como potencia energética emergente. El gobierno [de Canadá] tiene la intención de convertirlo en una superpotencia energética. Actualmente somos el quinto mayor productor de energía en el mundo. Somos el tercer y séptimo productor de gas y petróleo, respectivamente. Generamos más energía hidroeléctrica que cualquier otro país del mundo y somos el mayor proveedor mundial de uranio (Hester, 2007).

Asimismo, durante la reunión del Club Económico de Nueva York, dio un discurso enfocado en el sector energético de Canadá: después de recordar a los neoyorquinos la ayuda inmediata que les dio su país después del 11-s, declaró que “Canadá es una superpotencia energética emergente, es el único productor estable y creciente de este bien escaso en un mundo inestable [...], además de ser el mayor productor de energía de Estados Unidos, lo cual representa una gran oportunidad para los negocios y un elemento crucial de la seguridad energética continental” (Hester, 2007).

En 2007, en la Cumbre del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) en Sidney, Australia, el primer ministro de nuevo se pronunció elogiando la capacidad de su país en materia energética, con los yacimientos de arenas bituminosas,⁶ y “prometió que Canadá se convertiría en una superpotencia energética limpia” (Hester, 2007).

Paralelamente, en el Parlamento canadiense hubo reacciones muy críticas acerca de la intención del primer ministro de no ratificar los compromisos

⁶ En español, se les llama comúnmente arenas bituminosas, aunque no sea la traducción exacta del inglés de *tar sands*, lo correcto sería llamarlas “arenas alquitranadas”. Esta diferencia en la traducción ha dado pie para hacer una distinción de carácter político en Canadá. Los grupos opositores las llaman arenas bituminosas; mientras que el gobierno y los empresarios se refieren a aquéllas como alquitranadas o de crudo pesado.

asumidos por Canadá dentro del Protocolo de Kioto, del cual finalmente se desvinculó en 2011. Stephen Harper había expresado abiertamente su animadversión a dicho protocolo, al calificarlo como un esquema de tipo socialista que buscaba extraer dinero de las naciones desarrolladas productoras. Harper insistió en que ratificarlo significaría una parálisis en la industria energética canadiense, lo que afectaría gravemente las economías de Alberta, Terranova, Nueva Escocia, Saskatchewan y Columbia Británica (*Toronto News*, 2007).

Durante su primer año de gestión, el primer ministro prácticamente no tuvo oposición en el Parlamento, pues el PL se encontraba en plena reestructuración, por lo que sus políticas de transparencia en el manejo de recursos, emanadas de la federal *Accountability Act* federal y la propuesta de reducción al impuesto de bienes y servicios (Goods and Services Tax, GST) tuvieron una rápida aprobación en el Parlamento federal.

Por otra parte, en diversas reuniones con el sector de servicios financieros, se buscó impulsar la campaña del gobierno para atraer inversiones a Canadá. Así, durante la reunión de la Asociación de Brókeres de Seguros en 2006, Stephen Harper indicó que el ramo más importante que debía ofertarse a los inversionistas era el sector energético de Canadá y las facilidades a la inversión (Hester, 2007).

Paralelamente, Harper emprendió la reconfiguración energética de Canadá a partir de un proyecto muy ambicioso que por primera vez afectaría a los Territorios del Noroeste, el cual fue bautizado como el Proyecto Norte y buscaba incentivar la inversión en energía, minería, petróleo y la reforestación, además del poblamiento de la región norte, mediante la explotación del potencial energético del país.

El primer ministro Harper declaró que el cambio climático que afecta severamente el norte del territorio canadiense es una oportunidad histórica que favorecerá el desarrollo económico de su país. Con esta idea en mente, el Proyecto Norte establecía cuatro ejes que vertebran la estrategia del gobierno y de las empresas en la apertura del territorio canadiense:

1. Ejercer la soberanía canadiense en el Ártico.
2. Proteger la herencia medioambiental de Canadá.
3. Promover el desarrollo económico y social.
4. Mejorar y delegar la gobernanza del norte.

El gobierno centró sus esfuerzos en aumentar la inversión en el sector energético, que se encuentra totalmente en manos de empresas privadas, poniendo énfasis en la búsqueda de nuevos yacimientos de arenas bituminosas, los cuales se sumarían a los ya existentes en la provincia de Alberta.⁷

Pese a la larga trayectoria de Canadá en el manejo de sus recursos naturales, extrañamente es uno de los pocos países que, aun cuando posee un enorme potencial energético, no cuenta con una reserva estratégica de petróleo ni de gas. Por el contrario, Canadá es un neto exportador e importador de petróleo. De acuerdo con el Departamento de Recursos Naturales de Canadá, “El costo de establecimiento, mantenimiento y administración de una reserva, además de las dificultades logísticas inherentes al transporte de petróleo son mayores a los beneficios de la creación de una reserva estratégica de petróleo nacional” (NRCAN, 2013).

Por otra parte, se ha construido un ambicioso aparato de apoyo hacia el inversionista, con el fin de facilitar la identificación de áreas de oportunidad, a través de los beneficios fiscales que otorga Canadá a sectores como la minería y la extracción de petróleo y gas. Dentro de esta estructura se han diseñado programas destinados a proporcionar toda la información geográfica y de prospección sobre el territorio norte, con el objetivo de atraer inversionistas. Esta iniciativa gubernamental ha logrado que el costo de información estratégica esté al alcance de todos los inversionistas. En términos llanos, la carga financiera del proyecto recae sobre el gobierno y, en última instancia, sobre los contribuyentes, cuando los grandes beneficiarios son los inversionistas privados. Estos programas se han desarrollado en dos etapas: la primera de 2008 a 2013; la segunda, desde 2013; y se prevé que concluya en el año 2020.

Geomapas: la detección geográfica al servicio de los inversionistas

Fue una iniciativa del gobierno de Harper, la cual consistió en realizar investigación puntual sobre la generación de conocimiento geológico en el norte de Canadá, buscando una mayor exploración y prospección de los recursos

⁷ Sin las reservas correspondientes a las arenas bituminosas, Canadá no ocuparía uno de los primeros lugares en cuanto a las mayores reservas probadas, pues el 95 por ciento de sus reservas corresponden a las bituminosas. Actualmente, Arabia Saudita ocupa el primer lugar en reservas petroleras.

naturales minerales y energéticos, así como informar las decisiones sobre uso de la tierra, conservación de equilibrio y el uso responsable de los recursos.

El proyecto se lanzó por primera vez como un proyecto quinquenal (2008-2013), con un financiamiento de cien millones de dólares⁸ para el programa de mapeo geológico de Recursos Naturales de Canadá (NRCAN), el cual estuvo administrado por Geological Survey of Canada. Este proyecto y su financiamiento se justificó arguyendo que Canadá tenía una comprensión geológica insuficiente de las vastas extensiones de su territorio del norte, una masa de tierra más o menos equivalente a la extensión de las provincias de Quebec, Ontario y Manitoba en su conjunto.

El programa se realizó en colaboración con las provincias y territorios afectados, bajo los principios establecidos en el Acuerdo Ministerial Intergubernamental Geoscience (IGA, por sus siglas en inglés), constituido por un grupo consultivo de la región del norte, el cual incluía a representantes de los gobiernos territoriales, del sector privado y de la organización de desarrollo socioeconómico de los aborígenes.

El compromiso de la administración de Harper con este proyecto continúa hasta nuestros días, se ha aprobado la renovación del apoyo de cien millones durante siete años (2013-2020) para el Programa Geomapping (Geomapas). A partir de agosto de 2013, el programa elaboró más de setecientos mapas e informes, proporcionando a la industria de exploración valiosas herramientas para explorar y explotar eficientemente el norte de Canadá.

Resultados del Programa Geomapping (GEM)

PRIMERA FASE (2008-2013)

Durante esta primera etapa, se realizaron veintiún proyectos de campo en los tres territorios del norte de Canadá (Territorio del Yukón, Territorios del Noroeste y Territorio Nunavut), así como en la parte norte de las seis provincias involucradas: Ontario, Quebec, Columbia Británica, Saskatchewan, Manitoba y Terranova. Se elaboraron treinta y cinco estudios geofísicos regionales y se completaron más de setecientas versiones de archivos abiertos de nuevos

⁸ Todos los montos económicos aquí mencionados son en dólares canadienses.

mapas de geociencias. Los datos se publicaron en el sitio web de NRCAN. Asimismo, se celebraron más de ochocientas sesiones de información técnica, llevadas a cabo en los lugares frecuentados por la industria, el gobierno y las organizaciones no gubernamentales (ONG).

De acuerdo con la información oficial, la diseminación de toda esta información ha dado lugar a nuevas inversiones en exploración por más de cien empresas, generando con esto casi cuarenta millones de dólares canadienses en oportunidades de empleos directos, e inversiones indirectas por más de trescientos millones de dólares canadienses.

En esta fase destacan las actividades del sector privado, que se han traducido en una inversión internacional masiva en la actividad minera destinada a la exploración de níquel en la península de Melville en el Territorio Nunavut. Asimismo, ha implicado un amplio replanteamiento de los permisos de prospección de diamantes en el sureste de Baffin en el Territorio Nunavut; el descubrimiento de depósitos de cobre, oro y plata muy significativos en el Territorio del Yukón y una estimación (cuantitativa) del potencial de hidrocarburos no descubiertos en el corredor MacKenzie Valley, que se calcula en 4,800 000 000 de barriles de aceite y 32.6 billones de pies cúbicos de gas natural.

SEGUNDA FASE (2013-2020)

En la segunda etapa, este proyecto desarrollará mapas geológicos y construirá bases de datos que cubran por completo el territorio ubicado en el norte de Canadá. Esta tarea se calcula que concluya hacia el 2020. Los mapas geológicos serán accesibles a los inversionistas de la industria, a planificadores, gobiernos y agencias de la comunidad para informar sobre las perspectivas de exploración y desarrollo de sus recursos. Se calcula que en los próximos quince años el GEM generará más de quinientos millones de dólares canadienses en derrama económica a través de la exploración, en manos del sector privado.

En lo que va de esta etapa, las principales actividades del Programa GEM han consistido en la recopilación de nuevos datos de campo, la aplicación de técnicas modernas de geofísica y el uso de métodos geoquímicos de vanguardia; se han aplicado tecnologías para documentar las estructuras geológicas, creando nuevos mapas y desarrollando modelos geológicos regionales.

Al igual que se hizo en la etapa anterior, se ha publicado información técnica en la Internet, destinada mayormente a los responsables de la toma de decisiones en las agencias gubernamentales y comunitarias, a los inversionistas de la industria y a los planificadores del uso del suelo.

Buscando establecer mayor consenso en las comunidades afectadas, desarrollaron enfoques y herramientas que faciliten el uso de datos del GEM a los empresarios innovadores originarios de los territorios, y se ha involucrado a las comunidades y a los gobiernos locales para que participen en los proyectos de campo.

Este programa ha aumentado significativamente la información geocientífica disponible sobre el norte de Canadá, incluyendo la identificación de áreas de alto potencial para el oro, el níquel, los elementos del grupo del platino, metales raros, metales base y diamantes. Esta herramienta es cada vez más utilizada por las empresas, pues ayuda a compañías de exploración a reducir sus riesgos y costos de exploración de minerales y energéticos.

El Programa GEM ha ayudado a garantizar, hasta cierto punto, los empleos creados en las comunidades rurales y remotas del norte de Canadá, a través de la exploración y desarrollo de sus recursos. Actualmente, las empresas que toman las decisiones de inversión sobre dónde buscar yacimientos son alentadas a contratar gente de la zona y proporcionarles capacitación y oportunidades de empleo.

Del análisis de este proyecto se obtienen algunas conclusiones acerca de la política de Stephen Harper, destinada a la mejor explotación y comercialización de los recursos naturales, en especial los ubicados en el norte de Canadá, que hasta 2007 había sido considerado prácticamente una reserva natural.

Un aspecto relevante es el hecho de que Harper, desde un principio, buscó trasladar su experiencia en la provincia de Alberta al resto del territorio. En términos generales, destaca su férrea voluntad por encontrar nuevos yacimientos de petróleo, así como los combustibles catalogados como no convencionales, por ejemplo, las arenas bituminosas.

Harper proviene políticamente del oeste de Canadá, aunque es originario de Toronto; desde el inicio de su mandato, fue muy claro en que utilizaría todo su fogueo en Alberta⁹ para consolidar un proyecto corporativo dentro y

⁹ Después de que Harper se graduó de un *high school* en los suburbios de Toronto, ingresó brevemente a la Universidad de Toronto, donde se esperaba que tendría una trayectoria sobresaliente;

fuera de Canadá, cimentado en los recursos naturales. A diferencia de sus anteriores homólogos, logró promover, utilizando todo tipo de tecnología de punta, la experiencia ampliamente probada de las empresas canadienses en el terreno de los recursos naturales, en sentido amplio.

Sin embargo, a pesar de tratarse de una política muy articulada, Harper fue consciente de que no se trataba de avanzar como si esto fuera un territorio despoblado y se vio obligado a reconocer, en diversos momentos durante la instrumentación del Proyecto Norte, que existen poblaciones ancestrales en su mayoría, que no están dispuestas a ceder su territorio o a permitir que se ignoren sus leyes y convenios, sobre todo cuando muchos de ellos se remontan a la creación de Canadá. En esta tesitura, el gobierno federal tuvo que destinar enormes sumas de dinero para crear condiciones más adecuadas a los intereses de las comunidades originarias.

Aunado a lo anterior, Harper tuvo que recurrir a un número considerable de actores sociales familiarizados con el trabajo comunitario, la antropología y los grupos indígenas, con el propósito de facilitar la entrada del proyecto en cuestión, así como a las empresas y los inversionistas interesados en estos territorios. No bastando con esto, Harper reestructuró el organigrama de ministerios, departamentos y oficinas vinculados a cualquier aspecto que se relacionara o interactuara con el proyecto. Algunas organizaciones sociales, las menos, han aceptado su nuevo papel, pero desde luego los cambios más espectaculares provienen del interior del gobierno, que al reestructurar el armazón federal también cambió el propósito y la ideología de muchas dependencias; sin duda el caso más destacado fue el de la Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional (CIDA, por sus siglas en inglés), que se vio obligada a replantear su idea de la ayuda al desarrollo; ahora está destinada a servir a los intereses corporativos del proyecto de Stephen Harper.

sin embargo, los pronósticos fallaron. Harper decidió instalarse en Alberta y aceptar un trabajo bastante modesto en la compañía Imperial Oil, que lo introdujo al mundo de las corporaciones petroleras. Tres años después, ingresó a la Universidad de Calgary, donde estudió economía, y retornó a Ottawa para trabajar brevemente con el parlamentario conservador por Calgary, Jim Hawkes. Después de esto, Harper regresó a Alberta, donde inició formalmente su carrera política como uno de los ideólogos del Partido Reformista. En 1988 hizo su primera incursión al buscar una curul en la Cámara de los Comunes, pero perdió. En 1993, finalmente logró tal posición, como uno de los representantes del Partido Reformista en Ottawa.

Otra estrategia de Harper: los intereses de las empresas mineras bajo la égida de la CIDA

El gobierno de Stephen Harper desplegó una triple estrategia respecto de la explotación óptima de los recursos naturales. Por una parte, aparece una de carácter más técnico (Geomapping) que opera en Canadá, y que busca, como ya se señaló, atraer inversión utilizando todas las herramientas de la detección remota, con la finalidad de identificar fácilmente las zonas más rentables. La segunda estrategia, muy bien orquestada gracias a programas específicos en las comunidades del norte, tiene como propósito preparar el terreno (político y social), para que las comunidades no se opongan a la explotación de los suelos ricos en minerales, arenas bituminosas, petróleo y gas. Como parte de esta estrategia, existe un enorme fondeo de proyectos tendientes a preparar a las comunidades indígenas con capacitación para emplearse en la minería y en las industrias que se asentaran cerca de sus poblaciones.

Indudablemente, la tercera estrategia es la más espectacular, tomando en cuenta que ha cimbrado las bases de la política de ayuda al desarrollo puesta en marcha por Canadá desde hace cuarenta y siete años, que estrategia busca instrumentar, por medio de una institución paradigmática en este país, la CIDA, los intereses de las compañías mineras a través de programas de ayuda en los países en desarrollo. Esta agencia gubernamental se creó en 1968, teniendo desde un principio como misión “encabezar el esfuerzo de Canadá para ayudar a las personas que viven en pobreza alrededor del mundo”. Sin duda, fue una de las iniciativas más acordes con el sentir de la sociedad canadiense durante el gobierno liberal de Trudeau.

Durante 2012, surgieron los primeros indicios del cambio: Julian Fantino, entonces ministro de Cooperación Internacional, empezó a recibir un número considerable de presiones del sector empresarial, para que la CIDA incrementara su apoyo a proyectos directamente vinculados con las actividades de las empresas canadienses en el extranjero.

Las protestas no se hicieron esperar. Se argumentó en aquel entonces que la CIDA tenía como principal mandato la reducción de la pobreza en los países en desarrollo, y definitivamente no destinar parte de su presupuesto a subsidiar de manera encubierta a las empresas canadienses. El ministro Fantino insistió en la necesidad de un cambio en la estrategia de la CIDA, lo que produjo un abierto debate en la Cámara de los Comunes en Ottawa y entre las

ONG respecto del destino de casi cinco billones de dólares canadienses del programa de ayuda al desarrollo que seguramente la CIDA perdería parcialmente (Alamenciak, 2012): “Why, if your priority was reducing poverty and promoting human rights, would you identify Canadian mining corporations as your priority in terms of your vehicle for economic development and reducing poverty? That’s not apparent to us” (Robert Fox, director Ejecutivo de Oxfam Canadá).

En el presupuesto de 2013, preparado por el gobierno de Harper, se estableció un recorte y paralelamente se inició el proceso de desmantelamiento de la CIDA, la cual se integró al Departamento de Asuntos Exteriores y Comercio Internacional, con lo que obviamente perdió gran parte de su autonomía.

Esta medida buscaba alinear, más estrechamente, la ayuda al desarrollo con los objetivos comerciales y de política exterior de Canadá (Levitz, 2013). A partir de esta medida, el ministerio pasó a designarse Ministerio de Asuntos Exteriores, Comercio y Desarrollo de Canadá.

El recorte al presupuesto federal estableció una disminución de 377 000 000 de dólares canadienses del total destinado a la ayuda en el extranjero para el periodo 2014-2015. A raíz de esta medida, la CIDA empezó por eliminar sus programas en Camboya, China, Malawi, Nepal, Níger, Ruanda, Zambia y Zimbabue, con el fin de ahorrar 39 000 000 de dólares canadienses. Asimismo, en países como Bolivia, Pakistán, Mozambique, Etiopía, Tanzania y Sudáfrica se llevó a cabo un proceso de reducción para ahorrar 76 000 000 de dólares canadienses. Nunca quedó totalmente claro cuáles fueron los criterios para la supresión de dicha ayuda a estos países y no otros; quizás el único justificable podría ser China.

De acuerdo con declaraciones del ministro Fantino, el enfoque de la agencia cambió para fomentar el crecimiento económico a través del apoyo a las industrias locales, como la minería, la agricultura y la banca, que considera son los tres sectores empresariales canadienses activamente involucrados en el extranjero (Levitz, 2013). Así pues, como se observa en la descripción de los siguientes proyectos, la ayuda al desarrollo bajo las nuevas directrices de la CIDA se vuelve funcional con los intereses corporativos canadienses en una región determinada; en la mayoría de los casos, directa o indirectamente desempeñan el papel de facilitadores de la inversión en el sector minero.

El gobierno canadiense: iniciativas para incrementar los beneficios de la gestión de los recursos naturales en África y Sudamérica

El 29 de septiembre de 2011, el entonces ministro de Desarrollo Internacional, Bev Oda, anunció la instrumentación de cuatro proyectos piloto, con el propósito de reducir la pobreza en Perú, Colombia, Ghana y Burkina Faso, para lo cual se brindaría en total un monto de 6 700 000 000 millones de dólares en fondos de ayuda. Estos proyectos aparecen como una iniciativa de la CIDA, en asociación con las compañías mineras y algunas ONG, para ejecutar proyectos de desarrollo con las comunidades afectadas por las actividades mineras canadienses en el extranjero. Los principales proyectos que recibieron fondos en ese entonces fueron los siguientes que se mencionan.

PROYECTO DE DESARROLLO BIBIANI-ANHWIASO ASAMBLEA DE DISTRITO BEKWAI EN GHANA

Este proyecto, coejecutado por una ONG, World University Service of Canada (WUSC), y cofinanciado por la empresa minera Rio Tinto Alcan, llegaría a 134 000 beneficiarios en las comunidades mineras de Bibiani-Anhwiaso, distrito Bekwai. Con éste, se buscaba fortalecer la capacidad del gobierno local para poner en marcha los planes de desarrollo y la diversificación de la economía local, con un enfoque en la mejora de la calidad de la educación y el acceso seguro al agua y el aumento de las capacidades de empleo a casi cuatrocientos jóvenes.

El presupuesto total fue de 928 000 dólares canadienses, repartidos durante más de tres años entre la CIDA (500 000) y la compañía WUSC/Rio Tinto Alcan (428 000 dólares canadienses).

PLAN CANADÁ (ONG)/MINERA IAMGOLD

Buscó capacitar a los jóvenes para hacer crecer la economía a través de una asociación público-privada para la responsabilidad social de las empresas en Burkina Faso. Este proyecto ayudaría a desarrollar el capital humano de 13 comunidades en Burkina Faso, en particular niñas y niños de edades com-

prendidas entre los trece y los dieciocho años, que recibirían capacitación laboral vinculada a las necesidades del mercado de trabajo en el sector minero y sus subsectores.

Presupuesto total: 7 600 000 dólares canadienses durante cinco años y medio, compartidos entre la CIDA (5.7 millones), Plan Canadá (novecientos mil dólares canadienses) y IAMGOLD (un millón de dólares).

Este proyecto se instrumentó bajo un clima político particularmente inestable, en el que el director de la minera, Steve Letwin, previno abiertamente a los trabajadores sobre las represalias que se tomarían en caso de una huelga: “[We] will not tolerate anything that has a negative impact on ours stakeholders” (Engler, 2012). El proyecto en cuestión buscaría capacitar a los grupos más jóvenes, los cuales más tarde podrían emplearse en la empresa.

PROYECTO VISIÓN MUNDIAL CANADÁ (ONG)/ MINERA BARRICK GOLD, PERÚ

Su objetivo es aprovechar el impacto económico de las operaciones mineras en Perú, mediante el aumento de los ingresos y nivel de vida de casi mil familias. Los beneficiarios recibirían financiamiento para pequeños proyectos de generación de ingresos en la agricultura. Con esto, las autoridades locales también estarían en condiciones de diversificar el desarrollo económico y los fondos de acceso de los ingresos de operaciones de mineral del gobierno nacional.

Presupuesto total: un millón de dólares canadienses, durante más de tres años y medio, cuando la CIDA aportará quinientos mil dólares canadienses y Visión Mundial/Barrick Gold proveerá los otros quinientos mil.

INICIATIVA REGIONAL ANDINA PARA LA PROMOCIÓN EFECTIVA DE LA RESPONSABILIDAD SOCIAL EMPRESARIAL

Este proyecto en Colombia, Perú y Bolivia fortalecerá la capacidad de los gobiernos y comunidades locales para poner en marcha proyectos de desarrollo sostenible para el bienestar de las personas que viven cerca de las operaciones de extracción y mejorar el diálogo entre las comunidades y el sector privado.

Presupuesto total: veinte millones de dólares canadienses en cinco años, durante los cuales la CIDA los aportaría (Foreign Affairs, Trade and Development Canada, 2011).

Indicios de las contradicciones de la estrategia instrumentada por la CIDA y las compañías mineras

La empresa Barrick Gold ha compartido con la CIDA la inversión de un millón de dólares para un proyecto en Perú, destinado a los residentes de Quirulvilca, donde la CIDA considera que mujeres y jóvenes tienen dificultad para planificar su comunidad. Asimismo, se busca que las personas tengan acceso al crédito para iniciar sus negocios.

La participación de la minera no ha sido bien recibida por los habitantes de Quirulvilca, pues en 2007 surgieron movimientos de protesta en contra de la compañía, que no había creado los empleos prometidos para los residentes locales, y adicionalmente había hecho modificaciones a la carretera principal, dejando al distrito aislado.

Desde 2011, la Barrick Gold desarrolló una mina a cielo abierto en una zona conocida como Laguna Sur, donde se llevaron a cabo trescientas sesenta y seis perforaciones en una zona húmeda, cerca de cinco lagos pequeños, los cuales proporcionan agua potable a unos ocho mil agricultores aguas abajo. En respuesta, la municipalidad de Santiago de Chuco aprobó una ordenanza, en junio de 2011, por una zona de conservación de la zona de captación. La minera Barrick impugnó la decisión municipal a través de una apelación ante el Tercer Juzgado Constitucional de Lima (Arnold, 2012). En 2012 se inició una movilización de campesinos que viajaron hasta la capital para unirse a la Marcha Nacional del Agua. Estas demandas estuvieron encaminadas a la aprobación de una nueva ley minera que garantizaría la protección de los pueblos y sustituiría la ley vigente desde el gobierno del expresidente Fujimori” (Barrick Gold, 2012).

De acuerdo con un estudio realizado por la “Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas (CAOI), la minera Barrick Gold ha evitado pagar regalías a Perú por sus actividades mineras. Este estudio señala que la Superintendencia Nacional de Administración Tributaria del Perú calcula que la Barrick debe a las arcas de la nación más de 141 000 000 millones a partir de la toma de posesión de la minera.

En febrero de 2012, el Tribunal Nacional de reciente formación escuchó a las comunidades mineras afectadas; esto marcó una de las pocas veces que las preocupaciones de la comunidad acerca de la amenaza de la minería respecto de las fuentes de agua vitales han recibido la atención nacional. A raíz de estas audiencias, el tribunal señaló cuáles eran las cinco empresas mineras culpables de poner en peligro las fuentes de agua de las comunidades, debido a sus actividades de exploración o de extracción. La número dos en la lista fue la canadiense Barrick Gold y su proyecto Laguna Sur (Arnold, 2012).

La responsabilidad social corporativa, artilugio que contrarresta la impunidad de las empresas de recursos naturales

El proceso de liberalización económica que ocurrió desde mediados de los años ochenta, principalmente en América Latina, abrió no sólo los mercados de estos países, sino también la posibilidad de invertir en sectores que hasta ese momento se encontraban muy protegidos por las leyes; uno de los que se liberó total o parcialmente en varios de los países latinoamericanos con tradición minera fue el extractivo y los vinculados con los recursos naturales en general.

A partir de 1994, las empresas mineras canadienses empezaron a invertir en el sector minero en México; poco después, avanzaron más hacia el sur, aprovechando la preexistencia de una actividad minera muy importante en ciertos países, como Perú, Chile, Bolivia y Ecuador, principalmente. Sin embargo, las buenas prácticas a las que las empresas canadienses se veían obligadas a observar en su país de origen no fueron la norma en las operaciones latinoamericanas.

Los dudosos manejos de estas empresas se convirtieron con el tiempo en un serio cuestionamiento para la imagen internacional de Canadá, lo que provocó que en 2005 el Standing Committee on Foreign Affairs and International Trade publicara un documento en el que el gobierno federal, finalmente, reconocía, entre otras cosas, que no había ninguna ley establecida en Canadá que impidiera los abusos cometidos contra los derechos humanos por las compañías mineras canadienses que tenían operaciones fuera de su territorio.

Este hecho dio pie a que se organizaran todo tipo de reuniones de muy diversa índole entre el gobierno, las compañías, las organizaciones sociales y, en algunos casos, con los afectados. La reacción de Harper y de su equipo más cercano fue ciertamente ambigua, e inicialmente se buscó minimizar el problema. Consecuente con su posición proempresarial, el gobierno destinó fondos públicos para apoyar a las compañías mineras en el manejo de sus relaciones públicas, decisión que no dejó de asombrar a los inconformes.

En 2009, el gobierno federal publicó un reporte titulado “Building the Canadian Advantage: A Corporate Social Responsibility Strategy for the Canadian International Extractive Sector”, en el que no hacía más que refrendar su propósito de destinar más recursos para promover a las mineras dentro y fuera de Canadá. El documento también buscaba dotar la imagen internacional con una nueva personalidad, o como se expresa actualmente, “a new brand”. A partir de estas fechas, el gobierno federal se embarcó en una ambiciosa campaña para crear “un país marca”, que no era otra cosa que identificar confusamente el papel internacional de Canadá con una imagen muy discutible de responsabilidad corporativa.

Esta estrategia la respaldó la Iniciativa Devonshire (2011), que, a través del ministro de Desarrollo Internacional, Bev Oda, anunció una contribución de 6 700 millones de dólares a la CIDA para iniciar cuatro proyectos de responsabilidad social corporativa, destinados exclusivamente a las compañías mineras canadienses que operaran a nivel internacional.

Paralelamente, se creó una suerte de *ombusperson*¹⁰ que mediaría en las disputas entre las mineras y las comunidades, pero permitiendo a las compañías abandonar el proceso de conciliación en cualquier momento. Durante los años que esta instancia existió (y que contó con una oficina en el Ministerio de Asuntos Exteriores), se presentaron sólo seis casos, de los cuales cinco no fueron resueltos porque no tuvieron seguimiento hasta llegar a un arreglo, y ninguno fue solucionado a favor de la comunidad.

Los hechos anteriores también repercutieron en la Cámara de los Comunes, ya que un diputado independiente, John MacKey, introdujo una iniciativa de ley, la Bill C-300, denominada *Act Respecting Corporate Accountability for*

¹⁰ Este cargo recayó en Marketa Evans, directora del Munk Centre for International Studies (MCIS) de la Universidad de Toronto, quien había sido nombrada por Peter Munk, director de la compañía minera de oro más grande del mundo, Barrick Gold. La directora del MCIS tenía la obligación de discutir los asuntos internos de éste con el consejo en el que la familia Munk siempre ha tenido injerencia (<MunkOUTofUofT.wordpress.com>).

the Activities of Mining, Oil or Gas Corporations in Developing Countries, la cual recogía muchas de las recomendaciones del informe publicado en 2007, y sostenía la necesidad de legislar y, por ende, penalizar las prácticas antiéticas de las empresas mineras en el extranjero.

De aprobarse la iniciativa, las compañías que no se adhirieran a los estándares de responsabilidad social perderían el apoyo de los representantes de las embajadas canadienses, de agencias como Export Development Canada, que otorga billones de dólares para apoyar a las compañías canadienses que operan fuera del país (Engler, 2012).

Obviamente, esta iniciativa cimbró el debate parlamentario, ya que era la primera ocasión en que una iniciativa de ley buscaba poner coto a las prácticas de las empresas canadienses que atentaban contra los derechos humanos, laborales y ambientales. Lamentablemente, la Bill C-300 perdió en el Parlamento por seis votos en su contra: varios provenían de los liberales.

Aunque esta iniciativa no se aprobó, debido al intenso cabildeo en su contra y las amenazas de las compañías en el sentido de que Canadá perdería fuentes de trabajo si se aprobaba, se obtuvieron avances importantes en este debate, como el hecho de que posteriormente comunidades dañadas por las actividades de las compañías canadienses pudieron interponer formalmente quejas ante la Suprema Corte de Justicia de Canadá, o la intervención directa de la Royal Canadian Mounted Police (RCMP) en las oficinas centrales de la compañía minera Blackfire, que operaba en Chicomuselo, Chiapas, responsable de la muerte de opositores a las operaciones de la minera.

La bursatilización de la actividad minera en Canadá

El gobierno de Harper consolidó un esquema directo de financiamiento y ayuda a las industrias extractivas que operan en Canadá, dirigido tanto a las empresas mineras canadienses, como a las de otra nacionalidad, pero que buscan aprovechar las ventajas que ofrece el gobierno para establecerse en el país y operar en un tercer país.

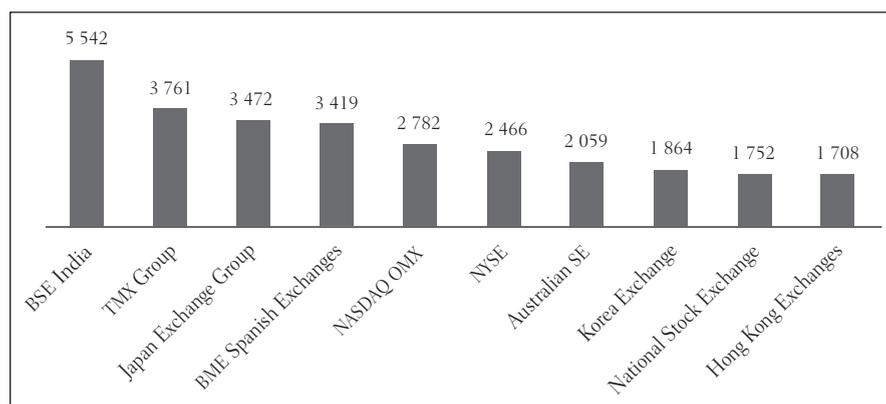
La estrategia de atracción a las compañías mineras extranjeras se sustenta en un programa de atracción financiera muy bien orquestado, el cual brinda, principalmente, la posibilidad de participar en la Bolsa de Valores de To-

ronto, una bolsa especializada en empresas mineras. Dicha estrategia ofrece facilidades para la constitución de una empresa, sin objetar su nacionalidad; brinda la oportunidad de aprovechar los Acuerdos de Protección a la Inversión Extranjera, rubricados por Canadá, lo cual permite a estas empresas ampararse en las ventajas de esos acuerdos y, en un momento dado, poder demandar al país donde opera la compañía en cuestión, en una instancia de arbitraje internacional; por último, el gobierno de Harper otorga considerables ventajas en materia impositiva.

LA BOLSA DE VALORES DE TORONTO (TMX)

El mercado de valores de Canadá ha experimentado diversos cambios que le han permitido ser internacionalmente muy atractivo para las empresas mineras. Hoy se ubica como la séptima bolsa de valores en el mundo respecto de su valor de mercado, y la segunda por el número de empresas inscritas, que en 2014 ascendió a 3 761 compañías, ocupando este sitio detrás de la Bolsa de Valores de India (BSE).

GRÁFICA 2
BOLSAS DE VALORES CON EL MAYOR NÚMERO DE COMPAÑÍAS LISTADAS
(DICIEMBRE DE 2014)



FUENTE: Elaboración propia con datos de la World Federation of Exchanges (2014).

En el pasado, las bolsas de Montreal, Alberta y Vancouver competían de manera separada con la de Toronto en el mercado nacional; pero, en 1999,

a través de un acuerdo entre las cuatro, se puso fin a la segmentación del mercado de valores en Canadá, permitiendo el abaratamiento de los servicios y un mejor manejo de los fondos de inversión.

La reestructuración comenzó con un acuerdo en el que la Bolsa de Montreal asumió la responsabilidad de comerciar con derivados, la Bolsa de Valores de Vancouver y la Bolsa de Valores de Alberta se fusionaron para formar la Bolsa de Capital de Riesgo (bajo las siglas CDNX), manejando las transacciones de valores de renta variable menores (Cursos Forex, 2014).

En el 2000, la Bolsa de Valores de Toronto se convirtió en una empresa con fines de lucro, cambiando, en el 2001, sus siglas a TSX. En este mismo año, la Bolsa de Valores de Toronto adquirió la Bolsa de Capital de Riesgo, la cual modificó su nombre a TSX Venture Exchange en 2002. Esta fusión terminó con ciento veintitrés años del uso de la sigla TSE como Bolsa de Valores de Toronto. El 11 de mayo de 2007, un año después de la llegada de Harper al gobierno federal, la S&P/Compuesto del TSX, el principal índice de la Bolsa de Valores de Toronto, transaccionó sobre los 14 000 puntos, por primera vez en su historia.

El Grupo TSX es líder mundial en el sector petróleo y gas. El número de empresas inscritas en la Bolsa de Valores de Toronto, como en la Bolsa de Venture, es la mayor del mundo. A fines de junio de 2007, había 434 empresas de petróleo y gas con una capitalización bursátil total de 544 900 millones de dólares, inscritas en estas bolsas de valores” (Cursos Forex, 2014).

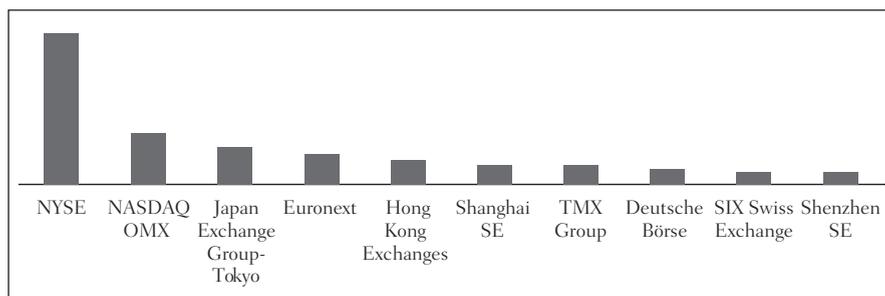
Ventajas de la Bolsa de Valores de Toronto para las empresas mineras

La Toronto Stock Venture Exchange (TSXV) tiene un gran atractivo para las empresas que inician operaciones, ya que permiten el acceso al capital para facilitar su crecimiento. Asimismo, los mínimos requisitos de cotización y una política menos estricta que antaño les permite obtener fácilmente el ingreso al mercado público y, a su vez, la posibilidad de ingresar a la Toronto Stock Exchange (TSX).

La TSXV está diseñada principalmente para manejar el riesgo regulatorio en comparación con el riesgo de inversión. Este último es administrado por los inversionistas y sus asesores. La TSXV se centra, principalmente, en ga-

rantizar que una empresa disponga de los medios para avanzar en su plan de negocios, dando a conocer públicamente si dicho plan tendrá éxito (World Federation of Exchanges, 2014).

GRÁFICA 3
LAS DIEZ MEJORES BOLSAS DE VALORES DEL MUNDO
(VALOR BURSÁTIL DE JUNIO DE 2014, EN BILLONES DE DÓLARES)



FUENTE: Elaboración propia con datos de World Federation of Exchanges (2014).

La operación de la TSXV funciona bajo un sistema flexible en dos niveles, con requisitos de cotización adaptados directamente al sector industrial, la etapa de desarrollo, el rendimiento financiero y los recursos operativos de una compañía (Stikeman, 2010).

Ventajas impositivas a la minería en Canadá

Canadá se ha convertido en una economía que favorece ampliamente al sector extractivo; los programas existentes tienden a fomentar esa industria, ya que cuentan con tasas de impuesto sobre la renta muy bajas en relación con la mayoría de otros países.

Los principales programas federales que resguardan los intereses de la industria minera son el Programa de Flujos Compartidos (Super Flow Through Share Program); la Deducción Acelerada de los Costos de Capital (Accelerated Capital Cost Allowance) y el Programa Canadiense de Gastos de Exploración (Canadian Exploration Expenses Program).

Algunas provincias, como Manitoba y Saskatchewan, tienen impuestos sobre ventas y uso, que recaen directamente en las empresas, más que so-

bre el consumidor final. En otras provincias, como Alberta y Saskatchewan, los operadores pagan regalías y no impuestos basados en ingresos (KPMG Canada, 2011: 88).

Existen otros impuestos y cargos por los que una empresa es responsable, si es o no rentable. Aquéllos incluyen los pagos del Plan de Pensiones de Canadá y del Seguro de Desempleo a nivel federal, así como los impuestos provinciales de salud del empleador y de los impuestos sobre la nómina.

Independientemente de las excepciones que aplican algunas provincias, como las mencionadas en el párrafo previo, existe un número considerable de disposiciones en materia impositiva que benefician a las empresas mineras en Canadá:

- 1) La rápida amortización de los costos intangibles y el costo de los activos tangibles permite a los contribuyentes recuperar los costos de hacer producir una mina antes de pagar cualquier tipo de impuesto.¹¹
- 2) Los créditos fiscales para costos intangibles reducen la deuda tributaria de las corporaciones. Dichos créditos pueden prorrogarse por un periodo de hasta veinte años.
- 3) Las pérdidas operativas pueden ser remitidas hasta veinte años, por lo que se asegura que el contribuyente será capaz de utilizar las pérdidas de arranque si logra desarrollar una operación minera viable.
- 4) Sólo la mitad de la ganancia se incluye en el ingreso.
- 5) Los impuestos al capital han sido eliminados en la mayoría de las jurisdicciones.
- 6) La mayoría de las provincias tienen ventas y utilizan los impuestos de tal forma que permitan a las empresas transferir el impuesto al consumidor final. Por lo tanto, al final, las empresas no asumen el costo de esos impuestos.
- 7) La mayoría de las provincias tienen un impuesto sobre las ganancias, en lugar de regalías sobre las operaciones mineras.
- 8) Un mecanismo de acción de flujo continuo concede a las empresas renunciar a gastos intangibles para los inversores. Esto permite a aquéllas

¹¹ Los costos tangibles son los esperados de una operación: se pueden calcular por adelantado, mientras que los costos intangibles son imprevisibles y difíciles de medir. En el proceso de exploración de una mina, los costos intangibles ocupan un papel importante; cuando una empresa minera empieza a cotizar en la bolsa, deberá ser muy clara en la información que ofrece a los accionistas.

obtener beneficios económicos de los gastos que son incapaces de utilizar en el futuro previsible.

- 9) No existe impuesto de retención sobre los intereses que paga una empresa en condiciones de competencia a una entidad crediticia no residente.
- 10) La mayor parte de los tratados de Canadá establecen que la tasa de retención sobre los dividendos pagados a una matriz no residente se limita al 5 por ciento.

La seguridad energética en América del Norte: el proyecto Keystone XL

La estrategia de Stephen Harper sobre los recursos naturales tuvo varias vertientes, entre las que destacan las que se asociaron con el capital privado o las que recurrieron a la CIDA para apoyar algunos proyectos que invierten en capital humano, como la capacitación de las comunidades, apostando que potencialmente respaldarían la actividad de las mineras.

El proyecto conocido como Keystone XL representó una dimensión distinta en el engranaje político del gobierno conservador, básicamente porque se trata de una empresa canadiense que planteaba construir un oleoducto que va más allá del territorio nacional. En este sentido, se trata de una propuesta que involucró al gobierno de Estados Unidos y a sus entidades estatales, así como al Congreso de este país.

Concretamente, se trata de un proyecto propuesto por la empresa TransCanada, el cual busca integrarse al mercado energético de Estados Unidos, por medio de la construcción de un oleoducto que transporte petróleo de las arenas bituminosas canadienses de Alberta, así como petróleo de esquisto de Dakota del Norte y Montana, hasta un centro de distribución en Nebraska, donde se transportaría por rutas existentes a refinerías ubicadas en el estado de Texas.

Se calcula que el oleoducto tendría la capacidad de transportar unos 830 000 barriles diarios de crudo hacia Estados Unidos. En 2008, TransCanada solicitó permiso al gobierno de Estados Unidos para construir Keystone XL, pero el Departamento de Estado denegó los planes, argumentando que no había tenido suficiente tiempo para revisarlos. El proyecto resultó afec-

tado por las objeciones del estado de Nebraska y grupos ambientalistas, por lo que la empresa canadiense debió ajustar el proyecto y se postuló de nuevo ese mismo año.

En abril de 2014, el Departamento de Estado retrasó de nuevo la decisión sobre su aprobación, para dar más tiempo a las agencias federales que analizaban sus posibles consecuencias. Según TransCanada, el costo anticipado del proyecto sería de 53 000 000 000 de dólares y la fecha propuesta para su funcionamiento era 2015 (Sparrow, 2014).

Durante los últimos cuatro años, la aprobación del oleoducto ha estado en la cuerda floja; sin embargo, en enero de 2015, gracias al cambio de correlación de fuerzas que obtuvieron los republicanos en las elecciones intermedias, probablemente se destrabaría la aprobación de esta iniciativa, pero el entonces presidente Barack Obama podría haber ejercido su derecho de veto.

Los grupos que defienden la construcción de Keystone XL afirman que éste ofrecerá una enorme independencia energética a Estados Unidos, además de que creará miles de puestos de trabajo. También se afirma que, gracias a dicho oleoducto, paulatinamente se dejaría de depender de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), obteniendo el crudo principalmente de naciones como México y Venezuela.

En términos medioambientales, el argumento principal es la actual contaminación que provoca la extracción de petróleo de las arenas bituminosas en Canadá. En este sentido, el proyecto lo evaluó el gobierno federal durante cuatro años, y en 2011 se terminó un estudio en el que se concluyó que el oleoducto no tendría “un impacto material sobre el medio ambiente a lo largo de toda la ruta desde Canadá hasta el Golfo de México”.¹²

Este análisis considera que, entre los principales beneficios, deben mencionarse la generación de empleo y el crecimiento económico; que será una inversión sin utilizar los recursos de los contribuyentes; que éste representa el medio más seguro para transportar petróleo y gas; así como que su impacto climático será insignificante, y el suministro de petróleo será estable, puesto que lo llevará a cabo un importante socio comercial: Canadá (Payne, 2014).

Grupos más conservadores en el Congreso estadounidense defendieron esta postura en la antepenúltima campaña electoral: “Puede que las arenas

¹² De acuerdo con TransCanada, “La industria del petróleo sintético produce un 1 por ciento del total de las emisiones de dióxido de carbono a la atmósfera. El carbón, por ejemplo, representa el 30 por ciento”.

alquitranadas sean contaminantes, pero en Estados Unidos se usan mucho. Tal vez el descenso de importaciones desde países hostiles pueda justificar padecer efectos negativos ecológicos” (Sparrow, 2014).

Por otra parte, las voces en contra manifestaron y enmarcaron que el proyecto causaría serias consecuencias ambientales, ya que transportaría uno de los combustibles más sucios de esta industria, lo cual tendría una evidente repercusión en la contaminación del agua y los bosques. Se tiene la firme opinión de que su construcción afectará seriamente al entorno, sobre todo en cuanto a emisiones de dióxido de carbono y la destrucción de ecosistemas, como los acuíferos subterráneos de Sandhills, en Nebraska (García, 2013).

El Sindicato Unido de Tránsito y el Sindicato de Trabajadores del Transporte, que representan a más de trescientos mil trabajadores, pidieron al Departamento de Estado que negara el permiso a la empresa canadiense por medio de un comunicado de prensa conjunto:

Necesitamos puestos de trabajo, pero no basados en aumentar nuestra dependencia del petróleo de las arenas de alquitrán. Se podrían generar muchos empleos basados en el desarrollo de la conservación energética, en la modernización de la red de electricidad, en el mantenimiento y la expansión del transporte público; empleos que nos pueden ayudar a disminuir la contaminación del aire, las emisiones de gases de efecto invernadero y mejorar la eficiencia energética (Goodman, 2011).

Búsqueda de independencia energética de Estados Unidos

De acuerdo con la información publicada por la Administración de Información Energética (EIA, por sus siglas en inglés) en 2014, por primera vez desde los años noventa, la producción interna de petróleo en Estados Unidos sobrepasó las importaciones, la dependencia estadounidense del petróleo importado ha caído desde su pico en 2005. Esto es resultado de varios factores que incluyen una reducción en el consumo y cambios en el suministro. Esta variación significa un paso importante en el objetivo expreso del gobierno de asegurar su independencia energética, lo que tiene fines económicos y de seguridad, reduciendo lo que compra en otros países. Según estimaciones de la EIA, Estados Unidos suplirá sus necesidades energéticas con recursos nacionales a más tardar en 2035.

Se considera que se reorganizará la forma en que se mueve el mercado petrolero, es decir, si Estados Unidos sigue reduciendo sus importaciones, el primer lugar del que prescindirá no serán los vecinos, que son la fuente más barata y más cercana de petróleo. En su opinión, primero dejaría de hacer tantos negocios con países de África o de Medio Oriente (Sparrow, 2014).

La relación Canadá-Estados Unidos en materia energética

Canadá es uno de los principales productores mundiales de petróleo; en 2004, producía 3 100 millones de barriles diarios, por lo que se ha colocado como el principal proveedor de hidrocarburos de Estados Unidos; cuenta además con las mayores reservas petroleras entre las que destacan las arenas bituminosas en la provincia de Alberta, cuya explotación traerá consigo un aumento de la producción de petróleo para los próximos años. En 2004, en esta provincia se concentraba el 70 por ciento de la producción de petróleo canadiense (Medina, 2006).

El gobierno de Canadá identificó como de importancia estratégica el desarrollo de las arenas bituminosas, lo cual condujo a que la política del primer ministro Stephen Harper se centrara en la promoción del comercio energético con Estados Unidos, aprovechando su estrategia de autosuficiencia energética.

El suministro de petróleo a Estados Unidos se redujo significativamente desde 1998, cuando ascendía a 1 400 millones de barriles diarios. En el 2013, se redujo al mínimo necesario para alimentar las refinerías de CITGO en ese país: 754 000 barriles diarios de petróleo extrapesado proveniente de la Faja del Orinoco. Mientras que las exportaciones a China se elevaron a 640 000 barriles diarios, las de India subieron a casi 400 000 barriles diarios, y las correspondientes a los convenios con las islas del Caribe y Centroamérica ascendían a 320 000 barriles diarios. En promedio, un 6 por ciento de las exportaciones se dirigieron a Europa y otros destinos. Adicionalmente, cerca de 785 000 barriles diarios se consumieron en el mercado interno (Centeno, 2014).

De acuerdo con la revista especializada *Oil and Gas Journal*, las reservas petrolíferas de Canadá se calculan en 175 000 millones de barriles, de los cuales el 97 por ciento correspondería al petróleo extrapesado. En otras palabras, para Canadá la explotación de arenas bituminosas representa la

diferencia entre ubicarse como el tercer país con las mayores reservas petrolíferas, sólo detrás de Arabia Saudita o Venezuela, o no figurar en la lista (López, 2014).

En este sentido, la estrategia canadiense se centró en utilizar el medio de transporte más económico y seguro, para dar salida a las inmensas reservas de crudo no convencional asociado a las arenas bituminosas ubicadas en la provincia de Athabasca, para lo que no escatimó esfuerzos, desde que hace unos años atrás las reservas del país se triplicaron, al ser reconocidos estos bitúmenes como reservas no convencionales y ser aceptadas en sus libros de reservas.

Fuentes

ALAMENCIAK, TIM

2012 “Fantino’s Vision of CIDA Supporting Canadian Mining Project Abroad Confuses ONG”, *Toronto Star Newspapers*, 30 de noviembre, en <<http://www.thestar.com>>, consultada en enero de 2015.

ARNOLD, RICK

2012 *Peruvians Oppose CIDA’s Joint CSR Initiative with Barrick Gold and World Vision*. Ottawa: Mining Watch Canada.

BARRICK GOLD

2012 “Barrick and CIDA Co-Funding New World Vision Project in Peru”, en <<http://barrickbeyondborders.com>>, consultada en enero de 2015.

BRUNELLE, DORVAL y CHRISTIAN DEBLOCK

1989 *Le libre Échange par défaut*. Montreal: VLB Éditeur.

CENTENO, JULIO CÉSAR

2014 “Oleoducto Keystone amenaza intereses estratégicos de Venezuela”, *Tercera información*, 4 de abril, en <<http://tercerainformacion.es/spip.php?article66560>>, consultada en enero de 2015.

CURSOS FOREX

2014 “Bolsa de Valores de Toronto”, en <http://www.cursos-forex.com/bolsa_valores/principales_bolsas_valores/toronto>, consultada en enero de 2015.

ENGLER, YVES

2012 *The Ugly Canadian. Stephen Harpers's Foreign Policy*. Vancouver: RED.

FOREIGN AFFAIRS, TRADE AND DEVELOPMENT CANADA

2011 “Minister Oda Announces Initiatives to Increase the Benefits of Natural Resource Management for People in Africa and South America”. Ottawa: Foreign Affairs, Trade and Development.

GARCÍA, CAROLINA

2013 “Keystone XL aviva el debate energético en Estados Unidos”, *El País*, 15 de marzo, en <<http://internacional.elpais.com>>, consultada en enero de 2015.

GOODMAN, AMY

2011 “Manifestaciones en Washington, D.C., hacen temblar a las grandes petroleras”, 25 de agosto, en <<http://www.democracynow.org>>, consultada en enero de 2015.

GUTIÉRREZ HACES, MARÍA TERESA

2015 *Les Voisins du Voisin. La Continentalisation du Mexique et du Canada dans l'Amérique du Nord*. París: l'Harmattan.

1995 “Experiencias y coincidencias de una vecindad bajo el libre cambio: Canadá, México y Estados Unidos”, en Benito Rey Romay, coord., *La integración comercial de México a Estados Unidos y Canadá: ¿alternativas o destino?* México: Siglo XXI, 197-230.

HESTER, ANNETTE

2007 *Canada as the “Emerging Energy Superpower”: Testing the Case*. Ottawa: Canadian Defence and Foreign Affairs Institute.

KPMG CANADA

2011 *A Guide to Canadian Mining Taxation*. Calgary: KPMG Canada.

LEVITZ, STEPHANIE

2013 “CIDA Closed: International Aid Agency Merged with Foreign Affairs”, *The Canadian Press*, 21 de marzo, en <<http://www.huffingtonpost.ca>>, consultada en diciembre de 2014.

LÓPEZ MAGALLÓN, ENRIQUE

2014 “Petróleo 2.0: las arenas bituminosas”, en <<http://www.dw.de/petr%C3%B3leo-20-las-arenas-bituminosas/a-17686360>>, consultada en enero de 2015.

MARTIN, LAWRENCE

2011 *Harperland. The Politics of Control*. Toronto: Penguin.

MEDINA ZÁRATE, PATRICIA

2006 *El petróleo en Canadá*. México: UAM Iztapalapa, en <sh.izt.uam.mx/cen_doc/cedefna/may06/may06can.doc>, consultada en diciembre de 2014.

NATURAL RESOURCES CANADA (NRCAN)

2013 *FAQ-Petroleum Products and Crude Oil Prices*. Ottawa: Gobierno de Canadá, Government Canada, en <<http://www.nrcan.gc.ca/energy/crude-petroleum/4555>>, consultada en diciembre de 2014.

PAYNE, AMY

2014 “Siete razones para no bloquear la construcción del oleoducto Keystone XL”, 25 de abril, en <<http://www.libertad.org/siete-razones-para-bloquear-la-construccion-del-oleoducto-keystone-xl-19953>>, consultada en enero de 2015.

PETER MUNK OUT OF UOFT

2014 “Protest Barrick at their agm”, en <<https://munkoutofuoft.wordpress.com/>>, consultada en diciembre de 2014.

SANTÍN PEÑA, OLIVER

2013 “La conformación de la Cámara de los Comunes y los gobiernos de Canadá a través de cinco procesos electorales federales (2000-2011): segunda parte”, *Norteamérica. Revista Académica* 8, no. 1: 45-73.

- 2012 “La conformación de la Cámara de los Comunes y los gobiernos de Canadá en cinco procesos electorales federales (2000-2011): primera parte”, *Norteamérica. Revista Académica* 7, no. 2: 141-168.

SPARROW, THOMAS

- 2014 “¿Por qué es tan polémico el oleoducto Keystone XL que unirá a Estados Unidos y Canadá”, *BBC Mundo*, 23 de abril, en <http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/04/140415_@euu_keysto-rexl_oleoducto_gunda_tsb>, consultada en diciembre de 2014.

STATISTICS CANADA

- 2014 Canadian International Merchandise Trade Database, en <<http://www5.statcan.gc.ca/amt-acm/home-accueil?lang=eng>>, consultada en noviembre de 2014.

STIKEMAN, ELLIOT LLP

- 2010 “Cotización en Canadá - TSXV o TS opciones de cotización y requisitos mínimos de cotización para emisores de recursos”.

TORONTO NEWS

- 2007 “Harper Letter Called Kyoto ‘Socialist Scheme’”, *The Toronto Star*, 30 de enero, en <<http://www.thestar.com>>, consultada en diciembre de 2014.

WORLD FEDERATION OF EXCHANGES

- 2014 *World Federation of Exchanges Members*. World Federation of Exchanges Members en <<http://www.world-exchanges.org>>, consultada en enero de 2015.

Segunda parte

Cultura y sociedad

VISA CANADIENSE PARA MEXICANOS: UNA REFLEXIÓN SOBRE LA CONSTRUCCIÓN MEDIÁTICA DE CANADÁ SOBRE MÉXICO

*Juan Carlos Barrón Pastor**

*To be complex does not mean to be
fragmented. This is the paradox and the
genius of our Canadian civilization.*

ADRIENNE CLARKSON,
gobernadora general de Canadá
1999-2005, nacida en Hong Kong

Contexto

Del 17 al 19 de febrero de 2014, Stephen Harper, primer ministro canadiense, realizó su primera visita a México en ocho años de mandato. Su visita coincidió con los setenta años de relaciones diplomáticas entre ambos países y con la conmemoración de los veinte años del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), junto con el presidente de Estados Unidos, Barack Obama.

En los medios informativos de los tres países, el énfasis lo marcaron las notas que explicaban algunos indicadores económicos y mostraban que la actividad comercial en la región ha crecido considerablemente desde 1993 a la fecha. También se mencionó, aunque de manera menos contundente, que el TLCAN acarreó un incremento en la migración, sobre todo de México hacia Estados Unidos. En cambio, en México se siguió con mucho interés lo que pareció ser el eje de la agenda diplomática mexicana respecto de la canadiense: el tema de las visas que Canadá impuso a los visitantes mexicanos desde 2009.

* Investigador del Centro de Investigaciones sobre América del Norte, Universidad Nacional Autónoma de México, <jbarronp@unam.mx>. ISNI: 0000 0000 4850 6079. Agradezco a Morgan Dunn y a Andrés de los Santos, estudiantes de la Facultad de Contaduría y Administración de la UNAM, por su valioso apoyo en la elaboración de este artículo.

En este trabajo, haremos un monitoreo de los medios canadienses sobre este tema de la agenda mexicana hacia aquel país. Las otras noticias sobre México (que no utilizamos en este texto) muestran que los medios canadienses, durante las primeras semanas de 2014, parece que dieron seguimiento principalmente a la violencia relacionada con el narcotráfico en nuestro país, así como a las polémicas (y algunas veces pareciera que criminales) actividades de la minería canadiense en México.

El tema de las visas a mexicanos se trató coyuntural y marginalmente durante los días de la visita del primer ministro Harper a México. Cabe puntualizar que este tema se consideró de interés en los medios informativos canadienses, pues fuera de esa semana, el asunto no se aludió de manera significativa en el incipiente 2014; incluso, durante esa semana de febrero no se visualizaba, ni siquiera entre las diez notas más buscadas de los principales medios canadienses, consultadas por Internet para esta investigación.

De manera contrastante, en México, el tema de la visa canadiense para mexicanos fue ampliamente difundido en radio, televisión e Internet; incluso, el presidente de México se presentó ante periodistas el 18 de febrero; y la agencia Efe, en una nota reproducida en varios medios —incluyendo CNN—, aseguró que “Canadá se comprometió a dialogar con México para buscar mecanismos que permitan ‘en un futuro próximo’ eliminar la necesidad del visado para los mexicanos que van a ese país, informó [...] el presidente Enrique Peña Nieto” (CNN, 2014). Cabe señalar que el primer ministro Harper no se dio por aludido y tampoco hizo mención alguna al tema en su visita.

El objetivo aquí es hacer una revisión de los contenidos relacionados con este pequeño desencuentro diplomático, desde una perspectiva geopolítica, y cómo se reforzarían actitudes conservadoras a través del manejo de este tipo de informaciones. Para ello utilizaré una variante del método geopolítico.

La geopolítica estudia “lo que concierne a la lucha de poderes o de influencias, sobre los territorios y las poblaciones que en ellos viven” (Lacoste, 2008: 8), particularmente, de la premisa de que la geopolítica reside ahora en las cosas aparentemente pequeñas (Thrift, 2000). El estudio de este hecho de impacto regional nos permitirá identificar si se promueven o no conductas conservadoras, y cómo se construyen los elementos fantasiosos (Žižek, 1999) de estas narrativas.

Aquí me propongo hacer una breve reflexión sobre la construcción mediática canadiense oficial (conservadora) sobre el tema durante esos días. Para

ello, en primer lugar mencionaré brevemente cómo es la conformación ideológica del primer ministro Stephen Harper. El tema se tratará sucintamente, pues es tema de otros textos en este mismo volumen. En segundo lugar, mencionaré cómo parece ser la percepción sobre los migrantes mexicanos en Estados Unidos, aunque —claro está— se trata de fenómenos migratorios muy distintos; sin embargo, es relevante para inferir algunos fragmentos ideológicos del imaginario conservador del actual gobierno canadiense.

En tercer lugar, se ofrece al lector una selección de citas sobre el tema, las cuales permitirán sopesar el clima mediático de las relaciones diplomáticas entre estos dos países en su septuagésimo aniversario, a pesar de la larga tradición de una —aparentemente— amigable cooperación entre ambos gobiernos.

Por último, se arriesga un escenario prospectivo para dicho año electoral en Canadá, y la posible estrategia de medios que seguiría el Partido Conservador, en caso de que se condujera de una manera similar a la forma en que se trató mediáticamente este asunto de las visas durante los días de febrero de 2014.

Los conservadores canadienses en el poder

Desde la conformación de su equipo, previo al crucial año de 2004, Stephen Harper demostró tener un pensamiento político estratégico, así como la ambición política necesaria para tomar el poder de Canadá (Flanagan, 2007). Ese año, bajo su liderazgo se fusionaron los dos partidos conservadores de Canadá y compitieron en una elección en la que pareciera que los propios liberales perdieron la mayoría absoluta de escaños, debido a los escándalos de corrupción en que se encontraban inmersos (Santín, 2012). Sin embargo, la que parece haber sido la gran victoria de Stephen Harper, no sólo fue aprovechar el enorme desprestigio que cargaban sus rivales políticos, sino principalmente desvincular la identidad canadiense de la ideología liberal, que hasta entonces se presentaban casi como sinónimos. La frase “se puede ser canadiense sin ser liberal” sería el final de esa Canadá que le gustaba presentarse al mundo como abierta, tolerante y liberal (aunque esto no siempre fuera del todo cierto).

Durante el mismo periodo de ascenso del Partido Conservador, el Partido Liberal vivió una crisis multidimensional y compleja, en la que la punta del

iceberg fue la pérdida del poder (Jeffrey, 2010). Percatándose de la profunda crisis política, de credibilidad y de liderazgo dentro del Partido Liberal, Stephen Harper recurrió a métodos cuestionables por su dureza e indecencia, pero no por su efectividad: promovió, a través de su partido, que se realizaran elecciones sucesivas en un corto periodo para continuar su ofensiva para conseguir la mayoría parlamentaria (Santín, 2012). Por ejemplo, en las elecciones pasadas, recurrió a métodos que seguramente lesionaron la credibilidad del sistema político canadiense en su totalidad, como el escándalo de los llamados *robocalls*. Esta maniobra, realizada y exhibida al menos en la elección de 2011, consistió en realizar cientos de llamadas telefónicas a los posibles votantes del Partido Liberal y mentirles sobre la ubicación de sus casillas para ejercer su voto y así inhibir su participación (Cheadle, 2012). Esta maniobra, variante de la muy conocida y practicada “operación ratón loco” en México, podría representar y exteriorizar que, a pesar de su discurso político maniqueo y seductor, las prácticas que promueven Harper y su partido podrían haber dinamitado desde adentro el que podría ser el principal valor canadiense: la confianza.

Canadá se encuentra en medio de un proceso tendiente a reforzar cierto tipo de conservadurismo, el cual parece ser muy peculiar y resulta necesario estudiar mejor para perfilarlo de una manera más precisa. Lo que parece incuestionable es que esta estratagema ideológica responde a los intereses de consolidación del poder que buscaba Stephen Harper. Es muy factible que la crisis de confianza de los canadienses, reflejada en los resultados electorales anteriores, sea un buen ejemplo de cómo cierto tipo de conservadurismo —basado paradójicamente en la promoción de la desconfianza— se está gestando, y que durante 2015, sería crucial para la conducción de la política canadiense en los años venideros.

La construcción del discurso antiinmigrante en las ideologías conservadoras

El conservadurismo es una noción ambigua, en la que cabe una gran diversidad de corrientes ideológicas, que incluso se considerarían antagonistas o contradictorias entre sí. Cuando nos referimos a esta forma de pensamiento político, aludimos a corrientes ideológicas que promueven la preservación y

el fortalecimiento de las instituciones sociales; consideran que la ruta de la estabilidad y la continuidad de las cosas, con sus actuales tendencias, son algo esencialmente bueno, y que los problemas sociales; se deben a una mala observancia de valores tradicionales expresados conforme a sus propios contextos culturales e ideológicos (Green, 2002).

Tal parece que es ya un lugar común de las ideologías conservadoras contemporáneas tener un rechazo sistemático hacia los migrantes y asegurar que se trata de un sentimiento generalizado. Además, pareciera que, por la información en medios de comunicación internacionales, en al menos dos de los países de habla inglesa, Reino Unido y Estados Unidos, este sentimiento antiinmigrante por parte de ciertos grupos de la población es bastante violento.

De lo anterior, inferimos que quizá la ideología conservadora canadiense podría tener tintes similares a los sentimientos antiinmigrantes de sus pares ideológicos del país vecino al sur de su frontera. No necesariamente porque ése sea el sentir real de la población en dichos países, sino porque, al parecer, los medios amplificarían este tipo de discurso, utilizando el mecanismo de amplificación explicado por Stanley Cohen (1972) para promover ciertas emociones colectivas, bautizadas por este autor como “pánico moral”.

Subrayo que la amplificación de esos discursos en la televisión podría no ser representativa de la proporción de aquellos en la sociedad estadounidense, lo cual es materia de una investigación en proceso de quien esto escribe. Baste decir que aquí se señalan los resultados de una encuesta realizada por el Chicago Council on Global Affairs y el Woodrow Wilson Center (CCGA-WWC), en mayo de 2013, en la que se presentan datos contrastantes, por ejemplo, que el número de personas que dice que la inmigración es una grave amenaza para Estados Unidos cayó al 32 por ciento; seis de cada diez estadounidenses tienen una opinión favorable de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos; nueve de cada diez estadounidenses tienen una visión positiva de los mexicanos que viven en México; casi nueve de cada diez estadounidenses dicen que la mayoría de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos trabajan arduamente (el 87 por ciento, frente al 82 por ciento que pensaba esto mismo en 2004).

Por otro lado, la tensión parece centrarse en que el 48 por ciento de la población estadounidense opina que los mexicanos buscan integrarse a la vida de ese país y un similar 48 por ciento asegura que no lo hacen; incluso, sólo la mitad de los encuestados cree que la mayoría de inmigrantes mexicanos

respetan la ley, mientras que la otra mitad no lo cree así. El 57 por ciento de los encuestados considera que los inmigrantes mexicanos no aprenden inglés, en tanto que el 39 por ciento cree que sí lo hacen (CCGA-WWC, 2013).

Lo anterior nos permite colegir que el sentimiento antiinmigrante en Estados Unidos se basaría en la percepción de que los inmigrantes no quieren integrarse a la vida del país que los recibe, y que, por lo tanto, no respeten sus leyes y que ni siquiera quieren aprender la lengua del país receptor. Esto es altamente polémico, ya que las actitudes de los inmigrantes están seguramente marcadas por el clima de estigmatización, exclusión y criminalización del que son objeto.

Si el discurso conservador canadiense fuera similar al estadounidense, la percepción se impugnaría aún más, pues la migración de mexicanos a Canadá es muy distinta. De acuerdo con información recabada por el sitio Citydata.com, los mexicocanadienses representan menos del 1 por ciento de la población inmigrante de ese país; son una población urbana de clase media y clase alta (lo que nos permite inferir que su dominio del idioma inglés debe ser alto); y no viven segregados, ni en enclaves específicos, sino que parecen buscar incorporarse a la vida canadiense. Además, los aproximadamente cinco mil trabajadores agrícolas que ingresan a Canadá para laborar legal y temporalmente, cada año retornan a México y no figuran en los datos de inmigración de aquel país.

La polémica en los medios sobre la visa canadiense para mexicanos

Canadá comenzó a solicitar visa a los mexicanos en 2009. El gobierno canadiense publicó sus razones, explicando que se ha considerado un abuso las más de nueve mil solicitudes de asilo recibidas y otorgadas, en el marco de la guerra del gobierno mexicano contra el narcotráfico, y que fueron ampliamente difundidas en México y a nivel internacional (Government of Canada, 2009).

Durante su visita a México en 2014, Stephen Harper no confirmó esta versión y prefirió salirse por la tangente con frases como las siguientes:

Canada has clear criteria for why it requires some countries to have a visa based on national and public security and illegal migration, and Mexico currently meets those criteria [...]. Under the current circumstances we should have a

visa with Mexico [...]. We remain always ready to discuss those criteria, what Mexico could do [is] to address some of those issues and also [showing] what possibilities exist between us to facilitate legitimate travel (Canadian Business.com, 2014).

Como se dijo al principio, los medios que tocaron este tema lo hicieron de forma marginal. Sólo *The Globe and Mail* dedicó el editorial del 9 de febrero a afirmar que la visa a mexicanos debía retirarse, porque el criterio al que aludiría Harper unos días después no parecía ser tan claro: de 2009 a 2013, el número de solicitudes de refugio pasó de 9 315 a sólo 95 en 2013; en ese mismo año, México se incluyó en la lista de “países seguros”, cuyos ciudadanos siguen un procedimiento para evitar fraudes en la solicitud de refugio, y versiones periodísticas afirman que, en 2012, el primer ministro Harper prometió a Enrique Peña Nieto que eliminaría la visa, motivo por el cual el presidente de México canceló su gira diplomática programada para junio de 2014 (Mackrael, 2014).

Durante los días previos a la visita, voces empresariales se pronunciaron en Canadá a favor de eliminar el trámite de visado a mexicanos. El 10 de febrero, el Canadian Council for Chief Executives publicó que la visa impuesta en 2009 para frenar las falsas solicitudes de asilo era un impedimento para revigorar la relación entre Canadá y México.

El 10 de febrero, *The Globe and Mail* hizo eco de este llamado citando al experimentado político John Manley (Mackrael, 2014), quien es el presidente de dicho consejo empresarial, diciendo que esa imposición estaba dañando los negocios canadienses; incluso la cadena televisiva canadiense CBC, el día 15 de ese mismo mes, habló de la presión de la élite empresarial hacia el primer ministro.

En ese mismo tenor, el 16 de febrero, Carlo Dade, director del Centre for Trade and Investment Policy at the Canada West Foundation, dijo que si la visa no era eliminada, esa semana el viaje sería un desastre inmatizable, porque lastimaba la prosperidad de la región entera. Aun así, *The Star* adelantó el día 17 lo que ocurriría; Stephen Harper sólo hablaría del incremento de los vuelos entre ambos países y que la visa no era un tema en la agenda de la visita. Después del encuentro, el diario *The Toronto Sun* (Hume, 2014) hizo mofa de los malabares discursivos del primer ministro, diciendo que había tenido que bailar en torno a la polémica imposición de la visa.

El tema de la visa a mexicanos también fue abordado por algunos medios de manera sarcástica. Durante la visita, el diario *National Post* mencionó el tema el 21 de febrero haciendo una versión humorística del desencuentro entre los dos mandatarios (Hopper, 2014). Unos meses antes, el 20 de septiembre de 2013, el periodista Scott Feschuk se burló de la expresión que utilizó el embajador de México en Canadá, Francisco Suárez, para expresar la importancia que tenía este tema para el presidente de México y de las posibilidades del gobierno mexicano de negociar un cambio en la política de visas para viajeros mexicanos. El título de la nota y la imagen que la "aderezaba" decían: "Mexico is 'really mad' at us, and it is so a big whoop Diplomacy should be more like 'Mean Girls'" (Feschuk, 2013).



FUENTE: Foto ilustración de Sarah MacKinnon (Feschuk, 2013).

Cabe señalar que los medios mexicanos se centraron en que el primer ministro Harper había mencionado cuestiones de seguridad para no discutir el tema de la visa y que, meses después, el 29 de abril, *The Globe and Mail* (Jain, 2014) subrayó en un reportaje algunas de las afectaciones que tenían ciertos negocios canadienses por las políticas referentes a la visa. Sin embargo, en las estadísticas oficiales se muestra que, luego de tres años de disminución del número de turistas mexicanos a Canadá, en 2013 la cifra de viajeros se estabilizó y en 2014 el número de visitantes no decreció respecto del año anterior, aunque, claro, sí estuvo muy por debajo todavía del número de visitantes que crecía año tras año hasta 2009 (Destination Canada, 2014).

Un posible escenario prospectivo

En este apartado revisamos el trasfondo de este desencuentro diplomático entre ambos gobiernos, en el entendido de que no creemos que sea un asunto mayor ni una ofensa por parte de Canadá hacia México. Si ponemos esta disputa en términos geopolíticos, es decir, como un altercado entre poderes norteamericanos sobre territorios y poblaciones norteamericanos, nos preguntaríamos ¿por qué el gobierno canadiense se mostraría tan poco sensible a este tema?

Es difícil respondernos con certeza con la información disponible, pero todo parece indicar que el gobierno conservador canadiense tiene poco interés, o valora poco, la relación que existe entre ambos países. El gobierno y los medios canadienses parecen estar más atentos, en términos internacionales, a lo que pasa con Estados Unidos, en primer lugar; en segundo lugar, a los países aliados de la anglósfera e Israel; también están intranquilos y alertas sobre los movimientos de los rusos en el Ártico y en establecer alianzas comerciales con China.

También podría existir alguna disputa con o por el consejo empresarial presidido por Manley, quien es un reconocido liberal y miembro de la vieja guardia. La política canadiense ha estado muy turbulenta en la última década: hubo cuatro elecciones parlamentarias entre 2004 y 2011, y los conservadores transformaron el rostro de Canadá hacia adentro y hacia afuera del país. Unos días después de la visita del primer ministro Harper a México, se publicó una encuesta de CTV/Ipsos/Reid, en la que se afirmaba que el 68 por ciento de los canadienses encuestados quieren un cambio en la conducción del gobierno, pero esta preferencia se dividiría en distintas opciones para el voto final, pues la misma encuesta explica que el 32 por ciento de los encuestados habría votado por la continuidad de los conservadores en el poder. Los ciudadanos canadienses expresaron la palabra en 2015, año electoral, unas elecciones muy cerradas, en la que los medios masivos de comunicación tuvieron un papel preponderante.

Por lo tanto, en 2015, la estrategia conservadora en los medios posiblemente buscó “naturalizar” un específico perfil de conservadurismo canadiense, a través de mensajes repetitivos sobre lugares comunes de la cultura canadiense: 1) un orgullo nacionalista, 2) el fortalecimiento de Canadá y 3) la prosperidad a la que “todos los canadienses que trabajan duro pagan sus

impuestos y juegan dentro de las reglas”, aspectos a los que podrían haber aspirado. Señalo estos atributos porque son los que expresó Harper para presentarse a sí mismo en un recuadro secundario en la página del Partido Conservador Canadiense (CPC, 2014).

Por otro lado, para su funcionamiento, la estrategia de propaganda mencionada buscaría ocultarse a través de la supuesta discusión sobre las plataformas electorales, en donde la agenda la dictarían los cinco puntos que conforman la plataforma del CPC expresados en esa misma página: 1) cómo crear empleos, 2) cómo dar apoyo a las familias canadienses, 3) cómo eliminar el déficit presupuestal, 4) cómo hacer las calles canadienses más seguras y 5) cómo incrementar el poder militar canadiense.

Esta estrategia de propaganda se pondría en marcha con cuatro objetivos principales: 1) distanciar la identidad canadiense de los valores liberales, 2) fortalecer un culto a la personalidad de Harper como un “canadiense ideal”, 3) asociar a Harper y al Partido Conservador Canadiense con “lo canadiense” y 4) fortalecer la agenda y promover los intereses de los grandes corporativos capitalistas anglosajones, incluyendo los intereses de las grandes compañías mediáticas.

Al igual que con el tema de las visas para los mexicanos, se preveía que el primer ministro Stephen Harper intentaría la estrategia de establecer y mantener su propia agenda del debate político, sin considerar siquiera mencionar los asuntos que sus rivales le plantearan.

Conclusiones

Hicimos una breve revisión de contenidos mediáticos, así como una reflexión prospectiva a partir del análisis geopolítico de la estrategia mediática del gobierno canadiense, en torno a la solicitud expresa hecha por el gobierno mexicano para que se reconsiderase el trámite de visado a los viajeros mexicanos que visitan Canadá.

También se hizo una somera revisión del contexto de la primera visita del primer ministro Stephen Harper a México en ocho años de mandato, en el marco de la conmemoración de los setenta años de relaciones diplomáticas y los veinte del TLCAN. De igual manera se mencionaron temas tratados en otros textos de este mismo volumen, sobre cómo la estrategia política conser-

vadora se conectaría con su estrategia mediática; en particular, se revisó dicha estrategia en el caso del diferendo sobre el visado impuesto por Canadá a los mexicanos a partir de 2009.

Asimismo, revisamos la posible influencia de discursos antiinmigrantes de Estados Unidos, a pesar de que la migración mexicana a Canadá no es similar a la que ha habido hacia Estados Unidos. Con este análisis observamos el desdén (posiblemente xenófobo) de algunos medios (no muy relevantes) hacia los mexicanos y su gobierno. Esto es preocupante, pues en el posible afán de fortalecer algunas narrativas conservadoras, se trataría de reproducir el estereotipo de que los mexicanos en ese país no quieren integrarse, ni respetar sus leyes, o que ni siquiera quieren aprender inglés. Estereotipos muy distantes de la realidad, debido a las características socioculturales y económicas de la migración mexicana a Canadá, pero previsible de ser retomados en un año electoral como lo fue el 2015.

Por último, con base en todo lo expuesto, se hizo un análisis prospectivo en el que se extrapoló la estrategia mediática utilizada en el tema de las visas, con la posible estrategia de medios, pauta que plausiblemente seguiría el gobierno conservador en la contienda electoral. La estrategia mediática en torno a este desencuentro diplomático, que dejó entrever una disputa política del gobierno conservador canadiense, con el consejo empresarial más importante de su país, nos permite decir que el ministro Harper sólo habló en sus propios términos, sin permitir que los llamamientos internos o externos lo distrajeran de los elementos primordiales de su discurso, alusivos a unos supuestos criterios relacionados con la seguridad de sus conciudadanos canadienses.

Fuentes

CABLE NEWS NETWORK (CNN)

2014 <<http://www.cnnexpansion.com/economia/2014/02/18/pena-nieto-va-por-fin-de-visa-en-canada?newsvcnn2=1392814490>>, 18 de febrero, consultada el 24 de septiembre de 2014.

CANADIAN BROADCASTING CORPORATION (CBC)

2014 “Scrap Mexican Visa Rule, Canadian CEOs to Urge Harper”, 10 de febrero, en <<http://www.cbc.ca/news/canada/scrap-mexican-visa-rule-canadian-ceos-to-urge-harper-1.2531375>>, consultada el 17 de septiembre de 2014.

CANADIAN BUSINESS.COM

2014 “Harper, Pena Nieto See Air Deal Signed, Meet In Precursor to Three Amigos Summit”, 18 de febrero, en <<http://www.canadian-business.com/business-news/harper-pena-nieto-meeting-in-mexico-precursor-to-three-amigos-summit-wednesday/>>, consultada el 19 de septiembre de 2014.

CANADIAN COUNCIL FOR CHIEF EXECUTIVES

2014 <<http://www.ceocouncil.ca/>>, 10 de febrero, consultada el 20 de septiembre de 2014.

CHEADLE, BRUCE

2012 “Robocalls Scandal: Election Fraud Complaints Have Doubled”, *The Huffington Post*, 21 de agosto, en <http://www.huffingtonpost.ca/2012/08/21/robocalls-scandal-complaints_n_1819522.html>, consultada el 14 de septiembre de 2014.

CHICAGO COUNCIL ON GLOBALS AFFAIRS-WOODROW WILSON CENTER (CCGA-WWC)

2013 “Public Impressions of Illegal Immigration Flows Exaggerated”, Chicago Council on Global Affairs-Woodrow Wilson Center, en <[http://www.thechicagocouncil.org/UserFiles/File/130506_Mexico Brief.pdf](http://www.thechicagocouncil.org/UserFiles/File/130506_Mexico%20Brief.pdf)>, consultada el 14 de septiembre de 2014.

CITY-DATA.COM

2014 <<http://www.city-data.com/>>, 2 de febrero, consultada el 26 de septiembre de 2014.

COHEN, STANLEY

1972 *Folk Devils and Moral Panics. The Creation of the Mods and Rockers.* Londres: MacGibbon and Kee.

CONSERVATIVE PARTY OF CANADA (CPC)

2014 <<http://www.conservative.ca/>>, consultada el 23 de septiembre de 2014.

DESTINATION CANADA

2014 “International Visitors Arrivals”, Destination Canada, en <<http://en-corporate.canada.travel/research/statistics-figures/international-visitor-arrivals>>, consultada el 25 de septiembre de 2014.

FESCHUK, SCOTT

2013 “Mexico Is ‘Really Mad’ at Us, and it Is so a Big Whoop”, Macleans.ca, 20 de noviembre, en <<http://www.macleans.ca/authors/scott-feschuk/mexico-is-mad-at-us-and-it-is-so-a-big-whup/>>, consultada el 20 de septiembre de 2014.

FLANAGAN, THOMAS EUGENE

2007 *Harper's Team: Behind the Scenes in the Conservative Rise to Power.* Montreal: McGill-Queen's University Press.

GOVERNMENT OF CANADA

2009 “Backgrounder - The Visa Requirement for Mexico”, Government of Canada, Department of Citizenship and Immigration, en <<http://www.cic.gc.ca/english/department/media/backgrounders/2009/2009-07-13.asp>>, consultada el 10 de septiembre de 2014.

GREEN, E.H.H.

2002 *Ideologies of Conservatism: Conservative Political Ideas in the Twentieth Century.* Oxford: Oxford University Press.

HOPPER, TRISTIN

2014 “Enrique Peña Nieto Dear Diary: ‘Hockey is not very popular in Mexico, Mr. Prime Minister’”, *National Post*, 21 de febrero, en <<http://news.nationalpost.com/2014/02/21/enrique-pena-nieto-dear-diary-hockey-is-not-very-popular-in-mexico-mr-prime-minister/>>, consultada el 27 de septiembre de 2014.

HUME, JESSICA

2014 “Harper, Mexican President Dance around Controversial Visa Imposition”, *The Toronto Sun*, 18 de febrero, en <<http://www.torontosun.com/2014/02/18/harper-mexican-pm-dance-around-controversial-visa-imposition>>, consultada el 17 de septiembre de 2014.

JAIN, AJIT

2014 “Visa Requirement Still Rankles with Mexican-Canadians”, *The Globe and Mail*, 29 de abril, <<http://www.theglobeandmail.com/news/toronto/visa-requirement-still-rankles-with-mexican-canadians/article18330631/>>, consultada el 23 de septiembre de 2014.

JEFFREY, BROOKE

2010 *Divided Loyalties: The Liberal Party of Canada 1984-2008*. Toronto: University of Toronto Press.

LACOSTE, YVES

2008 *Géopolitique*. París: Larousse.

MACKRAEL, KIM

2014 “Ottawa’s Mexican Visa Policy Hurting Business, Manley Says”, *The Globe and Mail*, 10 de febrero, en <<http://www.theglobeandmail.com/news/politics/ottawas-mexican-visa-policy-hurting-business-manley-says/article16793942/>>, consultada el 22 de septiembre de 2014.

SANTÍN PEÑA, OLIVER

2012 “La conformación de la Cámara de los Comunes y los gobiernos de Canadá en cinco procesos electorales federales (2000-2011). Primera parte”, *Revista Norteamérica* 7, no. 2 (julio-diciembre).

SIMPSON, JEFFREY

2014 “Pena Sends Mexico’s Diplomatic Reply”, *The Globe and Mail*, 22 de marzo, en <<http://www.theglobeandmail.com/globe-debate/pena-sends-mexicos-diplomatic-reply/article17597876/>>, consultada el 28 de septiembre de 2014.

THRIFT, NIGEL

2000 “It’s the Little Things”, en K. Dods y D. Atkinson, eds., *Geopolitical Traditions*. Londres: Routledge.

ŽIŽEK, SLAVOJ

1999 *El acoso de las fantasías*. México: Siglo XXI.

Mesografías

CANADIAN BROADCASTING CORPORATION (CBC)

2014 “Scrap Mexican Visa Rule, Canadian CEOs to Urge Harper”, 10 de febrero, en <<http://www.cbc.ca/news/canada/scrap-mexican-visa-rule-canadian-ceos-to-urge-harper-1.2531375>>, consultada el 15 de septiembre de 2014.

CANADIAN COUNCIL FOR CHIEF EXECUTIVES

2014 <<http://www.ceocouncil.ca/>>, 10 de febrero, consultada el 20 de septiembre de 2014.

CANADIAN BUSINESS.COM

2014 “Harper, Pena Nieto See Air Deal Signed, Meet In Precursor to Three Amigos Summit”, 18 de febrero, en <<http://www.canadian-business.com/business-news/harper-pena-nieto-meeting-in-mexico-precursor-to-three-amigos-summit-wednesday/>>, consultada el 19 de septiembre de 2014.

CHEADLE, BRUCE

2012 “Robocalls Scandal: Election Fraud Complaints Have Doubled”, *The Huffington Post*, 21 de agosto, en <<http://www.huffingtonpost.com>>.

ca/2012/08/21/robocalls-scandal-complaints_n_1819522.html>, consultada el 14 de septiembre de 2014.

CHICAGO COUNCIL ON GLOBALS AFFAIRS-WOODROW
WILSON CENTER (CCGA-WWC)

2013 “Public Impressions of Illegal Immigration Flows Exaggerated”, Chicago Council on Global Affairs-Woodrow Wilson Center, en <http://www.thechicagocouncil.org/UserFiles/File/130506_Mexico Brief.pdf>, consultada el 14 de septiembre de 2014.

CITY-DATA.COM

2014 <<http://www.city-data.com/>>, 2 de febrero.

CNN

2014 <<http://www.cnnexpansion.com/economia/2014/02/18/pena-nie-to-va-por-fin-de-visa-en-canada?newsvcnn2=1392814490>>, 18 de febrero.

CONSERVATIVE PARTY OF CANADA (CPC)

2014 <<http://www.conservative.ca/>>.

DESTINATION CANADA

2014 “International Visitors Arrivals”, Destination Canada, en <<http://en-corporate.canada.travel/research/statistics-figures/international-visitor-arrivals>>, consultada el 25 de septiembre de 2014.

FESCHUK, SCOTT

2013 “Mexico Is ‘Really Mad’ at Us, and it Is so a Big Whoop”, *Macleans.ca*, 20 de noviembre, en <<http://www.macleans.ca/authors/scott-feschuk/mexico-is-mad-at-us-and-it-is-so-a-big-whup/>>, consultada el 20 de septiembre de 2014.

GOVERNMENT OF CANADA

2009 “Backgrounder - The Visa Requirement for Mexico”, Government of Canada, Department of Citizenship and Immigration, en <<http://www.cic.gc.ca/english/department/media/backgrounders/2009/2009-07-13.asp>>, consultada el 10 de septiembre de 2014.

HUME, JESSICA

2014 “Harper, Mexican President Dance around Controversial Visa Imposition”, *The Toronto Sun*, 18 de febrero, en <<http://www.torontosun.com/2014/02/18/harper-mexican-pm-dance-around-controversial-visa-imposition>>, consultada el 17 de septiembre de 2014.

JAIN, AJIT

2014 “Visa requirement still rankles with Mexican-Canadians”, *The Globe and Mail*, 29 de abril, <<http://www.theglobeandmail.com/news/toronto/visa-requirement-still-rankles-with-mexican-canadians/article18330631/>>, consultada el 23 de septiembre de 2014.

MACKRAEL, KIM

2014 “Ottawa’s Mexican Visa Policy Hurting Business, Manley Says”, *The Globe and Mail*, 10 de febrero, en <<http://www.theglobeandmail.com/news/politics/ottawas-mexican-visa-policy-hurting-business-manley-says/article16793942/>>, consultada el 20 de septiembre de 2014.

NATIONAL POST

2014 <<http://news.nationalpost.com/2014/02/21/enrique-pena-nieto-dear-diary-hockey-is-not-very-popular-in-mexico-mr-prime-minister/>>.

SIMPSON, JEFFREY

2014 “Pena Sends Mexico’s Diplomatic Reply”, *The Globe and Mail*, 22 de marzo, en <<http://www.theglobeandmail.com/globe-debate/pena-sends-mexicos-diplomatic-reply/article17597876/>>, consultada el 22 de septiembre de 2014.

NETWORKS IN CANADIAN CULTURAL ANALYSIS

Will Straw*

One of the longstanding claims about Canada is that its geographical characteristics —its occupation of an enormous space between three oceans and the U.S. border— have made problems of infrastructure and interconnection central to Canadian life. Originally enshrined in heroic nationalist narratives of expansion (like those around the completion of the national railway), a Canadian fixation on infrastructure has come to be seen more and more as expressing (and underpinning) the violence of colonial extermination and as a major precondition of Canada's long-term economic dependency on the United States. James Daschuk's recent book *Clearing the Plains: Disease, Politics of Starvation, and the Loss of Aboriginal Life* (2013) shows in stark detail the ways in which withholding food in a coordinated way was central to removing indigenous people from lands intended for building railroads to carry European settlers to Canada's West. In the 1980s, communications scholar Maurice Charland (1986) argued that the building of technological infrastructure (such as satellite communication and cable television systems) with the avowed intention of forging a unified and independent Canadian media culture largely served to install the pathways through which U.S.-based media industries more efficiently achieved their domination of Canadian culture. More and more, then, the values of infrastructure have come to be set against those of place and community. This conflict is at the core of recent battles over announced plans to build pipeline systems carrying oil from Canadian extraction sites to U.S. markets or Canadian ports (see, for example, The Real News.com, 2014).

If infrastructural thinking is tainted with the violence of genocide —and the admittedly more trivial drama of cultural dependency—, it is important

* Cátedra James McGill Professor of Urban Media Studies in the Department of Art History and Communications Studies, <william.straw@mcgill.ca>.

to ask how we might think of phenomena such as networks and assemblages, which, on first glance, might easily appear simply as smaller scale infrastructures. More specifically, what might we recuperate from the language of systems and networks in order to think productively about the contours and operations of Canadian culture? A familiar response to the perceived oppressive character of structure is a reassertion of the resistant qualities of those things that appear irreducible to structure: the values of *locality*, of the deeply expressive cultural “work,” or of the community, whose bonds appear to be stronger and more deeply rooted than those of the networked assemblage.

In the discipline in which I mostly work, media and communications studies, this reassertion of the local and the expressive over the infrastructural inevitably reignites one of that discipline’s most long-standing disputes. This is the lingering debate that pits a political economy of culture, attentive to the over-arching institutional structures under which media operate, against a cultural studies actively seeking the moments of resistance or autonomy nestled within the operation of those structures. This conflict is normally known as the “political economy versus cultural studies debate.” For some time, now, authors evoking this debate have felt compelled to begin with the acknowledgement that, at worst, it is exhausted and unproductive and, at best, simply boring (Grossberg, 1995; see also Peck, 2006). Indeed, the energies that kept this debate going have dissipated in recent years for at least two reasons. One is the predictable retreat of text-centered and institutionally-focused scholars into circumscribed, self-sustaining academic venues and communities from whose vantage point there is no longer an external disciplinary center to be fought over. The other is the general failure of attempts to devise methods that will reconcile the two sides of this debate. These attempts typically work between structure and text, by demonstrating that the work of regulatory or industrial structures is visible within the complexities of cultural texts and that an inclusive analysis may account for both. The problem of these efforts usually lies not in their well-intentioned attempts at reconciliation but in their inability to escape the traditional challenges of a sociology of cultural expression, which must convincingly answer the question of when the fabled “last instance” of economic or political determination enters into the constitution of cultural meaning.

One way in which this debate has been displaced is through the emergence of a variety of methods and orientations in cultural research that, while

concerned with the complexities of cultural expression, nevertheless address such infrastructural elements as networks, distributive systems, patterns of circulation, and cartographies of interconnection (see, for a summary, Straw, 2010). Network analysis and cultural cartography have come closest, I would argue, to offering accounts of culture in which both the structural features of the relational map and the cultural dimensions of collective expression are productively understood. We may see these sorts of analysis in such internationally disparate fields as the history of scientific knowledge (Beaupaire, 2014), art history (Joselit, 2012), print culture studies (Murphy, 2014), urban cultural analysis (Mercado, 2014), and popular music studies (Crossley, McAndrew, and Widdop, 2015). In each case, attention to the shape of networks and the pathways of movement of cultural materials has helped to reveal hitherto overlooked power relations and forms of “distributed creativity.”

The take-up of these tools within Canadian scholarship follows what has transpired elsewhere, but I wish to argue here that this variety of approaches is particular pertinent to cultural analysis within Canada. There are two reasons for this. First, I would suggest that approaches grounded in some version of network theory effectively express the interplay of interpretive and institutional analysis that is almost inescapable in Canadian cultural scholarship. Differently put, it is difficult to think about Canadian cultural fields without using a perspective that sees them as necessarily assemblages, shaped by a variety of forces both institutional and inventive, and produced through the interweaving of materials from a variety of cultural “places.”

The inescapability of this integrative analysis in Canada comes not because Canadians have somehow magically resolved the gap between a political-economic and text-centered analysis, but because a sense of the place of cultural artefacts within circulatory systems is part of the common sense understanding with which, in Canada, cultural artefacts are received and become meaningful. Indeed, I would argue that this is the case for most national-cultural spaces in which the production of culture is not naturalized or viewed simply as the operation of a general system. Within Canadian cultural life, it is difficult to escape a sense of the specific ways in which public policy, linguistic diversity, and processes of adaptation (or translation, both literal and metaphorical) all work to de-naturalize the cultural object, to make us conscious of its arrival from somewhere else or its status as a locally-produced option. Watching Netflix, going to see versions of U.S. films dubbed or

subtitled for Quebec audiences, or purchasing books online, one cannot escape a political-economic understanding that sets the cultural text within a complex field of internationally differentiated systems and structures, knowledge of which is fundamentally constitutive of the sense we make of such objects.

For this reason, the most fruitful of models for grasping Canadian culture, I suggest, will employ some sense of the network or the map. By this, I mean that Canadian culture is best understood as the movement of materials and influences in and out of particular assemblages that sometimes congeal as “works” even as their constitutive parts then move off in other directions, toward the production of institutions or other expressive entities. All such movement is an intervention in (and sometimes a transformation of) a cultural field shaped by economic relations, policy frameworks, and the broader differentiation of markets and populations. In an earlier text, I used the examples of 1930s low-brow magazines and 1970s dance music recordings to show how versions of Canadian culture are produced as shifting relations of actors (in the expanded sense that actor network theory gives to that term, so that it includes people and things), and different trajectories of movement (Straw, 2005). Bruno Latour’s (2005: 12) well-known instruction to scholars to “follow the actor” has always seemed particularly useful in the analysis of cultural processes that mobilize and cut across complex clusters of policy, commerce, and creativity.

In the history of Canadian cinema and the visual arts, since the 1960s at least, it has often been more interesting to map the nodes and interconnections that have sustained cultural creation than to contemplate the character of individual works. It is not that the expressive substance of these works is unimportant, but that many of the truly distinctive achievements of Canadian culture have involved the interaction of forces in the cultural field to produce institutions, publications, associations, cooperatives, and other entities. These entities may cohere as formal structures while serving as nodes within those more loosely-defined assemblages of people and things that we may call “scenes.” If cultural creativity is often compressed within canonical or consecrated works, it is also “distributed,” in the sense that the anthropologist Alfred Gell (1998) gave to the term, dispersed across a variety of objects and institutions.

One might say, for example, as Michael Dorland once suggested, that the history of cinema in Canada is best imagined as a set of shifting relationships in which documents, policies, and institutions have been engaged over

several decades in generating “talk” about a Canadian cinema. The occasional production of a film has often seemed incidental to these processes (Dorland, 1998). Certainly, the continuities of policy-talk trace a more intelligible history of Canadian cinema than does a history of individual films, typically marked by jumps, idiosyncratic starts, and waves of activity that are often short-lived. Certainly, the sense of Canadian cinema as a collective project has more to do with the building of institutions and the elaboration of policy frameworks than with the emergence of waves or movements more typical of other countries. In a very different way, *The Record Project*, the on-line gallery that claims to show the cover of every record album sold in Canada between 1950 and 1969, stands as a compendium of the ways in which commercial relationships, tariff policies, and the transnational flow of influences produced the substance and contours of Canadian popular musical culture during these years (The Record Project, 2015). In this respect, each record album cover is a hieroglyphic crystallization of one moment in the transnational circulation of cultural motifs. In the field of contemporary art, an ongoing collaborative research project, funded by the Social Sciences and Humanities Research Council on Canada, on the theme of “Networked Art History: Assembling Contemporary Art in Canada, 1960s to the Present,” treats the artistic field in Canada in part as a distributed phenomenon involving (and generating) magazines, organizational forms, institutional roles, and local communities.

Canadian Studies

An attention to networks and pathway of circulation is useful to understanding, as well, the infrastructures for scholarly cultural analysis within Canada. The example of the academic field known as Canadian studies, to which I will now turn, provides one useful example with which to pursue the question of the networked character of Canadian intellectual expression. Today, as at various points in its history, one hears the diagnosis that Canadian studies is in a crisis—a condition traced, variously, to its successful growth and subsequent fragmentation, to the present-day fragility of certain kinds of interdisciplinary programs within universities, to a crisis in the very idea of “nation,” or to the absorption of Canadian studies within various kinds of trans-regional

enterprises (such as programs devoted to hemispheric or continental studies). Nevertheless, it is important to distinguish between a crisis in the founding or canonical ideas underpinning a scholarly field and the condition of the networks in which it is implicated.

There is no doubt that, over the past two or three decades, crises in the conception of the “nation” and, in particular, challenges to exclusivist or essentialist notions of national identity, have weakened some of the ground on which Canadian studies rested in its formative years. Arguably, however, crises of purpose do not always slow the extension of academic fields. Indeed, much of the time, such crises generate new forms and directions for discourse, moving these fields in novel directions and producing hitherto unseen forms of interconnection. In these movements, academic fields may come to seem newly interesting, as their crises are “performed” in ways which suggest rich intellectual ferment. Famously, disciplines such as anthropology or American studies have seen challenges to their legitimacy or historical purpose serve as the basis for an expansionary re-organization of the intellectual and institutional networks in which they are implicated, for example, by binding them more closely to post-colonial studies or post-structuralist literary theory. In other words, rather than hastening their decline or disappearance, these crises serve as the basis of rejuvenating moves in which internal critique motivates new inventiveness and productive new sets of relationships. (Cynically, of course, we may see these moves as little more than survival strategies.) In the case of Canadian studies, we might argue that, whatever its health in a formal, institutional sense at present, the networks of interconnection that sustain scholarly work on Canada might be said to be more dense and complex today than at any point in its history.

By now, to those who live and work in English-language Canadian universities, the emergence of Canadian studies as a field or discipline since the 1960s is recognized as a history of achievement. This history is normally understood as one of the “Canadianization” of universities, following a time in which Canadian subject matter was absent from (or marginalized within) them. This “Canadianization” worked both centrifugally and centripetally, insinuating Canadian content into disciplines that had not hitherto offered any, while consolidating the newly dispersed Canadian scholarship within programs, usually of an interdisciplinary character, which mapped out the study of Canadian phenomena as a relatively coherent enterprise. Somewhat later,

Canadian studies implanted itself in universities around the world, sometimes as separate degree-granting programs, often as sections within larger units devoted to the study of North America or the Americas more generally.

Beginning in the 1970s, these developments were supported by Canadian government initiatives (such as the Faculty Enrichment Program) intended to send Canadians to other universities and bring international scholars to Canada to acquire materials and expertise. The Faculty Enrichment Program was one part of a broader Understanding Canada initiative, intended to nourish the development of Canadian studies abroad. As Canadian studies programs around the world grew, Canadian scholars themselves were increasingly likely to be invited to such programs as visiting professors or speakers at national conferences. The international expansion of Canadian studies thus expanded the networks of movement and collaboration of scholars based in Canada.

For those in the cultural humanities, activities such as these were supplemented by other initiatives that promoted Canadian literature, cinema, and other art forms internationally. The movements of Canadianists made possible by the Understanding Canada program regularly intersected with the itineraries of Canadian cultural creators, whose visits to other countries were made possible by other Canadian funding programs, such as those of the Canada Council for the Arts or the Department of Foreign Affairs, Aid and International Development. In addition, in different places, and depending on the political character of the moment, Canadian diplomatic services and the *Délégations générales du Québec* (the Quebec government's diplomatic offices outside of Canada) might cooperate or compete in supporting the mobility of academics and cultural figures. It is also important to acknowledge the international growth of annual festivals or fairs in the fields of literature, cinema, and the visual arts over the last quarter century. These recurring events have both expanded and regularized the presence of Canadian artists internationally and have often involved the participation of Canadian academics whose focus is the cultural field. It is impossible to underestimate the effectiveness of these developments in expanding the networks within which Canadian studies came to be dispersed across the world. A multiplication of international events in which Canadian scholars and artists participate has meant broader international circuits and networks of collaboration for the study of Canada.

Nevertheless, it is important to identify additional factors encouraging the emergence of these networks. Since the 1980s, federal research funding for Canadian academics in the humanities and social sciences had expanded and been transformed from what was principally a means of supporting individual sabbatical research to programs that actively encouraged the formation of research teams and collaborative relationships at both the national and international levels. The pressure to seek funding for one's research and, in particular, to collaborate in teams, did not come without controversy, particularly for humanists, who felt it incompatible with the solitary, archive-based practice of so much research. Even more controversial is the now-entrenched expectation that scholars in the humanities and social sciences fund graduate students with their own grant money, a shift widely seen as the downloading of institutional responsibilities onto faculty (and as the importation of a model based in the physical or medical sciences into contexts where it is not appropriate). Nevertheless, the expansion of research grant programs in Canada (and in Quebec, which has its own significant research-granting agency) has given large numbers of full-time scholars funds with which to travel for research and its dissemination. More profoundly, perhaps, the policies of granting agencies in Canada have changed, from limiting the participation of non-Canadian scholars in Canadian-funded research to actively encouraging such participation (and providing at least some of the funding needed to make this possible). These changes are inseparable, of course, from a broader internationalization of academic work, in which the growth in the number of conferences and the generalization of internet-based communications have played key roles. Another key development has been the expansion of project-based research funding in many of the countries whose scholars collaborate with Canadians, such as Brazil or the members of the European Union. The growing symmetry of research funding programs at the international level—the increased expectation, for example, that scholars in the social sciences will direct funded “laboratories” that may become partners in research sponsored in other countries, or that an international labour force of postdoctoral fellows is available for recruitment—has facilitated the expansion of these research networks.

In 2012, the Canadian government cancelled the Understanding Canada program and its initiatives, such as the Faculty Enrichment Program, which had provided modest funding to international scholars for visits to Canada.

As noted, these visits had frequently provided the impetus for the establishment of Canadian studies programs in other countries. Mike Blanchfield, who presided over the program at its beginnings, pointed out in one among many public responses to the closure, that Understanding Canada had supported Canadian studies programs in 39 countries and provided travel assistance to 7 100 scholars (Blanchfield, 2012). Commentators were quick to note that the program had been cost-effective and that its spending was low compared to the monies spent in Canada by its recipients on travel, accommodation, and the purchase of Canadian materials to support their research and teaching. The closure of Understanding Canada was one among several decisions whose effect—and apparent intent—was to assume greater government control over how Canada was studied and talked about elsewhere in the world. In countries like Hungary, whose Canadian embassy serviced several other countries in the region, the government had cut diplomatic posts in the cultural and educational fields as part of its declared emphasis on the development of trade and business opportunities. In the United Kingdom, more recently, the Canadian High Commissioner moved to assume full control over the Foundation for Canadian Studies, which had administered a fund intended to support the study of Canada in the UK since the 1970s (Bronskill, 2015). The past president of the Canadian Studies Network, which is now the leading organization of Canadianists working in Canadian universities, recently addressed these developments in a powerful article with the title “Who Killed Canadian Studies?” (Coates, 2015).

The internationalization of Canadian studies at the institutional level and increased mobility of participants within it have transformed the networks of those studying Canada in important ways. Alongside these developments, Canadian studies has been the focus of different conceptual reorientations that have altered the status of the Canadian nation within the project of Canadian studies. For my purposes here, I will focus on two of these. One works to resituate Canada within broader transnational entities, the better to study historical and contemporary patterns of migration, flows of resources, and observable transnational cultural identities. The other, in contrast, participates in what we might call an “urbanization” of Canadian studies, in which cities have emerged as a key conceptual and empirical unit of analysis.

Canadian Studies as Transnational Studies

As noted above, Canadian studies programs in other countries have often been part of units studying “North America” or “The Americas.” Typically, throughout most of their history, these units have treated Canada as a minor specialization, rather than as central to ways of imagining larger territorial unities. The opening of Canadian studies to a consideration of supranational spaces and issues has usually been generated within the project of Canadian studies itself. One of the most long-lived and durable expressions of this transnationalism has been the field of “border studies,” the focus of large numbers of conferences and publications over the last 20 years (for example, Martínez-Zalce, 2010; Roberts and Stirrup, 2013). An emphasis on borders expresses Canada’s longstanding preoccupation with the United States, but the vitality of border studies goes beyond this single-minded focus. At the risk of simplifying, I would point to at least two ways in which an attention to borders has proved rejuvenating within the project of Canadian studies. One is a result of the malleability of the notion of border. It is a standing joke among the executives of academic associations that orienting one’s annual conference around the theme of borders is one of the surest ways of encouraging high levels of participation: textualists may study borders which are psychic or discursive, others may speak of fractured or multiple identities, and others still may present work on trade or immigration policy. At the very least, an emphasis on borders encourages deployment of the thematics of anti-essentialism and fluidity that have been central to scholarship in the humanities since the rise of post-structuralist theory.

Borders are central to both culturalist and social-scientific treatments of Canadian issues, and they function as powerful condensations of the power relationships characteristic of present-day transnationality. Important scholarship has followed, first, the recognition that borders may be affective and ideological (and not merely physical or juridical), and, secondly, acknowledgment of the brute fact that the key border spaces in which entry to so many nations (like Canada) is regulated and negotiated are airports, immigration offices, and police stations —not merely those geographical points on which nations meet.

A second reason for the ascendancy of border studies, I suggest, is that it has filled a void left by the withering of certain kinds of bi-national com-

parative analysis. My own collaboration with cultural scholars in Mexico began 20 years ago as the attempt to compare musical industries and musical cultures in their country and mine. This seemed like a grant-friendly initiative that would allow all participants to continue studying their own national culture while coming together, at some future point, to note differences and similarities. With time, it became apparent that the bases of comparison were too big and obvious to be of significant scholarly interest or novelty. At the same time, transnational flows and patterns of circulation throughout the North American space have come to hold greater interest; for example, the ways in which the North American Free Trade Agreement had re-ordered the continental music industries as a set of north-south corridors rather than nationally specific “horizontal” flows, the increased pressing of CDs for the Canadian market in Mexico, the various moves by the Toronto-based Much Music to establish a presence in Mexico, the quasi-dominance of Montreal’s night-life music scene in the 1950s by “Latin” music, the unexpected popularity of certain Canadian performers within the Mexican middle class, and so on. Anecdotal if taken individually, these phenomena all exemplified transnational networks of circulation and influence whose overlaid maps revealed complex cultural pathways.

Border studies fit more or less neatly within the broader transnational project of diasporic studies, which has situated Canada as part of processes of migration, enslavement, and trafficking in people, things, and ideologies. The field of indigenous studies, for example, necessarily (as in my own university) confronts the question of the extent to which its focus should be a transnational indigeneity rather than one whose geographical scope is defined by colonial borders. Developments within Quebec’s intellectual history pursuing ideas of *Americanité* are explicitly about networks of affect, genealogical connection, and language, whose recognition challenges the idea of a circumscribed Québécois space (see, for example, Lamonde, 1999). The scale of these networks has expanded in new theorizations of the “French Atlantic,” of which William Marshall’s *The French Atlantic: Travels in Culture and History* (2009) and Allan Greer’s *La nouvelle France et le monde* stand as prominent examples (2009). The work of Canadian scholars like Charmaine Nelson (2015) on visual culture has both “internationalized” Canadian studies, with its attention to the forced or voluntary flow of people through countries bordering the Atlantic Ocean, and “Canadianized” diasporic studies,

by emphasizing the place of Canada within the slave trade and the shipping routes that sustained it. Nelson's work is faithful to Paul Gilroy's advances in his book *The Black Atlantic*, while exploring the specifically art-historical implications of transnational relationships, which left as one of their legacies a visual culture in which Canada's history as a slave-trading nation is recorded.

At present, Canadianists sometimes participate in—and confront the risks of—a newly rejuvenated “American studies,” which, in John Carlos Rowe's powerful account, seeks to move beyond its foundations in ideas of “American exceptionalism” “to encompass the different societies of the Western Hemisphere, their many different languages, the global intersections we identify loosely with the “Pacific Rim” and “Atlantic World,” and the history of Western imperialisms and neo-imperialisms that continue to shape global realities” (2012: 21). The attractions of an “American studies” attentive to broader hemispheric and transoceanic flows of capital, people, objects, and ideas are obvious, but it is difficult in Canada to escape the sense that this move is both necessary—in the way it questions the primacy of national borders—and, at some level, imperializing. A rejuvenated American studies, with its key institutional bases in U.S. universities, is very likely to make the United States the vantage point from which new theorizations of the Americas as a whole are carried out. (To be clear, Rowe himself is quick to acknowledge this dual character of the new “American studies.”). In several fields, arguably, from comparative literature to migration studies, the dissolution of regional or national knowledges within a newly expansive theorization of the Americas risks solidifying an economy of knowledge in which scholars throughout the Americas feel they must travel to the United States to find the most advanced tools with which to understand their post-coloniality.

Canadian Studies as Urban Studies

Ongoing moves to render Canadian studies transnational have been supplemented by more recent—and admittedly less pervasive—engagements with the urban. The term “urban humanities” now circulates internationally to designate an orientation of literary, cultural, and media studies around issues having to do with the character of urban life and expression. More broadly,

of course, the “spatial turn” of the last two decades has put questions of urban space at the heart of cultural analysis in both the humanities and social sciences. Canadianists participate in both of these tendencies, but, arguably, specific features of the Canadian situation have given them additional momentum. One of these, specific to the cultural field, is the observable decline of Canada’s federal government as a key source of innovation within that field and the ascendancy of cities and municipal governments as the contexts within which cultural issues are addressed with greatest interest and effect. This decline is felt sharply in Canada precisely because attention to policy frameworks has been a key constitutive feature of cultural analysis in the country. The federal government continues to fund cultural expression through the Canada Council and other programs, to regulate media through the Canadian Radio-Television and Telecommunications Commission, and to maintain, albeit with diminished resources, instruments of cultural development like the National Film Board of Canada and Telefilm Canada. However, few, if any, significant new federal initiatives have emerged in the cultural field in recent years, and funding for innovative projects of the early 2000s, like the Audio-Visual Preservation Trust or the Canadian Cultural Observatory, was cut following the election of a Conservative government in 2006. Less visibly, the sustained research on cultural citizenship and social cohesion that once flourished within the federal Department of Canadian Heritage, in close interaction with academic work on similar subjects, has largely disappeared.

During roughly the same period, cities have emerged as key incubators for thinking about culture, though this is not simply because the Canadian federal state appears to have vacated the cultural field. In the last two decades, cities have become the locus of a multi-levelled complex of policies, concepts, and initiatives in the cultural field, from “creative city” discourse through the expansion of urban arts festivals and the development by Canadian cities of all sizes of municipal cultural plans. Much of this activity is contested, of course, in critiques that lay bare its complicity in gentrification, increased income inequity, and an instrumentalization of culture. Nevertheless, it may be argued that citizenship in Canada—at least in its cultural forms—is experienced increasingly as an urban phenomenon. The most interesting and transformative artistic interventions or cultural innovations seem to address urban space rather than, as might have been the case 40 years

ago, national identity. Culture in Canada is less and less about what Toby Miller (1993: xi) once called a “dramatological mirror” held up to a national collectivity. It is more and more about the innumerable experiments that mark contemporary urban life. These experiments, often minor when taken individually, intersect with others, and collectively produce the networks, media, and spaces in which urban culture in Canada today is being transformed. It is one of the challenges of cultural analysis in Canada to acknowledge and understand this transformation.

Bibliography

BEAUPAIRE, PIERRE-YVES, ed.

2014 *La Communication en Europe: De l'âge classique au siècle des Lumières*. Paris, Belin.

BLANCHFIELD, MIKE

2012 “Foreign Affairs Cuts Canadian Studies Abroad Program despite Millions Generated for Economy,” *Huffington Post*, May 16, http://www.huffingtonpost.ca/2012/05/16/foreign-studies-program-cut_n_1522632.html, accessed January 6, 2015.

BRONSKILL, JIM

2015 “Resignations Highlight Turmoil at Foundation to Promote Canada In The UK,” *Winnipeg Free Press*, February 12, <http://www.winnipegfreepress.com/canada/resignations-highlight-turmoil-at-foundation-to-promote-canada-in-the-uk-291730591.html>, accessed February 12, 2015.

CHARLAND, MAURICE

1986 “Technological Nationalism,” *Canadian Journal of Political and Social Theory* 10, nos. 1-2.

COATES, COLIN

2015 “Who Killed Canadian Studies?” February 19, <http://activehistory.ca/2015/02/who-killed-canadian-studies/>, accessed February 20, 2015.

- CROSSLEY, NICK, S. McANDREW, and P. WIDDOP
2015 *Social Networks and Music Worlds*. London: Routledge.
- DASCHUK, JAMES
2013 *Clearing the Plains: Disease, Politics of Starvation, and the Loss of Aboriginal Life*. Regina: University of Regina Press.
- DORLAND, MICHAEL
1998 *So Close to the States: The Emergence of Canadian Feature Film Policy*. Toronto: University of Toronto Press.
- GELL, ALFRED
1998 *Art and Agency: An Anthropological Theory*. Oxford: Clarendon Press.
- GILROY, PAUL
1985 *The Black Atlantic*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- GREER, ALLAN
2009 *La Nouvelle France et le monde*. Montreal: Boréal.
- GROSSBERG, LAWRENCE
1995 "Cultural Studies vs. Political Economy: Is Anybody Else Bored with This Debate?" *Critical Studies in Mass Communication* 12, no. 1: 72-81.
- JOSELIT, DAVID
2012 *After Art*. Princeton: Princeton University Press.
- LAMONDE, YVAN
1999 "Pourquoi penser l'américanité au Québec?" *Politique et société* 18, no. 1: 93-98.
- LATOUR, BRUNO
2005 *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-network Theory*. New York: Oxford University Press.

MARSHALL, WILLIAM

2009 *The French Atlantic: Travels in Culture and History*. Liverpool: Liverpool University Press.

MARTÍNEZ-ZALCE, GRACIELA

2010 "White Pines, the CBC and Toronto as a Border Town," *Forum for Inter-American Research* 3, no. 2 (July), <http://interamericaonline.org/submitting-to-fiar/>, accessed January 15, 2015.

MERCADO CELIS, ALEJANDRO

2014 "Distritos y redes en la economía nocturna en la Ciudad de México," *Con distintos acentos*, October 29, <http://www.condistintosacentos.com/distritos-y-redes-en-la-economia-nocturna-en-la-ciudad-de-mexico/>, accessed January 15, 2015.

MILLER, TOBY

1993 *The Well-Tempered Self: Citizenship, Culture, and the Postmodern Subject*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

MURPHY, J. STEPHEN

2014 "Visualizing Periodical Networks," *Journal of Modern Periodical Studies* 5, no. 1: iii-xv.

NELSON, CHARMAINE

2015 *Slavery, Geography, and Empire in Nineteenth-Century Marine Landscapes of Montreal and Jamaica*. London: Ashgate.

PECK, JANICE

2006 "Why We Shouldn't Be Bored with the Political Economy versus Cultural Studies Debate," *Cultural Critique*, no. 64: 92-125.

RECORD PROJECT, THE

2015 <http://www.recordproject.com/>, accessed January 15, 2015.

ROBERTS, GILLIAN and DAVID STIRRUP

2013 *Parallel Encounters: Cultures at the Canada-U.S. Border*. Waterloo: University of Waterloo University Press.

ROWE, JOHN CARLOS

2012 *The Cultural Politics of the New American Studies*. Ann Arbor, Michigan: Open Humanities Press.

STRAW, WILL

2010 "The Circulatory Turn," in Barbara Crow, Michael Longford, and Kim Sawchuk, eds., *The Wireless Spectrum: The Politics, Practices and Poetics of Mobile Media*. Toronto: University of Toronto Press, 17-28.

2005 "Pathways of Cultural Movement," in Caroline Andrew, Monica Gattinger, Sharon Jeannotte, and Will Straw, eds., *Accounting for Culture: Thinking Through Cultural Citizenship*. Ottawa: University of Ottawa Press, 183-197.

THE REAL NEWS.COM

2014 "Canadian Native Leaders and Activists Oppose Tar Sands Pipeline," October 3, http://therealnews.com/t2/index.php?option=com_content&task=view&id=31&Itemid=74&jumival=7375, accessed December 15, 2014.

CÓMO COMPRENDER A CANADÁ EN TIEMPOS DE RESTRICCIÓN

*Graciela Martínez-Zalce**

Para quienes nos dedicamos a los estudios canadienses, resulta un tanto preocupante que, en México en nuestros días, la figura canadiense más identificable sea la del irredento Justin Bieber, figura pop que en noviembre de 2013 ocupara minutos valiosos de las emisiones noticiosas (que tendrían, por ejemplo, que haberse utilizado para comentar la XIX Reunión Interparlamentaria) por su descarado tuit: “just met some amazing mexican believers and the presidente of mexico and his familia. now its showtime. 60 000 tonight.te amo”, que inmediatamente fue rebatido por la Presidencia: “La @Presidenciamx desmiente reunión del Titular del Ejecutivo @EPN con el cantante @justinbieber”.

En 2014, conmemoramos los setenta años de las relaciones diplomáticas entre México y Canadá, como se verá en este artículo, al menos en lo relativo a los intercambios culturales, con poca visibilidad canadiense, que parece disminuir conforme avanza el siglo XXI.

Según Evan Potter (2009: 31-40), la diplomacia pública es el esfuerzo que llevan a cabo las instituciones públicas de una nación para influir en la opinión pública de otra, a través de los medios masivos de comunicación; lo que se intenta es comunicarse con el público extranjero para que comprendan sus ideas, sus ideales, su cultura, sus metas y sus políticas.

Los años más intensos de la diplomacia pública canadiense en México fueron, aproximadamente, los diez posteriores a la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). En esta etapa, como señala Bélanger (1999), podría considerarse que la diplomacia cultural funcionó como el tercer pilar de la política exterior canadiense.

* Investigadora en el Centro de Investigaciones sobre América del Norte, Universidad Nacional Autónoma de México, <zalce@unam.mx>. ISNI: 0000 0000 2686 1416.

Por ello, me interesa glosar, ampliar y analizar la presentación que la Embajada de Canadá en México da en su página de Internet sobre la agenda cultural, pues muchos de sus objetivos están directamente relacionados con las funciones de investigación, docencia y difusión de los estudios y los productos culturales canadienses que se han llevado a cabo en la UNAM.¹

Durante la última década, al mismo tiempo que se amplió la relación política Canadá-México y se han multiplicado las relaciones comerciales, también la relación cultural se ha expandido y diversificado. Los artistas canadienses se han vuelto cada vez más prominentes en la escena cultural de México, y los intercambios y colaboraciones entre artistas y personalidades del mundo de la cultura de ambos países son día con día más frecuentes.

En los últimos años, las presentaciones culturales provenientes de Canadá han sido muy variadas: desde espectáculos de extraordinaria calidad como el Cirque du Soleil, Cavalia y la orquesta de cámara La Pietà, con la violinista canadiense de prestigio internacional Angèle Dubeau, hasta atractivas producciones de obras teatrales de Marc Michel Bouchard y Wajdi Mouawad; las obras traducidas y llevadas al escenario del dramaturgo Michel Tremblay, sin olvidar los conciertos de Diana Krall, Michael Bublé, Justin Bieber y del grupo Arcade Fire, al igual que del pianista Roger Lord, de la flautista Susan Hooppner, del grupo de jazz Dave Young Quartet, del trío de jazz de Steve Koven, y de Scrap Arts de Vancouver, quienes han cautivado al público mexicano.

La Cátedra Atwood-Roy, creada en 2002 en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, con el fin de incrementar el perfil de la literatura canadiense, ha recibido a figuras de reconocido nivel internacional, como Margaret Atwood, James Bartleman, Nino Ricci, Miriam Toews y Marilyn Simonds, quienes han participado en festivales internacionales de literatura en las ciudades de San Miguel de Allende y Tepoztlán. Igualmente, otros autores como Lorna Crozier, Paul Bélanger y Albert Moritz participaron en fechas anteriores en festivales literarios en diferentes partes de la república mexicana.

¹ Me parece pertinente aclarar que he llevado a cabo el seguimiento que aquí se presenta por más de quince años y que, curiosamente, antes de conocer los elementos resaltados por la embajada, mi investigación había seguido casi el mismo esquema que su presentación, aunque poniendo un mayor énfasis, por ejemplo, en la difusión por medio de las traducciones y en el seguimiento de la exhibición de películas, tanto en instituciones culturales, como en salas comerciales y la venta de DVD.

Las exposiciones de artes visuales de Canadá en México han ido desde la magna exposición del Museo Canadiense de la Civilización, “Primeros Pueblos de Canadá”, en el Museo Nacional de las Culturas, hasta la exposición fotográfica de Vincenzo Pietropaolo, “Peregrinos de la cosecha”, una retrospectiva de la obra de Claire Weissman Wilks, complementada con su más reciente creación de esculturas en barro, y la exposición del artista visual Toller Cranston, en la sede de la Embajada de Canadá. Hace poco se presentaron en Tepoztlán los artistas plásticos canadienses Marion Perlet, Ann Marie Slipper, Gary Slipper, Elaine Wilson y Ted Michener, en una exposición llamada *Through Canadian Eyes*.

En cuanto a cine, destaca la participación de Canadá como país invitado en el Festival Internacional de Cine de Monterrey en 2011. Asimismo, constantemente se muestran películas canadienses en los cines mexicanos, como *La mujer que cantaba (Incendies)* y *Señor Lazhar (Monsieur Lazhar)*, que fueron muy alabadas por la crítica.

De igual manera, artistas canadienses y mexicanos se están conociendo entre sí. Desde 1995, el Centro de las Artes de Banff se ha asociado con el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (Fonca) de México para invitar a artistas mexicanos de disciplinas como música, artes visuales, literatura, danza y traducción a participar en talleres que se llevan a cabo en dicho Centro, lo cual ofrece un espacio para la inspiración creativa. Los contactos personales entre artistas canadienses y mexicanos son cada vez más frecuentes, hecho que brinda la oportunidad de realizar proyectos de colaboración. En resumen, la cultura canadiense en México tiene una gran presencia e importancia (Embajada de Canadá en México, 2012).

¿Por qué el entretenimiento?

Para el público mayoritario (la anécdota con la que inicia el artículo lo prueba), el entretenimiento es una muy amplia ventana, a tal grado que, en la agenda de la Embajada de Canadá en México, éste es el primer punto que se presenta como introducción a la cultura canadiense que se ofrece para el público mexicano.

En la lista se mezclan espectáculos tan heterogéneos como obras de teatro, música de cámara, conciertos de rock o el inmenso y global Cirque

du Soleil, el cual, en sus inicios (hacia los años ochenta en la provincia de Quebec), obtuvo financiamientos gubernamentales para lo que entonces era difusión cultural no lucrativa.

De entre esta lista, tomaré como ejemplo al último ahí mencionado. Hace dos décadas, cuando la firma del TLCAN era aún reciente y la internacionalización del Cirque du Soleil ya era evidente, les envié un cuestionario para saber si la firma del tratado facilitaría la exportación de un espectáculo que, a pesar de haber nacido como un producto cultural provincial, ya se había convertido en una compañía con un enfoque global. Las preguntas tenían qué ver con dos aspectos no relacionados entre sí, pero sí con la consideración de América del Norte como región.

En la primera parte del cuestionario, relativa a la inclusión de México en el mercado norteamericano de las industrias culturales, las preguntas eran precisas: si aún no se había contemplado una gira en México y por qué no; si tenían un distribuidor autorizado de productos en México; si el TLCAN facilitaría que lo hubiera; si consideraban que México podría constituirse en un mercado importante o si pensaban explorarlo en el futuro (Martínez-Zalce, 1997). Esta parte fue contestada con una breve nota por alguien que, obviamente, no tenía ni idea de lo que era el TLCAN: “Dear Graciela, We wish to thank you so much for your interest in Cirque du Soleil and extend our apologies for not responding sooner. [The] South American market is currently being evaluated by Cirque du Soleil. However, the project is still at a very early stage. More information will become available in the upcoming years as the project progresses. Once again we wish to express our gratitude for your interest”.

La segunda parte del cuestionario no fue respondida y tiene que ver con la exportación de la imagen de Canadá a través de sus productos culturales: si al promover el circo se le presentaba como un producto canadiense o quebequense; si (ahora sería imposible o absurdo formular esta pregunta) existía una voluntad explícita de denominarse una compañía más regional (es decir, quebequense) que nacional; y si tenían una voluntad explícita de identificarse con el multiculturalismo canadiense, dados los matices étnicos en el diseño de cada uno de sus espectáculos.

Harvie y Hurley (1999), por ejemplo, han escrito acerca de la presencia del espectáculo quebequense en Las Vegas y de las contradicciones que —en cuanto a su “quebequencidad”— surgen; narran que, por un lado, muchas

personas lo confunden con un espectáculo estadounidense; por el otro, explican cómo para algunos quebequenses el hecho de su internacionalidad (la cual produce la confusión) le resta autenticidad; una suerte de dilución de su identidad.

En vista de que el circo es una de las empresas globales más famosas y exitosas, México ya forma parte de su mercado, pero no fue sino hasta octubre de 2002 cuando la carpa azul y amarilla se desplegó en Santa Fe, en terrenos del corporativo de Televisa, para presentar el espectáculo *Alegría*. Con un aforo de dos mil quinientos asientos y siempre con el mismo éxito, ha presentado *Dralion*, *Saltimbanco*, *Quidam* y *Varekai*, con temporadas vendidas por completo a público de clases medias y altas que pueden darse el lujo de pagar hasta dos mil quinientos pesos por persona. Las reseñas que cubren los espectáculos sí identifican a la compañía como canadiense, lo cual implica que, durante su estancia en el país, un producto cultural identificado como canadiense está presente en los medios de comunicación y, por tanto, en un sector más amplio que el que acude a verlo.²

Mucho se discutió³ si las características multiculturales, artísticas, de organización, se vieran afectadas con la venta, en 2015, de la compañía a inversionistas estadounidenses y chinos; si la matriz en Montreal seguirá existiendo; si el circo seguirá conservando su identidad canadiense, quebequense.

Como ya se señaló, el caso del circo es peculiar. Sin embargo, hubo otro fenómeno excepcional, que se llevó a cabo de enero a abril de 2008, en el zócalo de la Ciudad de México:⁴ la exposición *Ashes and Snow*, del fotógrafo Gregory Colbert (nacido en Toronto en 1960), instalada también en una tienda inmensa (Museo Nómada),⁵ consiguió romper el récord de asistencia

² Un dato interesante es que, en la estancia más reciente del circo, diversos programas de radio hicieron entrevistas de los miembros mexicanos y latinoamericanos del elenco, en las que se resaltaba la excelencia del espectáculo y la dificultad para ser seleccionado y permanecer en esta agrupación.

³ De hecho, ya lo hace en la actualidad el gobierno provincial quebequense.

⁴ Precisamente por la extrañeza de la situación en su conjunto, he decidido colocar esta exposición en el apartado de entretenimiento.

⁵ Shana Lutker (2006) establece una conexión entre el ambiente creado por la oscuridad y la música *new age* dentro de la tienda que albergaba las fotografías y el Cirque du Soleil (a pesar de que la tienda estaba llena de animales y el circo nunca los ha utilizado). Y en su muy interesante nota, habla de lo resbaloso que puede ser que la exposición se presente en un lugar que el mismo artista ha denominado como museo y que uno de sus patrocinadores sea el Instituto Rolex, cuyo presidente no sólo es el dueño de toda la obra que allí se exhibe, sino que, además, ha dado los fondos para los viajes de Colbert.

para una exposición de un artista individual. Uno de sus copatrocinadores fue Televisa y en una entrevista que Joaquín López Dóriga le hizo al artista canadiense, le auguró un gran éxito, mismo que se corroboró, pues, hasta la clausura, 4 693 707 personas se habían formado durante horas para poder visitarla. Otro de los signos de su fama es que, en las calles y vagones del metro, aún es posible conseguir una versión pirata en CD-ROM del muy costoso catálogo de la exposición.

Sin hacer referencia a consideraciones estéticas o al motivo por el cual las masas se arremolinaban para poder ingresar (podría ser precisamente porque se trataba de un espectáculo gratuito en el zócalo capitalino), lo cierto es que no existe ninguna referencia a lo canadiense (salvo por la ficha biográfica, las entrevistas y las reseñas en las que se menciona la nacionalidad del artista) en las obras exhibidas. Sería válido preguntarse, entonces, si para el público mexicano ello contaría como lo que se denomina contenido canadiense.

Y, por supuesto, *Ashes and Snow* no tiene puntos de comparación con otras muestras de las artes plásticas y visuales canadienses que se han expuesto en los museos de la república mexicana (como la retrospectiva del llamado Grupo de los Siete, en el Museo de Arte Moderno, en Chapultepec), y que contaron con menor difusión en los medios de comunicación y, por tanto, con una cantidad más limitada de espectadores, que, sin embargo, son mucho más representativas de la cultura canadiense de los siglos XX y XXI.

Entre la creación y el pensamiento

En Canadá y en otros países del mundo, la mayor parte de los denominados estudios canadienses se realiza en el ámbito de los estudios sobre la cultura. Curiosamente, en México⁶ es posible detectar que los académicos nacionales parecen más interesados en los aspectos relacionados con la economía, en general, y el TLCAN, en particular, así como los relativos a las áreas de política interna y exterior de Canadá.

La idea de fundar una cátedra extraordinaria surgió de una serie de encuentros que, con el nombre de Otoño Canadiense, había reunido a recono-

⁶ Sobre todo con los congresos que anualmente organiza la Asociación Mexicana de Estudios sobre Canadá.

cidos escritores, académicos, traductores y periodistas, tanto mexicanos como canadienses, con el auspicio de la UNAM, la Embajada de Canadá y la Asociación Mexicana de Estudios sobre Canadá, tres instituciones que, durante años, trabajaron en colaboración para fomentar los estudios canadienses en México.

La UNAM, a través de la Facultad de Filosofía y Letras y el Centro de Investigaciones sobre América del Norte, en colaboración con la Embajada de Canadá en México, instauró el 29 de noviembre de 2003 la Cátedra Extraordinaria “Margaret Atwood y Gabrielle Roy”,⁷ con la presencia de la propia Atwood y de Marie-Claire Blais, entre otros prestigiados escritores anglocanadienses y quebequenses.

El objetivo de la cátedra es fomentar y estimular el intercambio académico entre profesores, investigadores y creadores eminentes, dedicados al estudio de las diferentes disciplinas humanísticas de la cultura canadiense mediante proyectos conjuntos de investigación, cursos, seminarios, ciclos de conferencias, coloquios y publicaciones, entre otras tantas actividades.⁸

⁷ En su inauguración, la cátedra tuvo como coordinadoras a la maestra Claudia Lucotti y a la doctora Laura López Morales, ambas pioneras en el estudio de las literaturas anglocanadiense (la primera) y quebequense (la segunda) en México, editoras y traductoras, además de destacadas investigadoras. Hoy, la maestra Lucotti sigue coordinándola.

⁸ Me parece fundamental presentar algunos de los programas de la cátedra, con el fin de que los lectores se den cuenta de su dinamismo, de la riqueza y variedad de sus temas, así como de la seriedad de quienes han contribuido a la misma. Semestre 2004-1-: “Multiculturalismo y traducción”, doctora Sherry Simon (Universidad de Concordia, Canadá). Escritores invitados: Jane Urquhart y Nino Ricci. “Encuentro con escritores de la Universidad Laurentiana de Quebec”, profesor Roberto Dickson, doctores Tom Ferry, Christiane Bernier y Jorge Virchez. Semestre 2005-1: Coloquio Otoño Canadiense III, “La voz de las mujeres en la literatura indígena canadiense”, con Buffy Sainte-Marie (escritora), Rirta Mestokosho (escritora), Patricia Monture (especialista en Derechos Humanos y mujeres indígenas). Semestre 2005-2: Ciclo de conferencias “Le Québec en Amérique du Nord: genèse d’une société neuve et ses rapports avec le continent”, doctor Fernand Harvey (Instituto Nacional de la Investigación Científica de Québec): “Le projet des histoires régionales de l’INRS: un exemple de Public History et de transmission des connaissances”, Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN); Proyección y comentario del documental *Le Québec et les francophones hors Québec*, Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras (CELE). Semestre 2006-2: Seminario Novelistas canadienses contemporáneos: (Meta)ficción historiográfica del centro a los márgenes. Sandra MacPherson (Universidad de Western Ontario). Semestre 2007-1: Curso “Poesía contemporánea en Estados Unidos y Canadá: un enfoque comparativo”, con Sandra MacPherson. Otoño Canadiense VI: Conferencia Conversaciones con escritores canadienses: Robert Finley en conversación con Claudia Lucotti; Louis Jolicœur en conversación con Laura López Morales; Emile Martel en conversación con Jan Martel; Susan Swan en conversación con Sandra MacPherson. Semestre 2008-1: Otoño Canadiense VII: El cine documental, mesa redonda: “Una mirada al cine documental de Canadá”, doctora Graciela Martínez-Zalce (CISAN), doctor Will Straw; proyección de la película *Forbidden Love. The Unashamed Stories of Lesbian Love*. Mesa redonda: “El documental

Para nombrarla, se eligieron las figuras de Margaret Atwood y Gabrielle Roy quienes, por su prestigio, constituyen dos pilares de las letras canadienses. La primera, de habla inglesa, representa una referencia insoslayable en la literatura contemporánea de su país; la obra de la segunda, muerta en 1983, marcó un hito capital en la evolución de las letras francófonas de Canadá. Ambas han conseguido de manera sobresaliente reflejar y conciliar la diversidad y riqueza cultural de su pueblo.

En los últimos años, se ha favorecido el intercambio interdisciplinario tanto en la docencia, como en la investigación y la difusión. El espacio de la cátedra ha reunido a escritores mexicanos y canadienses, académicos especialistas en distintos ámbitos de la cultura canadiense, además de que ha permitido a los alumnos profundizar en el conocimiento de aquélla desde disciplinas tan diversas, pero tan complementarias, como la teoría de la traducción y la historia, la poesía, el teatro y el cine documental. De igual manera, ha fomentado el conocimiento y la apreciación de fuentes directas, la lectura de novela y ensayo, y la discusión con quienes los han escrito.

En el décimo aniversario de la cátedra, Margaret Atwood, quien de nuevo estuvo presente en la UNAM, recibió un inteligente y conmovedor homenaje en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras, repleta de sus mejores admiradores: lectores y lectoras de todas las edades; algunos estudiantes y profesores de letras inglesas tradujeron algunos de sus poemas y llevaron a cabo una lectura bilingüe, lo que permitió que quienes no dominan la lengua inglesa pudieran comprender su obra poética.

En un verdadero *fluir*, las traducciones para el público mexicano han traído escritores a la cátedra y, a su vez, ésta ha favorecido la traducción y la publicación de obras que revelan la existencia de un verdadero diálogo, no sólo entre los textos y sus lectores, sino también entre la inteligencia canadiense y la mexicana.⁹ Sintomáticamente, ésta es la cátedra más fecunda en la UNAM en los últimos años.

En *Translating Canada*, Von Flottow y Nischick (2007) afirman que la traducción ha sido una de las estrategias de la diplomacia cultural canadiense. Si concordamos con esta propuesta, en México, la literatura quebequense

en México”, Maricarmen de Lara (documentalista). Semestre 2008-2: Encuentro de poesía. Lectura Robert Bringhurst y Claude Beausoleil.

⁹ Al respecto, una forma más de diálogo se da con la *Revista Mexicana de Estudios Canadienses* (nueva época), que ha publicado tres números especiales dedicados a las letras y la cultura canadiense, con textos que se han presentado en la cátedra.

ha sido la más exitosa con esta premisa. Para que los lectores mexicanos tengan acceso a las literaturas de Canadá (de lengua inglesa y francesa), la traducción ha sido fundamental, puesto que, tradicionalmente, ha funcionado como una suerte de democratización de la cultura impresa, en virtud de que nos brinda el acceso a obras escritas en lenguas que desconocemos. No debemos olvidar, sin embargo, que la traducción de obras literarias es un proceso de gran complejidad, pues implica que la literatura de destino aplica sus principios de selección y organización a la de origen, en lo que respecta a los textos en sí; pero, además —como se verá más adelante—, las editoriales forman parte de una industria. Y, por todo ello, tenemos plena certeza de que no es lo mismo leer una traducción de, por ejemplo, Margaret Atwood, hecha en España, que otra realizada en México.

En una investigación previa (Martínez-Zalce, 2001), realicé un estudio de la industria editorial canadiense, sus éxitos y fracasos, y los caminos por los cuales los autores y autoras anglocanadienses y quebequenses encontraban un público, primero, entre sus lectores nativos y, luego, por diversos medios de exportación, entre los lectores mexicanos. Las cifras han variado, para ilustrarlo, hoy en día los canadienses leen menos autores de su país que hace diez años (Booknet Canada, 2013); y hacia afuera existen ciertas variaciones, acerca de las cuales me parece importante reflexionar.

Hacia la segunda década del presente siglo, la industria editorial canadiense sigue funcionando con éxito, con más de mil quinientas casas editoras que distribuyen sus libros en pequeñas librerías (de libros nuevos y usados), y en cadenas regionales (por ejemplo, Archambault y Renaud-Bray), y una a nivel nacional, Chapters-Indigo,¹⁰ con estantes de libros y mesas en los que se despliegan no sólo las obras de autores nacionales, sino también los específicamente regionales. En la estrategia de ventas por Internet existen estrategias similares y, para corroborar que el consumidor canadiense apoya la producción nacional, el lector de libros electrónicos local, Kobo, es el dispositivo más utilizado en el país para adquirir libros en este soporte.

Aún sucede (por supuesto, en menor medida que en los noventa y mayormente a nivel provincial, ya que los apoyos federales casi se han extinguido) que autores y editoriales reciben subsidios que permiten la publicación de todos los géneros literarios y de obras valiosas que en ámbitos regidos única-

¹⁰ Véase el informe de Canadian Heritage (2010).

mente por las leyes de mercado no se publicarían por no ser comerciales. El hecho de que obras literarias de alta calidad se conviertan en best-sellers nacionales habla de un hecho que tanto las industrias como las instituciones culturales en otras latitudes deberían ponderar: los libros son exitosos en la medida que encuentran lectores.¹¹

Consciente de que la traducción es indispensable para una verdadera difusión de la literatura, el gobierno canadiense, a través del Canada Council for the Arts, cuenta con un programa de subvenciones para traducir obras significativas que, en los noventa, apoyó a casi seiscientas; además, el gobierno provincial de Quebec también cree en la importancia de esta estrategia.

Por otro lado, doscientas cincuenta editoriales se desempeñan en el ámbito mundial, estableciendo redes y vendiendo derechos para que sus autores sean adquiridos por las grandes multinacionales y se traduzcan a otros idiomas. Un ejemplo de ello es que, en nuestro país, tanto Quebec como Canadá han sido países invitados en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara.

Ahora bien, los premios literarios internacionales ponen en la palestra a los autores y autoras que los obtienen; de tal modo que, cuando Alice Munro recibió el Nobel y, en años previos, cuando Leonard Cohen y Margaret Atwood fueron galardonados con el Premio Príncipe de Asturias, sus nombres y los títulos de sus obras se mencionaron en los medios de comunicación y la prensa publicó notas, entrevistas, aunque no suplementos culturales completos. Una anécdota significativa es que, cuando el montrealense lo obtuvo, en el noticiero matutino de Televisa, el anunciador se refirió a él como “el autor norteamericano” y, en el lenguaje coloquial, todos sabemos que ese gentilicio significa “proveniente de Estados Unidos”.¹²

En caso de que las y los lectores mexicanos respondan con curiosidad, ¿qué es lo que encontrarán en las librerías?, ¿cómo es que los títulos llegan a nuestro país?¹³ Hace unos años era prácticamente imposible encontrar

¹¹ Para los datos hasta 2002, véase Martínez-Zalce (2002). En la actualización de datos he recurrido al trabajo de MacSkimming (2008), aunque el artículo ya no está disponible, la información se encuentra en Livres Canada Books (2014). En relación con los programas de subvención, véase el portal de Canadian Heritage.

¹² Con gran sentido del humor, en febrero de 2008, el McGill Institute for the Study of Canada, dirigido por Will Straw, organizó un seminario internacional, denominado “Are We American?”, en el que intelectuales y académicos de México y Canadá (Carlos Monsiváis dictó la conferencia magistral de inauguración; la de cierre, el entonces ministro de Cultura de Brasil y cantautor, Gilberto Gil) se cuestionaron acerca del significado de la identidad regional norteamericana.

¹³ Para una vastísima información acerca de las traducciones al español, véase el intenso y detallado

autores canadienses o quebequenses en los estantes de las librerías mexicanas. En la actualidad, este panorama se ha modificado, sobre todo por el acceso a la plataforma de Internet de Amazon en México. Lo que no ha cambiado sustancialmente es el cómo.

Las obras traducidas se insertan en nuestra tradición para incluirse en la misma, aunque sean una forma distinta de producción literaria. Al permitirnos establecer vínculos con las obras originales, aunque sea a través de una mediación, funcionan como ventanas a las culturas que, en Canadá, se escriben tanto en inglés como en francés; por ello, resulta importante detenernos en los hallazgos bibliográficos.

Existen dos patrones de llegada de las literaturas canadienses al público mexicano y, significativamente, tienen que ver con su lengua de origen. No debemos perder de vista que, en su mayoría, las traducciones que las grandes multinacionales contratan deben tener un cierto nivel de ventas asegurado y, por tanto, los autores de mayor fama serán los que estas casas firmarán y son, básicamente, los que conforman el canon anglocanadiense. ¿Será porque dos terceras partes de la literatura canadiense se publican en inglés?, ¿quizá será que el inglés es el idioma de la globalización?, ¿o acaso las estrategias de las editoriales anglófonas son más eficaces?

Sea cual fuere la respuesta, el hecho es que son los autores anglocanadienses los que se publican en los grandes consorcios editoriales de lengua española; lo cual implica que, para llegar a México, han de realizar un enorme viaje y, cuando llegan a nosotros, los lectores, lo hacen con una variante dialectal del español que nos resulta extraña, por lo que la norteamericanidad que compartimos con ellos queda borrada por la tradición literaria de llegada que los ha recibido, la de España.

Ello implica que así es como los mexicanos leerán casi toda la obra de Margaret Atwood, publicada en ediciones de bolsillo cuyo precio es bastante razonable. Sucede lo mismo con un autor muy distinto, Douglas Coupland. En diciembre de 2012, se publicó en la editorial española Aleph, la versión traducida de su entonces más reciente novela, *Generación A*, en cuya solapa se leía que el residente de Columbia Británica es uno de los más prominentes autores estadounidenses contemporáneos: aquí sí utilizando el gentilicio

proyecto de investigación, dirigido por Marc Charron, Hugh Hazelton y Luise von Flotow, "Canada in Latin America", radicado en la Universidad de Ottawa y la Universidad Concordia.

como dios manda; sus textos, entonces, nos resultan accesibles, pero ¿lo son también en el sentido de legibles?

Menos conocida aún que los ya mencionados, cuando ganó el Premio Nobel en 2013, el nombre de Alice Munro se mencionó en todos los periódicos, y la revista *Proceso* publicó una nota sobre ella. Con la plataforma de Amazon en México, de inmediato fue posible conseguir cuatro títulos de la autora,¹⁴ en traducciones hechas en Barcelona que, al ser tan locales, tan peninsulares, “laceran el alma” de los lectores mexicanos, como bien observó un joven estudiante de letras hispánicas. No está en el ánimo de este artículo calificar las versiones hechas en España de las y los autores anglocanadienses; pero como están plagadas de localismos, nos resultan molestas, sobre todo cuando debajo de ellas queda, como una suerte de palimpsesto, lo canadiense, lo norteamericano.

Basta con leer la extraordinaria colección editada por el Fondo de Cultura Económica que, en su título, hace un homenaje al crítico Northrop Frye, *¿Dónde es aquí?*, para darnos cuenta de que los lectores incluimos las traducciones en nuestra tradición; en estos relatos, podemos reconocernos, no nos expulsan ni nos resultan extraños, aunque sucedan en la nieve.

Por el contrario, los editores quebequenses han decidido trabajar en un nivel bastante “menor”, con lo cual han dado a los textos traductores a la altura de sus autores. Algunos de ellos son verdaderas obras de orfebrería. Siguiendo la tradición de las instituciones culturales —no la de las industrias—, auxiliados por becas tanto de traducción como de edición, ya sea en pequeñas editoriales independientes, ya sea en departamentos de publicaciones universitarios, géneros no favorecidos por el mercado como la poesía o el teatro han hallado un nicho y, así, los autores y autoras quebequenses se han dado a conocer en México en editoriales respetadas, respondiendo a una máxima que la compra-venta de derechos ha vuelto casi invisible: que la traducción es un reconocimiento a la calidad de un texto que merece difundirse más allá de sus fronteras.

Sucede, entonces, que, si retomamos la idea de que las obras traducidas se insertan en nuestra tradición, la literatura de llegada, como una forma distinta de producción literaria, las obras anglocanadienses se nos presentan,

¹⁴ *La vida de las mujeres* (2012), *Amistad de juventud* (1990), *Demasiada felicidad* (2010) y *Las lunas de Júpiter* (2010) son las traducciones publicadas y distribuidas por Random House Mondadori.

en sus traducciones peninsulares, desde una doble extranjería, cosa que no ocurre con los textos quebequenses, los cuales nos permiten establecer vínculos con las obras originales. Las puertas por las que los mexicanos ingresamos a las letras canadienses están situadas en dos habitaciones que ni siquiera son contiguas.

En la gran pantalla

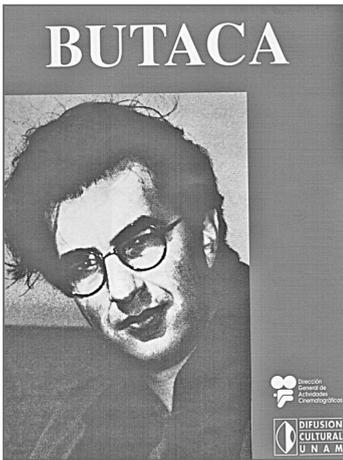
Durante los más de cuarenta años en que la Muestra Internacional de Cine se ha llevado a cabo en México, alrededor de una veintena de películas canadienses han sido exhibidas en nuestro país.¹⁵ A pesar de su excelente factura, reconocida a nivel mundial, éste es un fenómeno característico de los productos fílmicos canadienses: no reciben el tiempo de pantalla que merecerían, ni en su país de origen ni en el extranjero. En el caso del cine anglo-canadiense, este fenómeno no responde sólo, a que sus fronteras se vuelvan porosas debido a un idioma compartido con Estados Unidos, sino también a que la industria hollywoodense considera al país vecino del norte como parte de su mercado nacional. La producción fílmica canadiense es por ello especialmente vulnerable ante el embate que viene del sur, lo cual se traduce en un bajísimo porcentaje de exhibición: tan sólo entre el 2 y el 4 por ciento en las salas nacionales, dato que no refleja la calidad ni la cantidad de películas filmadas, pero sí el hecho de que la distribución de cine canadiense depende, casi por completo, de las compañías estadounidenses. Tal vez la barrera lingüística haya permitido que el cine quebequense se mantenga más alejado de Hollywood y que, por ello, tenga tanto éxito comercial en el mercado interno y se le identifique más como un producto distinto; de allí la fama internacional, por ejemplo, de Denys Arcand, de producciones como *Léolo* de Jean-Claude Lauzon, o del ganador de Cannes, Xavier Dolan. Sin embargo, sería muy aventurado afirmar que los filmes de cineastas an-

¹⁵ Algunos ejemplos de producciones en la Muestra Internacional de Cine son, a partir de 1971 y hasta 1989: *Goin' Down the Road*, dir. Donald Shehib; *Kamouraska*, dir. Claude Jutra; *Les Ordres*, dir. Michel Brault; *J.A. Martín: Photographe*, dir. Jean Baudin; *Les Années des rêves*; *Jésús de Montreal*, dir. Denys Arcand; *Meet market*, dir. Robert Ménard; *Une Histoire inventée*, dir. André Forcier; *Speaking Parts*, dir. Atom Egoyan. En los noventa, están los casos de *I've Heard the Mermaids Singing* de Patricia Rozema, *Léolo*, de Jean-Claude Lauzon, y de casi toda la filmografía de Atom Egoyan.

glófonos podrían perderse o mimetizarse en el mar de producciones comerciales estadounidenses; menos aún en los casos de autores como Bruce MacDonald, Patricia Rozema, Atom Egoyan, Guy Maddin, Sarah Polley o David Cronenberg.

En años recientes, la presencia canadiense en la Muestra de la Cineteca Nacional casi había desaparecido, lo cual era una lástima, porque hoy ésta tiene como ventaja que va por el país y se exhibe en varias ciudades, no sólo en cines pertenecientes a instituciones culturales, sino también en salas comerciales. Sin embargo, tal vez por la celebración del septuagésimo aniversario de las relaciones diplomáticas México-Canadá, se exhibieron las más recientes películas de Egoyan, Cronenberg y Dolan.¹⁶

Junto con la coordinación de Difusión Cultural de la UNAM, en 1994, el CISAN organizó el primer ciclo de cine canadiense, que exhibió *La decadencia del imperio americano* (Arcand, 1986), *Escenas familiares* (Egoyan, 1987), *He escuchado el canto de las sirenas* (Rozema, 1987), *Los movimientos del deseo* (Pool, 1993), *El sexo de las estrellas* (Baillargeon, 1993), *90 días* (Walker, 1985) y *Léolo* (Lauzon, 1992).



FUENTE: Archivo de la autora.



¹⁶ En la 57ª Muestra Internacional de Cine (noviembre de 2014), se proyectaron, en la Cineteca Nacional, *Mapa de las estrellas*, de David Cronenberg, y *Mommy*, de Xavier Dolan; en la 58ª (marzo de 2015), *Cautiva*, de Atom Egoyan.

CINE

La decadencia del Imperio americano

Canadá, 1983
 Dirección: Dennis Aronoff
 Guion: Dennis Aronoff
 F. en C.: Guy Deleury
 Edición: Margaret Foster
 Música: Michael
 Intérpretes: Dominique Michel, Dominique
 Dominique Monaghan, Louise Lavelle, David
 Genevieve Rivest, Christiane, Pierre-Cyrille
 Jean. El personaje de Dominique Michel que está
 en un momento de transición vital que está
 viviendo una crisis existencial. El hecho de
 que él sea un hombre de negocios y un
 administrador, le hace de que ya no hay más nada
 nuevo en su familia.

He escuchado el canto de las sirenas

Canadá, 1987
 Director: Patricia Rozema
 Guion: Patricia Rozema
 F. en C.: Douglas Koch
 F. P.:
 Música: Patrick Bouchard
 Intérpretes: Bruce McCulloch, Paul Belonger,
 Anne Haas, M. Donald.
 Dirección: El mismo.

Canadá, 1983
 Director: Jean-Claude Lauzon
 Guion: Jean-Claude Lauzon
 F. en C.: Andrew Kozlowski & Régis Martin
 Guion: Yves Gauthier
 Música: Richard Drouin
 Intérpretes: Anne Gagnon, Stéphanie, Wilhelmine,
 Christine, Sébastien, Thérèse, Dany de
 Bellefeuille.

Canadá, 1983
 Director: Gilles Groulx
 Guion: Gilles Groulx
 F. en C.: Gilles Groulx
 F. P.:
 Música: Richard Drouin
 Intérpretes: Anne Gagnon, Stéphanie, Wilhelmine,
 Christine, Sébastien, Thérèse, Dany de
 Bellefeuille.

Canadá, 1983
 Director: Jean-Claude Lauzon
 Guion: Jean-Claude Lauzon
 F. en C.: Andrew Kozlowski & Régis Martin
 Guion: Yves Gauthier
 Música: Richard Drouin
 Intérpretes: Anne Gagnon, Stéphanie, Wilhelmine,
 Christine, Sébastien, Thérèse, Dany de
 Bellefeuille.

Canadá, 1983
 Director: Jean-Claude Lauzon
 Guion: Jean-Claude Lauzon
 F. en C.: Andrew Kozlowski & Régis Martin
 Guion: Yves Gauthier
 Música: Richard Drouin
 Intérpretes: Anne Gagnon, Stéphanie, Wilhelmine,
 Christine, Sébastien, Thérèse, Dany de
 Bellefeuille.

LA IDENTIDAD CANADIENSE A TRAVÉS DEL CINE

Sala José Revueltas
Del 28 de junio al 13 de julio de 1994

PROGRAMACION

JUNIO	
28	La decadencia del Imperio Americano 16:30; 18:30 y 20:30 hrs. Dany's Arcand, Canadá, 1983
29	Exercices familiaires 12:00; 16:30; 18:30 y 20:30 hrs. Aïmeé Fogarty, Canadá, 1987
30	He escuchado el canto de las sirenas 12:00; 16:30; 18:30 y 20:30 hrs. Patricia Rozema, Canadá, 1987
Cine de la tarde	
12:00; 16:30; 18:30 y 20:30 hrs.	
JULIO	
1 y 2	Movimientos del amor 12:00; 16:30; 18:30 y 20:30 hrs. Léa Pool, Canadá, 1993
3	El sexo de las estrellas 12:00; 16:30; 18:30 y 20:30 hrs. Jean-Claude Lauzon, Canadá, 1992
5 y 6	Una jornada en taxi 9/ 12:00; 16:30; 18:30 y 20:30 hrs. 6/ 12:00; 16:30; 18:30 y 20:30 hrs. Robert Morin, Canadá, 1981
7	90 días 12:00; 16:30; 18:30 y 20:30 hrs. Gilles Walter, Canadá, 1985
8 y 10	El Lobo 8/ 10/ 12:00; 16:30; 18:30 y 20:30 hrs.
2 y 13	El Lobo 12/ 16:30; 18:30 y 20:30 hrs.

INAUGURACION

28 de junio a las 20:30 hrs.

MESA REDONDA

"La identidad canadiense a través del cine"

Participan: Will Straw, profesor de la Universidad Mc. Gill; Maurice Allard, crítico cinematográfico; Anne-Marie Turcotte, gerenta general de la Embajada de Canadá en México y Graciela Marroze-Zakay, investigadora del Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISSAN).

AGRADECIMIENTOS

Este ciclo se lleva a cabo gracias a la colaboración del Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISSAN), la Embajada de Canadá en México y la Dirección General de Actividades Cinematográficas de la UNAM. Donada: Anne Fogarty.

A principios del siglo XXI, otro notable esfuerzo de difusión fue el extinto y breve Festival Anual de Cine, organizado en la Ciudad de México por la Cineteca Nacional y la Embajada de Canadá; a pesar de presentar un buen número de producciones significativas, tenía la desventaja de exhibirse sólo en una sala de la Cineteca y alguna otra sala de arte de esta ciudad. La selección de películas fue, en general, relevante, pues incluyó obras de cineastas importantes, pero cuya obra no ha sido aún muy reconocida en el exterior; cineastas tan diversos como Léa Pool, Guy Maddin o Deepa Mehta; producciones que han tenido gran éxito nacional, como C.R.A.Z.Y., ópera prima del ahora internacionalmente reconocido Jean-Marc Vallée; o incluso documentales cuya difusión no es nunca la misma que obtienen los largometrajes de ficción. Sin embargo, como no se contaba, en todos los casos, con copias subtituladas, el público mayoritariamente hispanohablante se desalentaba.

Así pues, el festival se convirtió en un evento para conoedores, más que en un verdadero acto de difusión masiva. En junio de 2003, el festival honró a David Cronenberg con una retrospectiva de suma importancia para el público mexicano, porque, a pesar de ser el más conocido de los cineastas canadienses, su obra no ha sido la más exhibida en la muestra internacional de cine en México.¹⁷ Y, aunque se trate de hechos aislados, al igual que en las

¹⁷ Mientras que esto no sucede con cineastas de otras latitudes, ya sean europeos, estadounidenses o mexicanos.

ferias del libro, la relevancia de los cines anglocanadiense y quebequense se ha manifestado en que Canadá fue el país invitado en el 7° Festival de Cine de Monterrey, en 2011, y Quebec en el 29° Festival Internacional de Cine de Guadalajara en 2014.

Para concluir con este recorrido panorámico, no debemos olvidar que la animación ha dado a Canadá fama mundial; por ejemplo, en colaboración con Matatena y la Cineteca Nacional, en el Festival de Cine para Niños y no tan Niños, en los años noventa, por ejemplo, se realizó una retrospectiva y homenaje a Rock Demers, y año con año se incluyen producciones canadienses en dicho festival.

Y en la UNAM se siguen realizando esfuerzos de difusión, como las mesas sobre documental abrigadas por la Cátedra Atwood/Roy, o la función del documental *Ciclo*, de la cineasta mexicana-canadiense Andrea Martínez Crowther, como parte de las conmemoraciones del septuagésimo aniversario de relaciones diplomáticas.

Un mínimo epílogo

Algunos autores han escrito que, para los mexicanos, el conocimiento de Canadá se concreta a las referencias inmediatas, a las figuras del espectáculo, o a pensar en los canadienses como Joe el montañés; dichas afirmaciones son una simplificación (Jiménez, 2012; Carreño, 2012). A pesar de que la desaparición del Programa Understanding Canada, que tanto apoyo brindó para la difusión de los estudios canadienses en el mundo (Straw, 2013), ha significado la disminución de la intensidad en las actividades de las asociaciones de estudios canadienses y sus publicaciones; otras iniciativas, como el boletín *Hoja de Maple*, que por vía electrónica remite a una amplia lista de lectores noticias tanto del ámbito nacional como de la relación binacional; las actividades de las universidades y las redes de académicos que se han construido a lo largo de un cuarto de siglo han mantenido el flujo recíproco de obras, ideas y personas, enriqueciendo el conocimiento mutuo que, a estas alturas, difícilmente se detendrá.

Fuentes

BÉLANGER, LOUIS

1999 “Redefining Cultural Diplomacy: Cultural Security and Foreign Policy in Canada”, *Political Psychology* 20, no. 4: 677-699.

BOOKNET CANADA

2013 “Canadians Reading Canadians”, en <<http://www.booknetcanada.ca/canadians-reading-canadians/>>, consultada el 31 de enero de 2015.

BUGAILISKIS, ALEX y ANDRÉS ROZENTAL, eds.

2012 *México y Canadá. La agenda pendiente*. México: CISAN, UNAM.

CANADIAN HERITAGE

2010 “Investing in the Future of Canadian Books”, en <http://publications.gc.ca/collections/collection_2016/pch/CH44-158-2010-eng.pdf>, consultada el 31 de enero de 2015.

CARREÑO FIGUERAS, JOSÉ

2012 “El enigma de la imagen de Canadá: ni ‘Dudley de la Montaña’ ni ‘Joe el canadiense’”, en Alex Bugailiskis y Andrés Rozental, eds., *México y Canadá. La agenda pendiente*. México: UNAM, CISAN, 109-119.

EMBAJADA DE CANADÁ EN MÉXICO

2012 “Asuntos culturales”, en <<http://www.canadainternational.gc.ca/mexico-mexique/cultr/culture.aspx?lang=spa>>, consultada el 12 de septiembre de 2014.

FLOTTOW, LUISE VON y REINGARD M. NISCHICK

2007 *Translating Canada: Charting the Institutions and Influences of Cultural Transfer: Canadian Writing in German/y*. Ottawa: University of Ottawa Press.

HARVIE, JENNIFER y ERIN HURLEY

1999 “States of Play: Locating Québec in the Performances of Robert Lepage, Ex Machina, and the Cirque du Soleil”, *Theatre Journal* 51, no. 3: 299-315.

JIMÉNEZ, MARIANA

- 2012 “Más que margaritas y mariachis”, en Alex Bugailiskis y Andrés Rozental, eds., *México y Canadá. La agenda pendiente*. México: UNAM, CISAN, 101-108.

LIVRES CANADA BOOKS

- s.a. <<http://www.livrescanadabooks.com/en/>>.

LUTKER, SHANA

- 2006 “Not Art: Notes on Display, Exhibition and Awe”, *X-tra Contemporary Art Quarterly* 9, no. 2 (invierno), en <<http://x-traonline.org/article/not-art/>>, consultada el 2 de enero de 2015.

MACSKIMMING, ROY

- 2008 “Panorama de la industria canadiense del libro”, en <www.aecb.org/files/documents/profile.spanish.pdf>, consultada el 5 de marzo de 20014.

MARTÍNEZ-ZALCE, GRACIELA

- 2002 “Traducir: metáfora de la globalización. El caso de la industria editorial canadiense”, en Monica Gambrell, coord., *La globalización y sus manifestaciones en América del Norte*. México: CISAN, UNAM, 415-442.
- 2001 “Exporting Canadian Literature for Mexican Readers”, *Topia. A Canadian Journal of Cultural Studies*, no. 5: 63-76, en <<http://topia.journals.yorku.ca/index.php/topia/article/view/106/98>>.
- 1997 “Cirque du Soleil, a Canadian Product?”, *Voices of Mexico*, no. 41: 85-91.

POTTER, EVAN H.

- 2009 *Branding Canada. Projecting Canada's Soft Power through Public Diplomacy*. Montreal: McGill-Queen's University Press.

STRAW, WILL

- 2013 “Canadian Embassies Are Interested in Business, Not Culture”, en <http://www.huffingtonpost.ca/will-straw-phd/canadian-embassies_b_4350023.html>, consultada el 31 de enero de 2015.

Canadá y México durante la era Harper: reconsiderando la confianza (cavilaciones en torno a siete décadas de relaciones diplomáticas), de Graciela Martínez-Zalce, Silvia Núñez García y Oliver Santín Peña (editores) del Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la UNAM, se terminó de imprimir en la Ciudad de México el 19 de marzo de 2017, en Acrom Impresores S. A. de C. V., Juan José Eguiara y Eguren, núm. 127, Col. Viaducto Piedad, Ciudad de México. En su composición se usaron tipos Fairfield LH Light y Formata Light y Medium de 8, 10, 12, 14 y 18 puntos. Se tiraron 300 ejemplares más sobrantes para reposición, sobre papel cultural de 90 grs. Impreso en offset. La formación tipográfica la realizó María Elena Álvarez Sotelo. La corrección de estilo la realizó Hugo Espinoza, la lectura de pruebas, Astrid Velasco, Teresita Cortés y Hugo Espinoza. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Hugo Espinoza.

